

The book cover features a close-up of a woman with long, wavy blonde hair and intense orange eyes. She is holding a dark-furred wolf with similar orange eyes. The woman's hand is gently resting on the wolf's face. The background is a dark, misty forest with glowing blue particles floating around. The text is overlaid on the image.

THE  
MATEFINDER  
SERIES

# BALANCE

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR  
LEIA STONE



The book cover features a close-up of a woman with short, light-colored hair and intense orange eyes. She is holding a dark-furred wolf with similar orange eyes. The background is a dark, misty forest with glowing blue particles. The text is overlaid on the image.

THE  
MATEFINDER  
SERIES

# BALANCE

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR  
LEIA STONE



BALANCE

SERIE THE MATEFINDER

LIBRO # 3

LEIA STONE



TRADUCIDO POR: VALKARIN24

SINOPSIS

Desde que Kai reveló la raza sobrenatural a los humanos, los disturbios y el caos han reinado en

Mount Hood.

Aurora se está volviendo loca simplemente sentada y esperando que Layla aparezca para que pueda terminar su tarea y matarla, trayendo paz a su manada.

Kai hace todo lo que está en su poder para mantener a Aurora a salvo y confinada en la montaña fuertemente custodiada. Pero debe saber que nadie puede realmente impedir que Aurora obtenga las cosas que quiere en la vida. Está decidida a encontrar a Layla y poner fin a esta guerra para siempre. ¿Pero a qué precio?

## CONTENIDO

[SINOPSIS](#)

[CONTENIDO](#)

## DEDICATORIA

### 1. UNA NUEVA ERA

### 2. VIEJO AMIGO

### 3. SANGRE

### 4. AVERY

### 5. PERMANENTE

### 6. BAILE DE BRUJAS

### 7. VINO DE BRUJAS

### 8. PRÁCTICA

### 9. DOLOR DE CABEZA

### 10. ENOJADA

### 11. REUNIÓN

### 12. MAMÁ

### 13. CURACIÓN

### 14. REBELDE

### 15. SOLA

### 16. AGUA

### 17. ATRAPADA

## EPÍLOGO

## EXPRESIONES DE GRATITUD

## DEDICATORIA

*A mi esposo, por ser un padre increíble para nuestros hijos y un compañero maravilloso en la vida. Esto es para ti.*

## 1. UNA NUEVA ERA

La vida nunca sería igual para la humanidad. Hace cuatro meses, Kai reveló la raza del hombre lobo a los humanos. Desde entonces, tuvimos que combatir muchos incendios. Las milicias habían aparecido por todo el

mundo; humanos rebeldes que no apoyaron a su gobierno ni a la policía. Se unieron a los hombres lobo y buscaron guaridas de vampiros y clubes nocturnos, matando vampiros que ponían a los humanos en peligro. Pero los protectores de razas también se habían convertido en un problema, los humanos que pensaban que los vampiros y los hombres lobo no merecían estar aquí, que no era natural y la Tierra era solo para humanos. El resultado fue un baño de sangre, calmado solo por los informes de que los hombres lobo eran una especie pequeña que se estaba extinguiendo naturalmente y eran inofensivos para los humanos en comparación con los vampiros que necesitaban a los humanos como fuente de alimento. Una especie de mentira porque cada vez más parejas estaban teniendo hijos, gracias a mi don de encontrar pareja. Kai no podía salir en público como solía hacerlo y nuestras vidas en la montaña habían cambiado. Todos los residentes humanos de Mount Hood que no estaban de acuerdo con los hombres lobo se habían ido. Abandonaron casas, tiendas, todo. Fue espeluznante. Los otros hombres lobo pudieron mantenerse fuera del radar, pero la cara de Kai estaba en todas las noticias.

Tenía muchas ganas de encontrar a Layla, pero todas las pistas que teníamos se secaron. Estaba desesperada por saber si estaba embarazada o no. El reloj corría desde que me mordió hace cuatro meses y se había vuelto fértil. Ahora, tenía a Emma en reposo en cama preparándose para dar a luz y eso me crispaba los nervios. El embarazo de hombre lobo era peligroso y traté de no pensar en eso mientras me sentaba en el escritorio de la oficina de Kai jugando con algunas hierbas secas, aprendiendo a hacer hechizos. No pude pasar a ver a las brujas tan a menudo como quería. Habían logrado escapar del centro de atención y querían mantener su raza en secreto. La puerta crujió y miré hacia arriba sonriendo, sintiendo a Kai. Entró y me miró. Sus ojos castaños estaban entrecerrados, su cabello castaño salvaje caía en ondas despeinadas sobre su frente.

—‘*Estás estresada*’—, me dijo.

Suspiré. —‘*En realidad no*’—, mentí.

Se acercó por detrás y me masajearon los hombros lentamente. Mmmm. Luego hizo girar la silla y me miró. Extendiendo mi mano, froté la barba de su fuerte mandíbula y besó mi nariz.



—Encontraremos a Layla, y Emma estará bien—, declaró en voz alta. Como si eso lo hiciera realidad.

—Está bien—, le dije, porque estaba tratando de hacerme sentir mejor. Nada me haría sentir mejor hasta que Layla fuera un montón de cenizas.

Su teléfono vibró con un mensaje de texto. —Es Emma. Quiere que vayamos. —

Salté, el corazón me latía con fuerza. —¿Se encuentra ella bien? ¿Está en trabajo de parto? — Limpié mis palmas en mis jeans. Estaba lista; Había leído todos los libros, había tomado todas las clases.

Kai puso dos manos sobre mis hombros. —Ella está bien. Dijo que solo quiere hablar —.

Solté un suspiro tembloroso mientras Kai me miraba con ansiedad.

Caminamos hasta donde Emma, tomados de la mano. El clima estaba perfecto. Verano. Todo estaba floreciendo. Los árboles eran altos y espesos alrededor de nuestra propiedad en Mount Hood. Inhalé. Dios, amaba esta montaña. Kai llamó antes de entrar. Emma no debía levantarse del sofá. Incluso a las treinta y seis semanas, Diya no quería que entrara en trabajo de parto prematuro si podía evitarlo.

Diya, la hermana de Kai y partera de la manada, estaba atendiendo a Emma en el sofá. La propia barriga embarazada de Diya se estaba mostrando. ¿Qué tan avanzada estaba ella ahora? Casi cuatro meses. Casi todas las parejas que había reunido estaban embarazadas. Dentro de diez, veinte años, nuestro número sería mayor. Diya nos dio un abrazo rápido y luego se fue.

Miré a Emma en el sofá. Su brillante cabello rojo de duendecillo y sus vibrantes ojos verdes fueron el marcador único de mi mejor amiga. Tan hermosa pero tan rota después de perder a su pareja. Mi estómago dio un vuelco al pensar en la muerte de Devon, sacrificándose para salvarme. No creo que la manada se recupere realmente de esa pérdida. Las manos de Emma descansaban sobre su vientre gigante. Ella estaba enorme. Sé que no se suponía que le dijeras eso a una mujer embarazada, pero estaba bien

pensarlo, ¿verdad? Su vientre se veía tan hinchado, como si fuera a estallar en cualquier momento. Me incliné y le di un pequeño beso en la mejilla. La felicidad de mi mejor amiga lo era todo para mí.

—Oye, linda mamá—, la acribillé con un cumplido.

Ella puso los ojos en blanco. —Cállate. Soy gigantesca —.

Compartí una mirada con Kai.

—No eres gigantesca. Estás realmente embarazada —, le dije.

Ella me despidió. —Lo que sea. Quería hablarles a los dos sobre algo serio. Por favor siéntense.—

Me senté con inquietud y me preparé. ¿Diya había encontrado un desprendimiento de placenta? ¿Líquido amniótico bajo? Lo había investigado todo. Yo era la compañera de parto de Emma y quería estar lista para cualquier cosa.

Kai tomó suavemente su pequeña y pálida mano entre las suyas. —¿Qué pasa, cariño?— preguntó con preocupación. Kai nunca lo había dicho en voz alta, pero Emma era su miembro favorito y más querido de la manada. Lo sabía; Podía sentirlo.

Los ojos de Emma se llenaron de lágrimas, sus labios fruncidos. Volviéndose hacia mí, me miró a los ojos. —Antes de la muerte de Devon, tuvimos una charla. Estuvimos de acuerdo en que si nos pasaba algo, queríamos que tú y Kai cuidaran del bebé —.

Las lágrimas llenaron mis ojos. —No va a pasar nada,— dije mientras la emoción constreñía mi voz. ¿Por qué estaba diciendo esto? Kai lo mantuvo unido para los dos, mirándola con una mirada fuerte y amorosa.

—Devon se ha ido ahora, Aurora. Tengo que ser práctica —. Sacó algunos papeles de debajo de la almohada. —Firma estos y si muero, te da la custodia legal total. Devon los firmó antes de ... —

Me puse de pie. —¡No! No te estás muriendo. ¿Me entiendes?— Un espejo en la pared tintineó cuando la niebla se filtró de mi piel. —La vida no será tan cruel. No lo hará —, le dije al universo. Podía sentir al Devi moviéndose dentro de mí. Las brujas habían descubierto que tenía dos

afinidades, curación y visión del futuro. También descubrieron que era una Devi. Un alma se había unido a la mía para ayudarme con un gran propósito en la vida. Compararon el alma con un ángel, pero aun así me asusté. Ella se había despertado con mi ira y ahora luché por calmarla.

—Cálmate,— me dijo Kai con firmeza y puso su poder Alfa en las palabras. Mi niebla se detuvo de inmediato y respiré hondo.

Emma tomó mi mano. —Aurora, no lo entiendes. No eres madre. No lo estas entendiendo. Tengo esta vida dentro de mí. Esta cosa indefensa que depende de mí para sobrevivir. Necesito hacer planes por si acaso. Si no estás de acuerdo, elegiré a Diya y Trent —.

Mi corazón se rompió. —Por supuesto que estoy de acuerdo—. Caí de rodillas y la abracé.

Emma asintió. —Voy a entrar en trabajo de parto, necesito saber que todo está listo—.

Kai dejó los papeles en la mesa de café y sacó un bolígrafo de su bolsillo trasero, firmó con su nombre, luego me lo entregó. Mi compañero era un Alfa pero él era diferente conmigo. Nunca me empujó ni me amenazó, pero la mirada que me dirigió ahora me hizo estremecer los brazos.

—*Ella no morirá* —, le dije.

—‘*Fírmalo, ahora*’—, me ordenó y me dio una mirada que me asustó. Cogí el bolígrafo y firmé con mi nombre. Emma necesitaba que hiciera esto, así que lo haría, pero mi mejor amiga no se iría a ninguna parte.

Emma suspiró aliviada y le apreté la mano. —Tu mejor amiga y compañera de parto es una bruja ruda con poderes curativos. No lo olvides —, le dije. Será mejor que crea que si algo salía mal, estaba recurriendo a todos los poderes que tenía para ayudarla.

Ella sonrió y vi que se le había quitado un peso de encima. Ella debe haber estado cargando esto por un tiempo.

Kai se frotó el vientre. —Emma, no te preocupes. Este bebé estará bien cuidado y amado, pase lo que pase. Ella sabrá lo valiente que fue su padre y

lo cariñosa que es su madre, y yo me aseguraré de que tenga una vida larga y feliz —.

Ella parecía más en paz. —Eso es lo que quería escuchar.— Se recostó y se relajó en el sofá. —Entonces, ¿crees que es una niña?— le preguntó a Kai. Se estaba guardando el sexo como una sorpresa, incluso para ella misma.

Kai sonrió. —Lo hago, lo siento.—

—Es un niño—, les dije a ambos, poniendo los ojos en blanco.

No lo sentía, pero podía imaginarme a un chico luchador con cabello rojo y ojos verdes.

Emma rio. —Creo que también es un niño. Devon quería una niña. Veremos.—

Entonces cerró los ojos, luciendo completamente exhausta. Le di un beso en la mejilla y volví a la guardería. Diya y yo habíamos preparado todo, pero quería agregar una cosa más. Saqué una pequeña talla de lobo de madera de mi bolsillo. Era un hechizo de protección, de Nahuel, mi guía espiritual chamán que también fue mi hermano en una vida pasada. También había estado tratando de ayudarnos a encontrar a Layla, sin éxito. Dejé la estatuilla de madera pulida sobre el tocador blanco y miré a mi alrededor. Las cosas de bebé eran lindas. Le dije a Kai que quería esperar cinco años y luego, después de dos bebés, dejaría que las brujas me hicieran un hechizo para hacerme infértil. De esa forma, los vampiros y RAIDOS me dejarían en paz. Sostuve un diminuto mono blanco y sonreí. Quién sabe, tal vez solo esperaríamos un año.

Kai se acercó detrás de mí y me palmeó el vientre. —Escuché ese pensamiento—, me dijo.

Me di la vuelta y le indiqué con un dedo acusador. —¡Oye! Privacidad por favor.— Toqué mi cabeza.

Sonrió y miró alrededor de la guardería y luego a mi vientre. —Estoy listo cuando tú lo estés.—

Puse los ojos en blanco y pasé junto a él. —Bueno saberlo.—



TRADUCIDO POR: VALKARIN24

## 2. VIEJO AMIGO

Quería pasar por Safe Haven y ver cómo estaban todas las mujeres, pero sabía que Kai no me permitiría dejar la montaña. Nuestros lobos trabajaban en el destacamento de seguridad a tiempo completo protegiendo Safe Haven y ejecutando puntos de control a lo largo de la montaña, además de intentar mantener sus trabajos diarios y luchar junto a las milicias. La milicia de 600 hombres que se había alineado con nosotros estaba ayudando, pero Kai quería asegurarse de que la carga de trabajo fuera igual. Decidí pasar el resto del día con Emma y las chicas. Cuando estaba empezando a oscurecer, me despedí y corrí a casa para hacer un poco de jardinería antes de que la luz se apagara por completo. Había plantado algunas verduras y necesitaba regarlas a diario. Me estaba dando cuenta de lo domesticada que me había vuelto. Jardinería, cocina y tenía un gato. Lo siguiente sería tejer a este ritmo.

Estaba encorvada sobre un arbusto de fresas cuando Kai salió por la puerta principal y comenzó a estirarse, preparándose para correr. Estaba inspeccionando algunos cortes en sus brazos.

—¡Ese maldito gato! Ella es una psicópata —, exclamó.

Contuve una risa. Luna me fue regalada por Gretchen, mi mentora bruja curadora. Era blanca, diminuta y absolutamente inofensiva. También odiaba a los hombres lobo y solo le agradaba porque olía a bruja.

—Aww, ¿ella te arañó de nuevo?— Pregunté con voz de bebé. Kai originalmente la había encerrado en un dormitorio, pero después de un par de semanas de rogarme, me permitió dejarla vagar por la casa libremente.

Kai me miró con furia. —Ella estaba escondida en un cajón de mi archivador. ¡Me quitó cinco años de mi vida! — el exclamó.

Me eché a reír. —¡Noticias de última hora! Un pequeño gatito blanco le da un infarto al Alfa grande y malo —.

Kai sonrió, mostrando sus brillantes dientes blancos y hoyuelos y me miró de arriba abajo. Llevaba pantalones cortos de mezclilla, botas de lluvia y guantes de jardinería. El sol se estaba poniendo y mi largo cabello rubio caía hasta la mitad de mi espalda.

Kai suspiró. —*‘Es difícil concentrarse en algo cuando estás usando esos diminutos pantalones cortos’* —.

Sonreí y me incliné para agarrar la regadera, dándole una vista completa de mi trasero. Escuchar su gruñido me hizo reír.

—*‘Que tengas una buena carrera’* —, le dije.

—*‘Lo haré. Ponte bien y sucia para que podamos ducharnos más tarde’*, me dijo y me guiñó un ojo.

Sonreí de nuevo. La vida matrimonial nos venía bien. Escuché el chasquido de las ramitas mientras Kai corría hacia el bosque.

—¡Aurora!— Kai de repente se giró y me gritó. Salí de mis pensamientos y corrí hacia él. La preocupación se dibujó en su rostro, sus fosas nasales dilatadas.

—¿Hueles eso?— me interrogó.

Me congelé e inhalé. —¿Alek?— ¿Qué estaba haciendo aquí? Alek era el único vampiro que había conocido que era bueno. Bebía exclusivamente de bancos de sangre y vivía con una esposa humana.

Kai agarró mi mano y corrimos hacia el frente de nuestra casa. Tirando mis guantes de jardinería al suelo, corrimos por la carretera principal hacia el olor. La carretera estaba bordeada de árboles densamente poblados y, al doblar la esquina, vi que los faros de un automóvil indicaban que Alek estaba inmovilizado contra el capó, con el codo de Max en la garganta. Jai había inmovilizado a un joven vampiro adolescente boca abajo en el suelo y tenía una estaca en una mano.

Kai gritó con profunda voz de barítono, —¡Libéralos! Son amigos míos —.

Max miró en dirección a Kai pero no relajó el agarre en la tráquea de Alek. Mirando más de cerca, vi ahora que Max tenía una púa plateada en la otra mano. Alek no estaba contraatacando; estaba rígido y tranquilo. Max fue el segundo al mando de Kai durante mucho tiempo hasta que yo llegué. Era muy dominante y muchas veces no escuchaba, ahora parecía ser una de esas veces.

—¿Estás sordo, Max? ¡Libéralo!— Grité y el poder brotó de mi voz. Kai me miró de reojo y vi que estaba sonriendo. Max se apartó de Alek y me dio una mirada que me dijo que no apreciaba mi comentario y que podría pagarlo más tarde. Bueno, muy mal.

Aceleré mi paso en modo súper rápido y agarré el codo de Alek, ayudándolo a levantarse. Jai colocó al vampiro adolescente en una posición de pie.

—Lo siento, no saben de ti—, le dije a Alek.

Alek asintió, mirando a Max con una mirada de venganza.

Jai empujó al otro tipo en nuestra dirección. —¿Desde cuándo los chupadores de sangre son nuestros amigos?— se dirigió a su hermano.

El vampiro adolescente siseó, haciendo un movimiento para atacar a Jai, pero la mano de Alek serpenteó agarrándolo por la camisa, sujetándolo. El

cabello del niño era grasoso y negro, su cuerpo era delgado y sus manos temblaban. Inhalé. Olía a heroína. Ese olor metálico me resultaba familiar ahora. Lo olí por primera vez en el club nocturno cuando Kai y yo descubrimos que los vampiros estaban drogando a los humanos con heroína y luego bebiendo de ellos. Los vampiros no podían drogarse por sí mismos; lo metabolizaron demasiado rápido. Beber a través de un humano era la única forma.

—Cálmate, muchacho, tenemos suficientes problemas de los que preocuparnos—, le dijo Alek al adolescente.

Su voz tembló. Ahora que estaba cerca de él, podía ver que la apariencia normalmente prístina de Alek estaba despeinada. Sus pupilas eran negras, círculos oscuros rodeaban sus ojos y su ropa estaba sucia.

Kai también se dio cuenta. —¿Están bien chicos?—

Alek suspiró, luego miró a Jai y Max. —¿Podemos hablar en privado?—

Max se rio entre dientes. —¿Entonces puedes matar a nuestro Alfa o robar a Aurora? Buen intento. No.—

Kai miró a Max pero no lo despidió.

—‘*Tiene razón*’—, me dijo Kai.

Estuve de acuerdo, por más mierda que me sintiera. Realmente no conocíamos tan bien a Alek. Hice un gesto a Jai. —Jai, ve a buscar a Alexa —

Jai pareció decepcionado por el despido, pero hizo lo que le pedí. Max se quedaba.

—¿Qué está pasando, Alek?— Le pregunté.

Dejó escapar un suspiro tembloroso. —¿Dónde empiezo?—

El adolescente se rascó los brazos. —Necesitamos sangre—.

Alek le dirigió una mirada asesina y por primera vez vi lo mortal que podía ser Alek cuando lo provocaban.



Kai había enderezado su postura. Para cualquier otra persona, podría haber parecido que solo estaba ajustando su postura, pero sabía que se estaba preparando para una posible pelea.

Alek levantó los brazos en un gesto de paz. —No es por eso por lo que estamos aquí. El niño es un vampiro recién cambiado. Está colgado de heroína. Estoy tratando de ayudarlo a limpiarse. Cuando estás recién cambiado, todo lo que puedes pensar es en sangre —.

—Pero tú tampoco te ves tan bien, Alek, ¿es cierto? ¿Necesitas sangre?  
— Kai le preguntó y puso el poder del Alfa en sus palabras.

Alek tragó como si salivara. —Sí, todos los bancos de sangre han sido quemados, gracias a tu pequeña revelación de mi gente—. El me miró.

Retrocedí. —¿Qué revelación?—

Alek suspiró. —En las redes sociales, en las imágenes del granero, Kai dice: “Mata a todos los vampiros” y tú dices: “*No, no son todos malos*”. Bueno, Layla no apreció eso. Sacó todos nuestros bancos de sangre. Pero puedo controlarme sin sangre. El niño no puede —. Hizo un gesto al adolescente.

—¡Mierda! Lo siento mucho —, le dije. Solo había estado tratando de ayudar.

Kai tenía su cara de póquer. Me di cuenta de que estaba decidiendo si confiar o no en él. —¿Dónde esta tu esposa?— Kai lo interrogó. La esposa de Alek era humana.

—A salvo. Hice que se escondiera tan pronto como cayó el primer banco de sangre hace un mes. No quiero que nadie la lastime, especialmente yo —.

—¿Por qué lastimarías a tu propia esposa?— Max le preguntó.

Alek suspiró. —Porque ella es humana. No tengo una fuente de comida y no quiero hacer nada en una locura de sangre —.

—¿Qué es una locura de sangre?— Pregunté, consciente de que prácticamente lo estábamos interrogando en este punto y me sentí bastante

mal por eso.

—Una locura de sangre es cuando un vampiro tiene tanta sed que se alimentará y le quitará la vida a cualquier ser vivo en su vecindad. Ratas, cabras, humanos ... no importa —, dijo Alexa detrás de mí.

Estaba tan cautivada con su historia que no olí su acercamiento.

Alek la miró con curiosidad.

—Así es—, confirmó. —Pero puedo controlarlo. Lo he hecho antes. No vine aquí por sangre —.

Después de haber trabajado para RAIDOS, Alexa sabía mucho sobre la comunidad sobrenatural. Sabía que pedirle que viniera sería una buena idea. RAIDOS era ahora nuestro enemigo y debería estar al tanto de todos los nuevos desarrollos.

—¿Puedes controlarlo?— Max lo miró con escepticismo.

Alek levantó las manos. —Me atrapaste. Estoy aquí para drenar toda tu sangre. Entré en tu guarida de cien personas con un adolescente adicto a la heroína. Ese es mi gran plan —, dijo con sarcasmo.

—Mira, solo estamos tratando de entender por qué estás aquí—, le dije, tratando de ocultar mi sonrisa por la forma en que derribó a Max.

Alek negó con la cabeza. —Lo siento, todo esto se ha descarrilado. No pienso con claridad. No me he alimentado en tres días. Mira, venimos a darte información sobre la reina. El chico sabe cosas. Se convirtió hace dos días y escuchó cosas. Pensé que teníamos un objetivo común, pero si no quieres nuestra ayuda, podemos irnos —. Alek agarró al niño por el cuello de la camisa y se giró para irse. La reina era la palabra de Alek para Layla. Me pregunté por qué no diría su nombre.

—Espera—, le dijo Kai y Alek se detuvo, girándose hacia nosotros.

El adolescente se rascó los brazos. —Pero no voy a decir nada a menos que me des un poco de sangre—. Miró fijamente a Kai.

Dios, debe haber tenido dieciséis años. Probablemente alguna madre estaba deambulando por las calles buscando a este niño.

—Muy bien,— dijo Kai y el rostro del niño se relajó. —Vamos todos al granero—. Kai los llevó lejos del punto de control.

Max agarró a Kai del brazo. —No me gusta esto. ¿Desde cuándo suministramos sangre a los vampiros? —

Kai agarró a Max por los hombros. —Desde ahora. Los tiempos han cambiado y tenemos que adaptarnos para sobrevivir —. Luego se alejó y todos lo seguimos.

TRADUCIDO POR: VALKARIN24

### 3. SANGRE

Kai hizo un corte limpio en su muñeca y la colocó sobre un vaso pequeño. Comenzó a llenarse de sangre. Frunciendo el ceño, decidí que nunca volvería a usar ese vaso. Asqueroso.

Las fosas nasales del adolescente se ensancharon y trató de lanzarse sobre la mesa, pero Alek tiró de él por la nuca en el aire y lo golpeó con fuerza contra la mesa. El adolescente respiraba por la nariz e hiperventilaba. Jesús.

—¡Ten paciencia, niño! La generosidad de nuestro anfitrión se agotará si lo atacas —, le dijo Alek con los dientes apretados.

El niño gimió.

Después de llenar la taza, Kai se vendó la muñeca y le entregó el vaso al niño. —¿Es suficiente?— Kai preguntó mientras el adolescente tragaba la sangre con avidez.

Alek frunció el ceño ligeramente y tragó saliva. —Sí, eso será suficiente por ahora. Gracias.—

—¿Tú qué tal? Te necesito lúcido y bien alimentado si te quedas en mi tierra con mis hembras, —le dijo Kai y fue a cortarse la otra muñeca.

Detuve la mano de Kai. —No, eso es demasiado. Lo haré.— ¿Era él estúpido? Los hombres lobo morían por pérdida de sangre. No iba a dejarlo parado aquí y regalar dos vasos.

—No, no lo harás. Los vampiros necesitan tu sangre por otras razones, ¿recuerdas?— me ordenó y miró a Max. Estaban conversando mentalmente, me di cuenta.

Max levantó los brazos. —¡Bien! ¿Por qué no? Estos son los buenos ositos de peluche vampiros, ¿verdad? Vamos a ayudarlos —bromeó Max, alcanzando el cuchillo.

Antes de que Max pudiera hacer algo, Alexa agarró el cuchillo y se cortó la muñeca, sosteniéndolo sobre la taza vacía que el adolescente había vaciado.

Kai la miró con la boca abierta. —¡Alexa!—

Ella era un comodín, tenía que admitirlo. Después de que las cosas se resolvieron después de que Layla me mordió, probamos el rango de Alexa en la manada. Estaba de cuarta detrás de Max. Era muy dominante e hacía lo que quería la mayor parte del tiempo, pero respetaba la autoridad de Kai.

Ella se encogió de hombros. —No es gran cosa.— La taza estaba llena y Alexa observó fascinada cómo se curaba su muñeca. —Genial—, dijo. Ella todavía era una novata de hombre lobo.

El adolescente jadeaba ahora y sus pupilas palpitaban. —Quiero el otro tipo de sangre—, le gimió a Alek.

Alek negó con la cabeza. —No—, afirmó con firmeza.

Alexa le entregó su taza. —De abajo hacia arriba—, dijo. Hizo una ligera reverencia antes de volver a tomarlo en tres grandes tragos. Sus pupilas se encogieron, sus mejillas estaban rosadas y se puso más alto.

—Gracias, me siento mucho mejor—, dijo Alek cortésmente.

Como ser humano, había luchado con problemas de niveles bajos de azúcar en sangre. Siempre estaba comiendo bocadillos. A veces me mareaba, me



ponía de mal humor o me confundía si no comía. Me pregunté si también era así como se ponían los vampiros.

—Entonces, tienes algo de información para nosotros—. Kai miró al niño.

El niño se secó la boca teñida de rojo con la manga.

—Sí, bueno, estuve en una fiesta en casa hace unos días y aparecieron unas chicas muy pálidas con un poco de golpe —.

Miré a Kai confundida.

—‘*Heroína*’—, me dijo.

El chico prosiguió. —Fumé hierba un montón de veces, pero nunca hice cosas duras. No estaba interesado, pero una de las chicas me obligó. Sus ojos se pusieron morados y dulcemente me convenció. En el segundo en que el colocón me golpeó ... ella me atacó. Me mordió.— Su mano voló a su cuello frotando el lugar donde una vez fue mordido.

Kai, Alek, Alexa, Max y yo teníamos la misma expresión en nuestras caras. Furia. ¡Esto no estaba bien! Llevar drogas y obligar a los adolescentes en una fiesta en casa *no* estaba bien. La niebla comenzó a deslizarse por mi piel y respiré hondo para calmarme. ¡Quería volar el techo de este granero! Si antes me sentía insegura acerca de matar a los vampiros, esto cimentó mi creencia de que necesitaban ser eliminados. Todos los asociados con el clan de narcotraficantes de Layla morirían. La ira salió de Kai y se extendió por todo el vínculo de la manada.

Aclaré mi garganta. —Sigue.—

Volvió a rascarse los brazos; estaban teñidos de rojo, pero sanaron rápidamente. —Bueno, sentí que me estaba muriendo. Ella no me soltaba. Me mareé. Justo antes de desmayarme, ella dijo algo sobre querer retenerme. Que yo era sexy. Ella goteó su sangre en mi boca —.

Alek intervino: —Vaya a la parte cuando se despertó y escuchó a la reina hablar—.

El niño se peinó el cabello hacia atrás con una mano temblorosa y luego suspiró. —Entonces, me despierto en una habitación de tipo médico y la puerta está abierta. Ni siquiera saben que estoy despierto. Pero escucho

voces provenientes de la habitación contigua. Esta señora está gritando y enloqueciendo con un médico por matar a su bebé. Él la llama Reina Layla. Él la calma y le dice que si ella le da una oportunidad más, él puede darle un bebé sano a término. Él le dice que su cuerpo estaba demasiado frío para llevar al niño y que por eso tuvo un aborto espontáneo. Pero dice algo acerca de que sus huevos son buenos. Que funcionó. Él le dice que obtenga más sangre fértil y que rapte a una mujer lobo para incubar a su feto. Él dice que un humano será demasiado débil. Un hombre lobo se mantendrá caliente pero puede regenerarse —.

Santa mierda. Oh, santa madre, maldita mierda. Es como si el tiempo se hubiera detenido. Me quedé allí mirando a este niño en estado de shock. Quería decir un millón de cosas pero no salió nada. Mi boca se abría y cerraba como un pez fuera del agua. Kai tuvo suficiente tranquilidad para hacer una buena pregunta.

—¿Cuándo fue eso? ¿Cuándo escuchaste al doctor y a la reina? —

—No lo sé, como, ¿en algún momento de ayer? El día y la noche son raros ahora que no puedo salir al sol. Me escapé después de eso. La vi alimentarse de él y supe lo que era. Tenía una sed insaciable de sangre pero no quería herir a nadie, así que corrí al banco de sangre más cercano. Encontré a este tipo —. Hizo un gesto a Alek.

Alek miró al chico con tristeza. —Y te ayudaré a vivir la mejor vida que puedas—.

El niño volvió a rascarse los brazos. —Quiero ir a casa. Quiero más drogas —Su pierna seguía subiendo y bajando.

La voz de Kai era mortalmente tranquila. —¿Dónde estaba esto? ¿Dónde estaba la señora que habló de su bebé? —

El chico se encogió de hombros. —Estaba delirando. En algún lugar del distrito Pearl, un almacén —.

Kai y yo nos miramos a los ojos, pero Alek negó con la cabeza.

—Ella es demasiado inteligente. Ella sabrá que él huyó. Ella se irá.—

Kai le ordenó a Alexa que enviara un equipo para verificar, de todos modos. Pearl District estaba en Portland. Podríamos estar allí en una hora. Layla había hecho algo para que no pudiéramos oler a su clan, incluso con cientos protegiéndonos a Emma y a mí, pudo colarse. Ninguno de sus vampiros se podía oler y era muy frustrante. La bruja oscura, Prudence, que trabajaba con ella, probablemente fue la responsable.

El adolescente se rascó los brazos. —Necesito más sangre. ¡Eso no fue suficiente! Necesito las cosas buenas. Dijiste que me ayudarías a conseguirlo —. Miró a Alek con una mirada asesina.

Alek miró a Kai. —Voy a necesitar una jaula reforzada con acero—, dijo con calma.

El chico giró la cabeza en dirección a Alek y siseó. Agachándose, saltó un metro y medio en el aire y se estrelló contra la mesa, aplastándola. Max y Alek extendieron la mano y tomaron un brazo, pero el niño los tiró rápidamente. El gran hombre lobo y el vampiro volaron por el aire y se estrellaron contra la pared cercana como un saco de ladrillos. ¡Mierda, este chico era fuerte! Ojalá tuviéramos a Anna. Max y Alek estaban gimiendo en el suelo, así que Kai y yo caminamos lentamente hacia el chico. Mi mano salió serpenteando y puse un firme agarre en su cuello, esencialmente ahogándolo. Amor duro, ¿verdad? Kai sujetó sus hombros hacia abajo y Max cojeó para agarrar los tobillos del niño.

—Queremos ayudarte—, le dije al niño y solté mi agarre cuando estaba segura de que Kai y Max podrían manejarlo.

Alek se quedó sacudiendo la cabeza, aparentemente para despejar el aturdimiento de ser arrojado a través de la habitación. —Recién cambiados y ansiosos por la sangre de drogas los hace muy fuertes. Si puedo seguir alimentándolo con sangre limpia durante la próxima semana, estará bien. Si lo dejamos suelto, asesinará, robará y Dios sabe qué más para conseguir lo que quiere —.

—¡Fuera de mí, imbéciles! ¡Pensé que me ibas a ayudar! ¡Dijiste que ayudarías! — Luchó contra el agarre de Kai y Max, así que me deslicé para ayudar a sostenerlo. Su grito ahora era un lamento.

Jesús.

—‘*Kai, tenemos que ayudarlo*’—.

Kai gruñó. —‘*Lo sé. ¡Maldita sea! Esto es lo último que necesito. Un vampiro enjaulado en nuestro sótano durante una semana. Alimentándolo con sangre Alfa poderosa. ¿Quién sabe qué hará eso?*’—

—‘*Es solo un niño*’—, agregué.

—Tengo jaulas en mi sótano,— dijo Kai en voz alta.

Max tenía un codo en el pecho del niño, inmovilizándolo. —Esto podría ser una trampa. No dejes que vivan contigo y te vigilen. ¡Son vampiros! — rugió.

Kai lo miró durante un largo rato hasta que Max bajó los ojos.

—Los tiempos están cambiando, hermano. Nos hemos unido con los humanos y ahora con algunos vampiros. Si hacen algo que me haga sospechar, los mataré a los dos —. Esta vez Kai miró a Alek.

—Muy bien—, dijo Alek, asintiendo.

\* \* \*

Después de instalarlos en el sótano y soportar las quejas de Max, Kai llamó al consejo y les dijo que encerrarán a todas las mujeres lobo. Para difundir la noticia de lo que escuchamos esta noche.

Más tarde, mientras Kai y yo nos estábamos preparando para ir a la cama, me giré hacia él. —¿Crees que te escucharán? ¿Las otras manadas? —

Alzando los brazos, Kai se quitó la camisa en un movimiento rápido y suspiró. —A los Alfas no les gusta que les digan qué hacer. Si son inteligentes, escucharán. Algunos no lo harán. Algunos ni siquiera están en el radar del consejo. No podemos llegar a todos —.

—Ella está ganando—. Miré la pared en blanco detrás de Kai tratando de no dejar que la depresión se apoderara de mí.

Kai extendió la mano y me acercó a él; su calidez me consoló.

—Nos estamos acercando para atraparla. Tenemos más información ahora —. Era el eterno optimista.

Asentí con la cabeza, pero todavía me sentía inquieta. No volvería a dormir bien hasta que Layla fuera borrada de la tierra. ¿Era ese el pensamiento del Devi? ¿O mío? Fue difícil decirlo. Kai me dio un beso en la frente. —Shhh —

—Ojalá pudiera apagar mi cerebro—, confesé.

Me dio una sonrisa sexy y torcida. —¿Qué tal si te distraigo?—

Sonreí y su mano recorrió expertamente mi cuerpo mientras me acercaba para besarme de manera que se me torcieron los dedos de los pies. No importa lo que estuviera pasando en el mundo, aquí era donde debía estar.

TRADUCIDO POR: VALKARIN24

## 4. AVERY

La mañana siguiente pasó lentamente hasta que Kai regresó a casa después de verificar a algunos de los lobos de Portland.

—¿Cómo va todo en Portland?— Pregunté, ansiosa por chismes de cualquier lugar fuera de la montaña.

—La manada de Portland está bien, confirmaron que los bancos de sangre fueron quemados y que la actividad del club de vampiros ha disminuido. O los vampiros se están volviendo cautelosos con nuestros ataques o se han escondido —.

Un suspiro escapó de mis labios.

Kai me miró a los ojos. —Veo una oportunidad, con tantos de la especie de Alek sin sangre ...—

Entrecerré los ojos, examinando el vínculo de pareja hasta que entendí su significado. —Tenemos que preguntarle a la milicia. Ya nos han dado mucho—.

—Lo sé,— dijo Kai. —Reunión en el granero en quince minutos—. Cruzó la habitación en unos pocos pasos rápidos y salió por la puerta de nuevo.

\* \* \*

Me paré en el granero con Max y Alek mientras Earl entraba lentamente con Kai, Alexa y otro miembro de la milicia. Era alto y musculoso, tenía la cabeza limpia como un zumbido y tenía un tatuaje de la bandera estadounidense en el antebrazo.

Kai les presentó a todos a Alek. —Este es Alek. Es un vampiro y está aquí para ayudarnos. Nos ha proporcionado información muy valiosa y angustiosa de la que tenemos que hablar —.

Earl mantuvo sus ojos en Alek, evaluándolo.

—Soy Earl, líder de la Milicia del Pacífico Norte, este es Todd, mi segundo —

Le sonreí a Earl. Nos estaba mostrando que su milicia era su manada. Él era el Alfa y Todd era el segundo. Realmente me agradaba.

Todd nos saludó. —Jefe principal Todd Renault, Marina de los Estados Unidos—.

¿Max simplemente puso los ojos en blanco? Tuve que reprimir una sonrisa.

—Es bueno tenerte a bordo, Jefe. Pongámonos manos a la obra, —les dijo Kai. —Tenemos una situación. La mayoría de los vampiros son parte del clan de vampiros norteamericanos de Layla. Importan heroína y matan humanos por deporte. Pero un pequeño porcentaje, como Alek, bebe sangre de donantes voluntarios o de un banco de sangre —.

Earl y Todd compartieron una mirada que no pude interpretar.

Alek se hizo cargo. —Layla quemó esos bancos de sangre recientemente y ahora tenemos a todos esos vampiros sin su fuente de alimento. Serán débiles y sugestionables. Incluso podrían volver a unirse a Layla, si eso significa que pueden tener una fuente de alimento —.

Earl dio un silbido bajo. —¿Cuántos de tu especie hay?—

Alek parecía incómodo al compartir números. —Aproximadamente diez mil en los Estados Unidos que yo sepa—.

El rostro de Earl estaba lleno de preocupación. —Eso es un montón de vampiros para alimentar—.

Alek se rio. —Eso no es nada comparado con el clan de Layla. Si podemos proporcionar a estos vampiros sangre de donantes, harán lo que queramos como pago —.



Kai parecía ansioso. —No estaría de más tener diez mil vampiros de nuestro lado—.

Alexa intervino: —Los medios humanos están sobre nosotros ahora. Debemos tener cuidado al ponernos públicamente del lado de los vampiros. Incluso si parecen agradables —.

Kai asintió. —De acuerdo. Lo haremos en secreto —.

Earl asintió. —Celebraré una votación con mi gente—.

Kai le dio las gracias y se fue.

—¿Vas a dejarnos votar?— Max le preguntó a Kai con una sonrisa.

Kai le sonrió a su amigo. —No, lo estamos haciendo—. Puso una mano sobre el hombro de Max.

Max levantó las manos. —Genial, buen provecho para los chupadores de sangre—.

Alek miró a Max. —Si te hace sentir mejor, preferimos sangre humana. La sangre de hombre lobo sabe a perro —. Entonces Alek giró sobre sus talones y salió del granero.

Contuve una risa. —Max, heriste sus sentimientos—.

Max se encogió de hombros. —Es un vampiro, Aurora—.

Kai gruñó suavemente. —Él es mi invitado—. Kai se fue para ir detrás de Alek y Alexa fue a ver cómo estaba Emma, dejándome sola con Max.

Max puso los ojos en blanco. —Podría contarte historias de Kai en el pasado. Odiaba a los vampiros. Este nuevo Kai es extraño —.

Me reí. —Se bueno.—

Después de dejar a Max en el granero, decidí volver a casa y tomar una siesta. Estar prácticamente cautiva en la montaña me había dejado sin opciones de entretenimiento. Estaba aburrida como el infierno. Tirando de Luna a nuestra cama, sabía que Kai me gritaría más tarde por eso. Odiaba su olor en nuestras sábanas. Oh bien. El ronroneo profundo de Luna resonó contra mi pecho y me ayudó a caer en un sueño tranquilo.

—‘*¡Despierta! Ve a donde Emma. Está sucediendo. Ella está de parto. Ven rápido*’—. La voz de Kai golpeó mi estado de sueño y me despertó.

Salté de la cama y me golpeé la pierna con la esquina de una silla llena de ropa sucia. —¡Oww!— Grité mientras me ponía la ropa y luego salí corriendo por la puerta principal, casi derribando a Max.

—¡Emma está de parto!— Grité cuando Max me vio pasar.

—¡Buena suerte!— Max gritó detrás de mí.

—‘*¿Se encuentra ella bien? ¿El bebé?*’— Le pregunté a Kai, mis pies golpeaban el suelo del bosque mientras corría más rápido que nunca.

—‘*El bebé está bien, ella está bien. Diya dice que todo va bien, excepto que se está dilatando muy rápido*’—, me informó Kai con calma.

Volé por su césped a la velocidad de un vampiro, un regalo que Kai y yo compartimos. Después de abrir la puerta, corrí de regreso a la habitación de invitados, que estaba preparada como sala de partos. Emma no había puesto un pie en el dormitorio principal desde la muerte de Devon.

Descansando dentro del marco de la puerta, dejé que mi respiración se calmara por la carrera y contemplé la escena. Diya vestía uniformes médicos verdes y guantes blancos. Estaba jugando con una cama para calentar bebés y colocando toallas.

Emma estaba sentada sobre una pelota de parto, sosteniendo la mano de Kai, con la cara arrugada de dolor.

Cruzando la habitación en dos grandes pasos, me detuve frente a ella y me arrodillé.

—Estoy aquí. ¿Cómo estás?— Pregunté, todavía jadeando.

Emma soltó a Kai y tomó mi mano. —Duele como el infierno. El bebé sigue cambiando de forma —.

Maldita sea, no podía imaginarme a un bebé en mi vientre pasando de hombre lobo a humano. Sonaba horrible, pero no se lo iba a decir. En cambio, comencé la respiración rítmica que Diya me había enseñado.

—Está bien, está bien, tenemos esto—, le dije con calma.

Froté pequeños círculos en su espalda baja y ella gimió. —Esto apesta, desearía que Devon estuviera aquí—.

Kai y yo nos miramos a los ojos y tuve que morderme el interior de la mejilla para no llorar. Ojalá estuviera aquí también.

—¿Por qué lo querías aquí? Ya se habría desmayado en el suelo. Habríamos necesitado contratar a una enfermera solo para atenderlo —, bromeé.

Emma rio. —Te amo, Aurora. Eres una buena amiga —, dijo y luego comenzó a gritar de dolor.

No me gustó que estuviera diciendo cosas como si fuera un adiós. Diya se acercó y colocó algunos electrodos en el vientre de Emma. Luego ayudé a moverla a la cama para que Diya pudiera revisar su cuello uterino.

—Vaya, Emma, nunca había visto que el trabajo de parto progresara tan rápido. Este bebé quiere salir. El cambio constante de hombre lobo a humano está haciendo que su útero tenga contracciones más intensas que están cambiando su cuello uterino —.

Levanté mi mano. —¿En inglés por favor?—

Diya sonrió. —Ella está dilatada a diez y el bebé está llegando. Es hora de empujar —.

Oh, mierda. Kai retrocedió contra la pared, fuera del camino, mientras ayudaba a Diya a poner los pies de Emma en los estribos. Estaba pálida, sudorosa y hacía muecas.

—¿No podemos darle nada? Vicodin? ¿Un martini? — Yo pregunté.

Emma se rio pero se convirtió en un grito con la siguiente contracción.

Agarré la pierna izquierda de Emma mientras Diya la agarraba por la derecha.

—¡Empuja!— Diya gritó.

Emma flexionó la barriga y empujó, gritando.

Después de unos treinta segundos, se recostó jadeando, exhausta. El sudor le cubría la cara y el pecho le palpitaba con gran esfuerzo.

Diya revisó las cosas entre las piernas de Emma y luego silenciosamente sacó una bandeja de debajo de la cama. En él había un montón de herramientas quirúrgicas. Mis ojos se agrandaron.

Diya extendió las manos para tranquilizarme y miró el monitor de contracciones. —Se acerca otra contracción, Emma.—

—Estoy demasiado cansada. No puedo hacer esto —, dijo.

Noté que su color era más pálido, sus párpados se cerraban así que suavemente agarré su rostro. —Mírame—, le ordené.

Sus ojos verdes se abrieron de golpe y sostuvieron mi mirada más tiempo que nunca. La muerte de Devon había cambiado algo dentro de ella, dentro de su lobo. Tenía la fuerte sospecha de que ya no era una sumisa. —Puedes hacerlo. Eres la mujer más fuerte que conozco. Has pasado por mucho y te ha hecho más fuerte. Tienes esto, Emma —.

Ella perdió a su pareja, llevó a su hijo por nacer. Ella era la maldita persona más fuerte de mi vida en este momento. La determinación se instaló en sus rasgos mientras sostenía mi mirada por más tiempo de lo que una sumisa debería ser capaz y yo sabía que ella podía hacer esto.

—¡Está bien, Emma, empuja!— Diya gritó.

Emma empujó, su cara se puso roja, un gruñido de hombre lobo rasgó su garganta. Entonces, de repente, un pequeño bebé rosado voló hacia los brazos extendidos de Diya.

¡Ay Dios mío! Me reí y lloré al mismo tiempo. ¡Fue increíble! Aunque esperaba que saliera un bebé, es diferente cuando realmente sucede. Realmente es un shock. Fue increíble. Un fuerte llanto salió de la boca del bebé.

—Es una niña—, dijo Diya.

Emma rompió a llorar. Sus lágrimas se convirtieron en risas cuando extendió la mano y abrazó a su hija. Inclinandome sobre el pecho de Emma,

acaricié la cabeza del bebé. Ella era tan pequeña, tan perfecta. Ay Dios mío. Yo quería uno. Como ahora.

Me encontré con los ojos de Kai desde el otro lado de la habitación. —‘*Quiero un bebé*’—, le dije con cien por ciento de certeza.

El shock se registró en su rostro, luego sonrió.

—¡Mierda!— Diya gritó y la sangre brotó de entre las piernas de Emma y goteó al suelo. Los ojos de Emma parpadearon mientras se desmayaba y rápidamente extendí la mano para agarrar al bebé mientras los brazos de Emma se aflojaban. Kai me quitó el bebé mientras yo estaba allí en estado de shock.

—La placenta se desprendió y rasgó su útero con ella. ¡No, no, no!— Diya gritó, tratando de meter una gasa entre las piernas de Emma.

Me advirtieron sobre los peligros del nacimiento de un hombre lobo. Fue como un humano que dio a luz a un bebé en el siglo XVIII. Las intervenciones quirúrgicas que existen hoy en día para los humanos no funcionaban en el hombre lobo con su rápida curación. Empecé a sentir pánico.

Los ojos frenéticos de Diya se encontraron con los míos. —No puedo arreglar esto. ¡Aurora, no puedo arreglar esto! —

La niebla se filtró por mis poros, saturando la habitación cuando el bebé comenzó a llorar. —Kai, saca al bebé de aquí—, rugí con una voz que me asustó. Era solo mitad humano y rezumaba dominio. Kai parecía asustado pero escuchó y salió de la habitación. Emma era una figura flácida tendida sobre la cama. Mi mejor amiga. ¡No!

Puse mis manos frente a mí y examiné cada lección de curación que Gretchen me había enseñado. Pasando mis manos sobre el vientre de Emma, susurré: —Cúrate—. Imaginé una lágrima dentro de su cuerpo. Había estado estudiando el libro de anatomía que me había dado Gretchen y me imaginaba el útero cosiéndose. El tejido rosado fusionándose. Me negué a mirar la enorme cantidad de sangre en el suelo.

Diya jadeó en estado de shock. —El sangrado se detuvo—.

Continué extendiendo mis manos, respirando profundamente, imaginando todos los órganos femeninos del cuerpo de Emma curados. Enviando neblina para ayudar en la curación rápida. Abrí mis ojos. Emma estaba inerte en la cama, con la piel blanca como la sábana sobre la que descansaba.

Diya puso dos dedos en el cuello de Emma y gimió. —Se perdió demasiada sangre. Oh, Dios. Lo siento mucho.—

—¡No!— Rugí y la ventana junto a la cama se hizo añicos, salpicando cristales por todo el suelo.

Las brujas me dijeron que porque tenía dos afinidades me marcaba como Devi. Esa afinidad era mía y la otra era la Devi. Tenía el presentimiento de que yo era el vidente y Devi era el sanador.

—‘Devi, te necesito. Sé que eres la sanadora. ¡Lo sé! ¡Si Emma muere, yo también muero! No te ayudaré a matar a Layla. Entonces necesitas ayudarme ahora. ¡Por favor!’ — En el segundo en que lo pensé, la niebla se derramó de mis manos, saturando el cuerpo de Emma. Me puse de rodillas jadeando mientras mi piel hormigueaba como si mi sangre estuviera llena de carbonatación. Puntos negros bailaron a través de mi visión y me sentí desmayada. De repente, Emma jadeó, tomando una gran bocanada de aire y fue entonces cuando me desmayé.

\* \* \*

—¡Su pelo!— Escuché la voz de Diya.

Mis párpados se abrieron y gemí.

Emma estaba sentada en una silla, amamantando al bebé, y yo me recosté en el sofá de la sala de estar. Kai se cernía sobre mí con ojos amarillos.

—¿Sigues con nosotros?— gritó.

Tenía un fuerte dolor de cabeza y tenía resaca. —Sí—, croé.

—Su cabello—, Diya dijo de nuevo con fascinación.

Kai miró mi cabello y negó con la cabeza con incredulidad.

—¿Qué?— Toqué mi cabello.

Diya me entregó un espejo y jadeé. Un mechón de cabello negro cruzó mi flequillo mientras miraba a Kai en estado de shock. Estaba enojado y solo pude encogerme de hombros.

—Brujas,— murmuró Kai.

Emma se aclaró la garganta.

Me senté rápidamente y agarré mi cabeza de nuevo. Kai puso una mano fuerte debajo de mi codo y me ayudó a caminar hacia Emma que había terminado de alimentar y ahora estaba mirando a su hija.

Apretando mi mano, Emma miró mi cabello con miedo. —Gracias—, me dijo.

Asentí. —¿Cuál es su nombre? ¿Podemos volver a pintar de rosado la guardería ahora? — Pregunté y todos se rieron.

Emma miró al bebé. —Avery. Devon quería ese nombre si era una niña —.

Asentí. —Avery—.

\* \* \*

Kai me hizo cambiar a mi forma de hombre lobo y me alimentó con filetes crudos. Mi lado vegetariano estaría asqueado, pero dejé que mi lobo saliera a la superficie y supe que necesitaba los filetes para reponer la sangre que le di a Emma. Ese fue un pensamiento aterrador. Le *di a* Emma mi sangre. De alguna manera, mágicamente. Ahora tenía este mechón de cabello negro que no iba a desaparecer.

Emma estaba dormida y Diya estaba cuidando a la bebé Avery. Todos habíamos decidido hacer turnos para ayudarla. Alek y el niño, Jeremy, habían pasado la noche anterior en el sótano; Jeremy en una jaula, Alek en un sofá. Layla estaba empeñada en secuestrar mujeres lobo para usarlas como incubadoras de bebés, y mi mejor amiga casi muere durante el

parto. Fue oficialmente el día más largo de la historia. En el segundo en que mi cabeza golpeó la almohada, me quedé inconsciente.

TRADUCIDO POR: VALKARIN24

## 5. PERMANENTE

Al día siguiente me desperté emocionada. El mes pasado, Sylvia y el aquelarre me habían invitado formalmente a un evento exclusivo llamado baile de las brujas. Era un baile de gala, solo para brujas, donde podías mezclarte con todos los aquelarres de brujas, comprar objetos mágicos raros y preciosos, obtener lecturas psíquicas y Dios sabe qué más. Incluso con todo lo demás sucediendo, ¡estaba tan emocionada! Kai? No tanto.

Me di la vuelta y dejé que mi mirada recorriera a mi pareja, gimiendo ligeramente. En serio era un caramelo para mis ojos. Estaba acostado de espaldas, con un brazo detrás de la cabeza, sin camisa. Debo haber hecho algo realmente bueno en una vida pasada para merecer dormir al lado de este hermoso hombre todas las noches.

De repente, abrió un ojo, un ojo amarillo. Su lobo salía a la superficie por dos motivos: cuando detectó peligro o cuando detectó sexo.

Pasé mis dedos por su pecho hasta la forma de V de sus músculos abdominales inferiores.



—Buenos días—, ronroneé. —Pensé que estabas durmiendo.—

Se dio la vuelta y arqueó una ceja. —Lo estaba hasta que tus pensamientos traviesos se filtraron a través del vínculo—.

Me reí y luego me arrastré encima de él. —El baile de las brujas es esta noche. ¡Estoy tan emocionada!— Le dije, inclinándome para un beso.

Él gimió y me apartó, sentándose rápidamente, sus ojos repentinamente marrones. —¿Esta noche? Espera, pensé que era la semana que viene. No vas a ir en serio después de escuchar que Layla quiere capturar mujeres lobo, ¿verdad? —

Me recosté. Matando el estado de ánimo.

—Kai, es esta noche.— ¿Hablabas en serio? Le hablé de esto hace un mes y luego se lo recordé semanalmente.

Parecía preocupado. —Debería poder ir. Soy tu pareja —.

Suspiré. ¡Otra vez esto, no! —Eres un hombre lobo. Es una cosa única para las brujas. Estaré perfectamente a salvo con Sylvia y el aquelarre —.

No lo creía así. Me di cuenta por su mirada.

Acaricié su cabello. —Está en Portland, muy adentro de nuestro territorio. Va a estar bien. No me arruines esto —le supliqué.

Todavía tenía esa mirada preocupada en su rostro. Decidí distraerlo quitándome la camisa y exponiendo mi pecho sin sostén. Sus ojos se pusieron amarillos y me agarró con fuerza, acercándose a su cuerpo.

Me reí. Los hombres eran tan fáciles.

\* \* \*

Después de ducharme y prepararme para el día, salí y encontré a Kai y Alexa en una acalorada discusión.

—¡No confío en el gobierno, Kai!— ella gritó. La dominación rezumaba de ella.

Kai puso una posesiva mano sobre su hombro. —Nunca dejaría que nada te sucediera. Es solo una reunión, usted sería nuestro portavoz —.

Aclaré mi garganta cuando Kai se giró hacia mí, luciendo tenso. Alexa tenía los brazos cruzados, mordiéndose la mejilla. Todavía tenía problemas para mirarla y no pensar en la sangre que goteaba de su cuello. La forma en que me obligó a cambiarla. Sacudí el pensamiento.

—¿Qué pasa?— Yo pregunté. Sabía que el gobierno estaba teniendo muchas conferencias telefónicas con Kai, tratando de calmar los temores de los humanos. Las milicias se habían unido a nosotros y llevaban la cuenta de cada vampiro que mataban. Había sitios web sobre asesinatos de vampiros y todo eso. El gobierno estaba tratando de hacer que pareciera públicamente que también se habían unido con nosotros, y que el anuncio de Kai de nuestra especie parecía algo planeado y controlado.

Kai puso una mano en la espalda de Alexa. —Siendo que Alexa solía trabajar para RAIDOS, siento que es la mejor persona para ser un enlace entre los hombres lobo y la CIA—.

Me encogí. Cuando RAIDOS (División de Investigación e Inteligencia de Supernaturales) se volvió rebelde y de repente se encargó de hacer lo suyo, Alexa apenas había salido con vida. Ella tenía razón al no confiar en ellos.

—RAIDOS no es la CIA, ¿verdad? ¿Están separados? — Estaba tratando de ser neutral.

Alexa suspiró. —Eran una rama supersecreta de la CIA. No lo llamaría exactamente separado. Escucha. Todo lo que le digamos se grabará y se guardará en un archivo en algún lugar para que un día, cuando decidan que ya no les gustan los hombres lobo, puedan usarlo todo en nuestra contra —.

Su seguridad me dio escalofríos.

—¿Qué quieres que haga?— Kai rugió. —¿Ignorar sus intentos de paz? ¿Dejar que arrojen bombas en esta montaña y nos aniquilen a todos mientras dormimos? —

Alexa apretó los puños con las manos. —¡No lo sé! No, pero no confío en ellos. ¡No quiero ser parte de eso! —

Kai parecía asesino. —¡No te estoy pidiendo que confíes en ellos! Te estoy pidiendo que hables con ellos por mí. Ser mi persona intermedia. Usan un lenguaje que no entiendo, me piden cifras que no tengo y, a veces, quiero gritarles que retrocedan. El poder alfa irradió de Kai y Alexa se arrodilló en sumisión, lloriqueando. Demonios, incluso yo incliné la cabeza. Kai lo había perdido oficialmente y nunca lo perdía. Me acerqué por detrás de él y puse una mano en su hombro, enviando energía calmada a través del vínculo de pareja. Kai suspiró.

Alexa parecía asustada; ella miró al suelo, jadeando. Ella no quería molestarlo más. Yo tampoco. Kai me dijo una vez que se enorgullecía de tener una manada limpia. Él era Alfa, sí, pero no era un matón. No sabía cuánto lo estaba estresando este tema del gobierno hasta ahora.

Kai tragó, poniéndose bajo control. Lentamente, sus ojos volvieron a ponerse marrones y tiró de Alexa a sus pies y la miró a los ojos. —Alexa, lamento haberte gritado. Estoy bajo mucho estrés para mantener estable esta frágil relación con el gobierno humano. Lo resolveré por mi cuenta —.

Se giró para irse, pero ella extendió la mano y lo agarró del brazo.

—No, lo siento. Me pediste ayuda y mi respuesta es sí —. Ella sonrió débilmente.

Él le devolvió la sonrisa. —¿Estás segura? ¿No solo porque te grité? —

Ella se encogió de hombros. —Un poco porque gritaste, pero sí, estoy segura—.

Todos nos reímos y ella le dio un abrazo rápido. Se apartó, colocó ambas manos sobre sus hombros con cautela y lo miró directamente a los ojos.

—Pero puede llegar un momento en que lamentemos ser tan amistosos con el gobierno humano. Salir del armario con los humanos estaba destinado a suceder, pero continuar brindándoles información puede ser un error —.

Su ominosa voz me preocupó. En un principio, RAIDOS había querido asociarse con nosotros. Después de descubrir que mi sangre podía embarazar a los vampiros, bueno, esa asociación terminó. Ahora eran una organización deshonesta que ni siquiera estaba respaldada por el gobierno y me querían muerta.

Rompió el contacto visual y dejó caer las manos a los costados. Ahora era el turno de Kai de agarrarla por los hombros.

—Gracias por el sabio consejo. Estaremos protegidos con la información que les proporcionemos y nadie dañará esta manada. No ahora, no en veinte años, nunca —.

Parecía insegura, pero asintió y se fue.

Encontrando la mirada de Kai, extendí la mano y tomé su rostro entre mis manos, besando sus labios.

—Te amo—, le dije. Se ocupó de muchas cosas por esta manada, por mí. No me di cuenta de cuánto hasta ahora.

Sus ojos vagaron a lo largo de mi cuerpo. —Yo también te amo, pero ya no traigas a Luna a nuestra cama. Apesta.—

Mis ojos se agrandaron.

—Atrapada,— me dijo Kai.

Me reí. —Lo siento. Voy a ir a ver a Diya —. Besé su mejilla y me fui antes de que pudiera hablar más sobre Luna.

Caminé hacia su casa lentamente, dejando que los sonidos y los olores del espeso bosque me calmaran. El rocío fresco, las astillas de corteza crujiendo bajo mis zapatos, los distintos tonos de verde. Dios, amaba esta montaña. Yo nunca la dejaría. Sentí que Alexa tenía razón al advertir a Kai, pero también sabía que había hecho lo correcto al hablar con los humanos. Nuestro frágil número ahora se fortaleció con las milicias humanas dispuestas a luchar contra los vampiros con nosotros, pero aun así. Los humanos nos superaban en número a todos. Cuando se dieron cuenta de eso y si querían... negué con la cabeza, negándome a pensar en eso.

Cuando llegué a la casa de Diya, vi que estaba en el porche bebiendo té con Trent. Su barriga se estaba agrandando y tenía una mano apoyada en él. Sonreí acercándome a ellos.

—Hola mamá.—

Ella sonrió a cambio. —¿Qué pasa?—

Hice un gesto hacia el mechón negro de mi cabello. —¿Puedes teñirme esto? Tengo un baile de brujas esta noche y ...

Ella arrugó la nariz hacia arriba como si oliera algo mal. No le gustaban las brujas. —Baile de brujas. ¿Kai lo sabe? —

Rodé mis ojos y la miré.

Ella bajó la mirada. —Sí, puedo teñirlo, pasa—.

Trent se puso de pie. —De ninguna manera. ¡Estas embarazada!— Levantó las manos en el aire y nos miró como si estuviéramos locas.

Diya puso los ojos en blanco. —Voy a usar guantes y una máscara. Además, soy un hombre lobo. Algunos vapores de decolorante no dañarán a nuestro bebé.—

Trent me miró. —Lo siento, Aurora, pero no—.

La boca de Diya se abrió en estado de shock.

Bueno, mierda. —Entiendo—, le dije.

Diya sonrió como si no estuviera tramando nada bueno. —Bueno, si no puedo hacerlo, entonces tienes que hacerlo, Trent—.

Trent pareció mortalmente ofendido. — *No* estoy haciendo el pelo de la compañera de mi Alfa!—

Yo también sonreí.

\* \* \*

Treinta minutos después, Trent estaba en el baño con guantes de plástico rosa y una máscara, sosteniendo un cepillo con decolorante en crema.

Estaba tratando de contener mi risa. —Tenemos que hacer una foto de esto —, dije.

—Cállate —gruñó Trent mientras Diya gritaba órdenes desde la puerta.

—Ahora, píntalo con cuidado en el mechón de cabello negro. No lo pongas en su piel —.

Miró a su pareja con los ojos en blanco y comenzó a pintarlo. Cerré los ojos contra los fuertes vapores y traté de no respirar. Con mi nariz de hombre lobo, estos vapores eran diez veces más fuertes, probablemente era una buena idea que Diya no hubiera hecho esto. ¡Qué asco! Después de terminar y envolver mi cabello en papel de aluminio, me senté y charlé con Diya sobre cómo estaba Emma.

—Está bien, han pasado veinte minutos ... eso debería ser suficiente tiempo —, instruyó Diya.

Incliné la cabeza sobre el fregadero, me quité el papel de aluminio y me lavé el cabello en el fregadero con champú. En el segundo en que enjuagué el jabón, mi estómago se revolvió por lo que vi. Negro azabache. No se había aclarado ni un tono. Mierda.

Lo sequé y noté que Diya me miraba con miedo, mordiéndose el labio. ¿Por qué todos me miraban como si me estuviera muriendo? Era solo una cosa extraña de brujas, ¿verdad?

—Debería haber sido al menos naranja. No negro. ¿Qué significa?— ella preguntó.

No lo sabía, pero asumí que no era bueno. —No le digas a Kai que intentamos teñirlo—, fue todo lo que pude decir.

Ella parecía reacia pero asintió. Me despedí y regresé a mi casa para cambiarme para el baile. Tenía que encontrarme con Sylvia y el aquelarre en unas pocas horas. ¡Un baile de brujas! Sonreí. Hace un año, si me hubieras dicho que sería mitad hombre lobo, mitad bruja y de camino a un baile de brujas, habría pensado que estabas loco hasta la mierda. No iba a dejar que el drama actual de mi vida arruinara esta noche increíble. En el segundo en que entré a la casa, vi que Kai y Max estaban sentados allí esperándome.

Gruñí. Será mejor que no estén aquí para intentar encerrarme en el sótano con Jeremy. Kai se puso de pie y se acercó a mí, pero se detuvo de repente y olfateó el aire. —¿Por qué hueles a productos químicos?—

Suspiré. —Larga historia. No preguntes. ¿Están aquí para decirme que no vaya al baile de las brujas ... porque yo voy?— Crucé los brazos y me preparé para la pelea. Max sonrió como un loco en el fondo. Le encantaba una buena discusión entre Kai y yo. Le lancé una mirada furiosa y su sonrisa decayó.

Kai me olió una vez más y luego tomó mi mano. —No, solo quería decirte que Max y yo decidimos salir a tomar una cerveza esta noche. Estaremos en McMenamins justo al otro lado de la calle del lugar donde se llevará a cabo el baile —.

Puse los ojos en blanco. —Bien. Acechadores —.

Kai sonrió. —Si tengo que acecharte para mantenerte a salvo, que así sea—  
—Para que conste, sólo voy a evitar que entre en una fiesta de brujas y sea embrujado—, ofreció Max.

Me reí. —No hechizamos. Nosotros encantamos —.

Levantó las manos con las palmas hacia afuera. —Oh, cierto, discúlpame—

Pero le di a Kai una mirada seria. —Realmente no deberías. Alguien podría reconocerte por las noticias —. No todo el mundo era fan de nuestra especie. Ir a un bar de personas abarrotado en Portland, no era una gran idea.

Kai me dio una sexy sonrisa torcida. —Tengo eso cubierto—.

Fruncí el ceño en confusión y decidí dejarlo caer. Pasando mi dedo por el pecho de Kai, ronroneé. —Necesito ducharme antes del baile, ¿vienes? — Levanté una ceja.

Los ojos de Kai se pusieron amarillos y Max se dirigió a la puerta, negando con la cabeza. —Recién apareados. Recuerdo esa etapa —.

Las palabras de Max hicieron que me doliera el corazón por él, pero ahora tenía a Tara. Se lo estaban tomando con calma, ella se había unido oficialmente a nuestra manada y estaban saliendo. Todavía no estaba listo para hacer una ceremonia de apareamiento. Kai se bajó los pantalones, sacándome de mis pensamientos. Me reí cuando me levantó y me arrojó sobre su hombro como un hombre de las cavernas.

TRADUCIDO POR: VALKARIN24

## 6. BAILE DE BRUJAS

Me quedé de pie con mi capa de terciopelo morado con capucha y mi vestido corsé negro hasta los tobillos que me había dado Sylvia. —¿Como me veo?— Le pregunté a Kai.

Él sonrió. —Como una pequeña bruja sexy—.

Metió la mano en el bolsillo, sacó unas grandes gafas transparentes con montura negra y se las puso. Me reí. ¿Este era su disfraz? ¿Anteojos de nerd? Cruzó la habitación y se paró frente al espejo del pasillo sacando algo del bolsillo y pegándose... ¿un pequeño bigote? Volviéndose hacia mí, abrió los brazos de par en par.

—¿Como me veo?— preguntó sonriendo.

Me eché a reír. —¿Honestamente? Como una enredadera total —. Pero estaba bastante irreconocible con ese bigote, así que creo que el plan funcionaría.

Antes de que pudiera replicar, Max llamó a la puerta. Había accedido a permitir que Kai y Max me llevaran a casa de Sylvia y luego a casa después del baile.



Max me miró y se rio entre dientes. —¿Dónde está tu sombrero puntiagudo?—

Le di el dedo medio y se rio. Max se había convertido como un hermano para mí.

—¿En serio? ¿Este bicho raro con bigote está parado justo aquí y te vas a burlar de cómo me veo? — Pregunté a Max.

Max miró a Kai y las comisuras de sus labios se curvaron.

Kai me fulminó con la mirada. —¿Un bicho raro con bigote? Para eso, podría dormir con él —.

Mis ojos se agrandaron. —Oh Dios, por favor no lo hagas—.

Se rio entre dientes mientras caminábamos hacia el garaje.

Todos nos subimos al Audi de Kai y, después de un corto viaje por la montaña, nos detuvimos en la casa amarilla de Sylvia. Era de estilo modesto y artesanal, ubicado en una gran superficie. Reconocí todos los autos; el aquelarre estaba reunido. Extendiendo la mano sobre el asiento, besé a Kai, retrocediendo ante el cosquilleo de su bigote falso. —Te amo.—

Su rostro parecía preocupado. —Estaremos al otro lado de la calle. Cualquier problema y puedes usar el vínculo de pareja —.

Le di una mirada que decía que me estaba espantando la diversión y luego me giré hacia Max. Moviendo rápidamente mis dedos hacia él, grité: —¡Hex!— y tanto Kai como Max se rieron a carcajadas. Saltando del coche, me acerqué a la puerta principal, inhalando profundamente. Salvia, lavanda e incienso. Ser bruja venía acompañado de buenos olores. Al entrar a la casa, vi que todos estaban formando un círculo. El aura de magia estaba presente.

Sylvia me sonrió y me saludó con la mano. —Rápido, estábamos a punto de iniciar un hechizo de protección—.

Me colé en el círculo y me encajé entre Sylvia y Gretchen. Todos nos tomamos de la mano y asentí a los demás a modo de saludo.

Sylvia levantó sus manos entrelazadas en alto y todos la seguimos. — ¡Espíritu! Esta noche nos reunimos con otros usuarios de magia. Protégenos de las energías que no son de la luz —.

Una fina niebla descendió del techo y se posó sobre nosotros.

—Mantenga nuestra magia fuerte y encerrada dentro de nuestros cuerpos. ¡No permitas que los vampiros nos quiten energía! —

Abrí mis ojos, recordándome a mí misma preguntar sobre eso más tarde.

—¡Que así sea!— gritó y la coreamos.

\* \* \*

Después de un viaje de cuarenta y cinco minutos, llegamos al centro de Portland en el centro de conferencias. Conduciendo nuestros autos hacia el estacionamiento abarrotado, encontramos un lugar cerca de la parte de atrás. Saliendo de nuestros autos, todos caminamos en grupo hacia la puerta. Sylvia se quedó atrás del grupo y me cogió del brazo.

—Te ves deliciosamente bruja esta noche.— Ella guiñó un ojo, sus párpados estaban espolvoreados con una sombra de ojos de color púrpura oscuro y un poco de brillo. Su largo cabello castaño brillaba con el suave resplandor de la farola.

Sonreí. Sylvia se había convertido rápidamente en una de mis personas favoritas. Me di cuenta de que estaba dejando que el grupo se adelantara mucho a nosotros.

—¿Qué pasa con el pelo negro?— Ella arqueó una ceja.

Mierda, lo olvidé. Pasé mis dedos por él y le hablé brevemente sobre la curación de Emma. Su rostro cayó mientras escuchaba y agarró un medallón en su pecho antes de dejar escapar un suspiro tembloroso. Dejamos de caminar. No quería pensar en esto; Esperaba que todos lo olvidaran. Ahora, me preocupaba lo mal que estaba.

—¿Qué significa?— Me encontré con sus ojos verdes. Solo que ahora no solo eran verdes, sino que se arremolinaban con un blanco nublado. Ella se

estaba metiendo en la zona.

—Aurora, si tu objetivo es separarte con seguridad del Devi y marcharte con tu vida, creo que lo has hecho diez veces más difícil—.

Me encogí. Tuve que decirlo en voz alta. —¿Crees que el Devi tiene el pelo negro? ¿Esa es ella? —

Pasó sus suaves dedos por mi mejilla como si fuera una hija preciada y asintió. —Lo hago. Creo que ahora te has unido aún más a ella. También creo que habría hecho lo mismo para salvar a un amigo —.

Devolviendo el asentimiento, me mordí el labio.

Ella se animó. —Vamos, divirtámonos un poco. No hay nada que podamos hacer al respecto en este momento —.

Caminamos a lo largo del estacionamiento y nos acercábamos a la entrada cuando Kai habló en mi mente.

—‘*Diviértete*’—.

Me di la vuelta y miré al otro lado de la calle. Kai y Max se sentaron en el balcón del bar. Los fulminé con la mirada y Kai levantó su copa, inclinando su cabeza hacia Sylvia.

Sylvia se rio entre dientes. —Los Alfa tienen serios problemas de control —.

Asentí con la cabeza y seguí a Sylvia a través de las puertas dobles del edificio gigante. Dos brujos gemelos muy guapos e idénticos se inclinaron cuando entramos.

—Suma sacerdotisa—, dijeron al unísono, haciendo una profunda reverencia y dándole una mirada ardiente. Parecían tener veintitantos años, mientras que Sylvia tenía al menos cuarenta.

Sylvia batió sus pestañas. —Hola chicos. Un placer como siempre —.

Sonreí. Tenía que haber una historia allí y me moría por saber. Pero antes de que pudiera preguntar, sentí que un gran manto de poder saturaba mi cuerpo. Luché por respirar por un segundo.

Sylvia palmeó mi mano suavemente. —Solo una medida de seguridad. Se aliviará —.

Mirando alrededor de la habitación, me quedé sin palabras. Estábamos en la inauguración de una gran sala de conferencias circular. Cortinas de terciopelo negro se alineaban en las ventanas, dando total privacidad. Docenas de grandes mesas redondas con lienzos negros salpicaban el suelo abierto. Sobre las mesas, linternas de vidrio rosa flotaban en el aire. ¡Estaban suspendidos mágicamente! Miré hacia el fondo de la habitación y vi un escenario elevado. Mirando alrededor de la habitación, mi mirada se posó en cientos de brujas y brujos absortos en una conversación. A la derecha había mesas de comerciantes con baratijas.

—¡Genial!— Le dije a Sylvia, mientras me acercaba a donde estaba el aquelarre en una línea de refrescos.

Sylvia se rio entre dientes. —Eso no es nada. Espere hasta que vea actuar a las bailarinas del vientre —.

Mis ojos se agrandaron. ¿Bailarinas de vientre? Esta noche iba a ser increíble. Es justo lo que necesitaba después de estar encerrada en la montaña durante meses.

Cuando pasamos junto a un grupo de brujas, sentí que una oscuridad se apoderaba de mí. Un ligero cambio en mi estado de ánimo y una sutil presión en mi piel.

—Mestizo—, me escupió uno de ellos.

Mi boca se abrió, pero antes de que pudiera replicar, la mano de Sylvia se extendió y una niebla blanca se cernió alrededor de la garganta de la bruja. Estaba boquiabierta como un pez, pero no salió ningún sonido. Una de sus amigas miró a Sylvia.

—¡Eso estaba fuera de lugar!— le dijo el amigo a Sylvia.

Sylvia se encogió de hombros. —Se acabará. Finalmente.—

Me reí disimuladamente cuando nos reunimos con Gretchen y todos. Mestizo. Ay, eso fue duro. Estuve tentada de volver y darle una paliza, pero

lo pensé mejor. Ahora que estábamos más lejos de ellos, el mal humor y la presión sobre mi piel habían desaparecido.

—Son del aquelarre de Prudence—, me dijo Gretchen, indicando al grupo.

Mis ojos se agrandaron.

Ella extendió las manos. —No te preocupes, ella tiene prohibido asistir. Cualquiera que haga magia oscura abiertamente está prohibido —.

—Abiertamente.—

Ella se encogió de hombros. —Otros lo esconden, pero sabemos quiénes son—. Miró de nuevo al grupo de brujas oscuras.

—Oye, Aurora—, dijo una voz masculina familiar detrás de mí. Me di la vuelta y vi a Adrian. El brujo que también era oficial de policía y nos había ayudado a Kai y a mí a salir de un aprieto.

—Oye, Adrian. ¿Cómo estás?—

Llevaba una capa de color verde oscuro. —Estoy genial. Según la lectura de la palma de la mano que acabo de hacer, voy a ganar la lotería el próximo jueves —.

Todos nos reímos.

Sylvia puso los ojos en blanco. —¿Quién te dijo eso?—

—Mary—, respondió.

Sylvia se rio entre dientes. —¡Ni siquiera es una bruja vidente! ¿Cómo puede el sumo consejo permitirle dirigir una mesa de lectura de la palma de la mano? —

Adrian se encogió de hombros y miró a Maureen, una bruja de nuestro aquelarre que tenía afinidad por la alquimia. Podía convertir cualquier metal en oro.

—No todo el mundo tiene un alquimista en su aquelarre. Tenemos que ganarnos la vida de alguna manera —. Su tono era respetuoso pero un poco recortado.

Sylvia arqueó una ceja. —Lo suficientemente justo.—

Me giré hacia Sylvia. —Lees mi palma y no eres una bruja vidente—.

Adrian rio. —Ella es una suma sacerdotisa—.

Sylvia simplemente asintió con la cabeza como si eso lo explicara.

—Correcto.— Estaba tratando de seguir el ritmo.

—Es bueno verte, Aurora, Sylvia—. Hizo una reverencia y se alejó para saludar a otros.

—¿Son raros los alquimistas?— Le susurré a Sylvia.

Sylvia asintió. —El más raro. Tenemos suerte de tener a Maureen —.

\* \* \*

Interesante. Una pequeña y vieja bruja tocó el micrófono en el escenario. —¡Por favor tomen sus asientos! Abriremos con una ceremonia de bendición y luego comenzará el programa —.

Encontramos nuestra mesa. *Whiteraven Coven* estaba garabateado con letras doradas en una bonita tarjeta. Estábamos más cerca del escenario y me pregunté si Sylvia era una invitada de honor. Mucha gente en el mundo mágico la trataba como si fuera importante. Me quité la capa y la puse alrededor del respaldo de mi silla, tomando asiento.

—‘¿Estás bien, tu energía se siente silenciada?’ — La voz de Kai irrumpió en mi mente.

—‘Es solo un hechizo de protección. Estoy bien. Hay linternas suspendidas en el aire, ¡tan increíblemente genial!’ —

Él se rio entre dientes. —‘Brujas’—.

La bruja en el escenario dijo una bendición sobre todos nosotros, invocando a la Diosa y pidiendo prosperidad, amor y salud para todos nosotros en el próximo año. Me sentí bien cuando estaba aquí con mi aquelarre. Me sentí como una bruja. No me sentí mucho como un hombre lobo. Fue extraño y agradable. Tanto como la manada era mi familia, también lo eran Sylvia y este aquelarre. Como si leyera mi mente, Sylvia me miró a los ojos y me guiñó un ojo.

La pequeña y vieja bruja en el escenario sonrió. —¡Ahora es el momento que todos estaban esperando!—

Escuché el tintineo de campanas detrás del telón del escenario y la música cambió repentinamente a un ritmo del Medio Oriente. —¡De regreso por cuarto año consecutivo! ¡Las Pink Ladies! — gritó la bruja, abandonando el escenario. La cortina se corrió repentinamente hacia un lado y dejó al descubierto una docena de jóvenes y hermosas bailarinas del vientre. Agitaron las caderas al unísono con el ritmo, sacudiendo los cascabeles dorados de sus trajes de seda rosa. Todos estallaron en aplausos y yo me uní a ellos. Sonriendo, vi a dos de las chicas girar en círculos sosteniendo largas bufandas rosadas que se arremolinaban en el aire a su alrededor.

Rodaron sus abdómenes, mostrando sus vientres planos y perfectos, y cuando el ritmo aumentó, bajaron los escalones del escenario y se acercaron a nuestra mesa, rodeándonos. Luego lanzaron sus manos al aire y polvo de purpurina rosa cayó sobre nuestras cabezas. Olía a rosas y en el segundo que lo inhalé, me eché a reír cuando una sensación de euforia se apoderó de mi cuerpo. Sylvia me sonreía mientras las bailarinas de la danza del vientre iban a la mesa de al lado levantando los brazos en alto y soltando más brillo rosa. Me reí de nuevo, porque Gretchen se estaba riendo y fue muy gracioso para mí por alguna razón. Me sentí drogada. ¡Fue tan asombroso!

Sylvia extendió la mano y tocó mi cabeza. —Vete—, susurró mientras las brujas a nuestro alrededor se reían a carcajadas. De repente, la sensación se fue cuando fruncí el ceño y negué con la cabeza, aclarándola.

—Vaya, me sentí borracha. ¿Qué fue eso? Puede que necesite llevarme un poco a casa —.

Sylvia sonrió. —Eso fue polvo feliz. Están presumiendo, pero me gusta mantener la mente lúcida frente a tantos usuarios de magia —.

Asentí. Buena idea. Gretchen y Maureen se chocaban los cinco y se reían histéricamente.

—‘¿*Qué fue eso?*’ — Preguntó Kai.

—‘¡Jesús! Kai. Me lo estoy pasando bien, ¿de acuerdo? Deja de abalanzarte sobre mí cada vez que sientas algo’ —grité, más fuerte de lo que pretendía.

Sentí su ira y dolor. —‘Bien. Radio silenciado’— , replicó, y sentí que el vínculo de compañero se retiraba un poco.

¡Ups! Estaba empezando a perder la cuenta de la frecuencia con que lo cabreaba.

Llegó la comida y me atiborré de exóticos cócteles de jugo, raviolos de salvia y calabaza, pastel de lava de chocolate y papas fritas asadas en aceite de trufa.

—Oh. Mi. Dios. Vendré aquí todos los años solo por la comida —, le dije al aquelarre y todos se rieron.

Maureen levantó su copa. —Es bastante espectacular—. Ella sonrió y su diente cubierto de oro brilló a la luz de las velas.

Me sentí tan llena, pero quería explorar los puestos del mercado y tenía que orinar inmediatamente.

—Voy a explorar y encontrar un baño—, dije.

Sylvia, que estaba en una conversación profunda con otro líder del aquelarre, dejó de hablar.

—Oh, iré contigo—. Ella se puso de pie.

—No, no, sigue hablando. Regresaré en diez minutos —.

Ella parecía insegura. Probablemente Kai la había amenazado con que no me dejara sola. Podía sentir que mis ojos se volvían amarillos; mi lobo no estaba feliz de que lo trataran como a un bebé. —Estoy bien—, declaré con los dientes apretados.

—Vale, querida.— Sylvia bajó la mirada.

Mierda. ¿Por qué estaba cabreando a todo el mundo?

—Lo siento—, murmuré antes de alejarme. En serio, sin embargo, era una fanática del control independiente al que me trataban como si estuviera



hecha de vidrio. Fue un shock que no hubiera matado a todos ahora. Entiendo algo de la preocupación, pero el día en que no pudiera ir al baño por mi cuenta fue el día en que me volvería loca con todo el mundo. Empujando a algunas personas, me acerqué a una mesa que tenía toneladas de hermosos cristales.

Una bruja baja y curvilínea con cabello salvaje, negro y rizado y ojos amables se paró cuando me acerqué. —Hola, cariño. ¿Un cristal para la riqueza? ¿Amor? ¿Fertilidad?—

Sonreí. —¿Qué hay de la protección?— Pasé mis manos sobre algunos de ellos, sintiendo el poder vibrar a lo largo de mis delgados dedos. Toda la mesa estaba cubierta con una niebla mágica blanca.

—Ahh, sí. Buena elección. Aquí estamos.— Sus dedos estaban adornados con joyas y cristales.

Me entregó un anillo con una piedra negra grande, rectangular y reluciente. Lo sostuve y se sintió bien cuando lo puse en mi dedo índice.

—Me lo llevo.—

Ella sonrió y le pagué antes de dirigirme a la mesa de al lado.

—¿Vino de brujas?— Un mesero me ofreció una bebida burbujeante de color morado oscuro. Me encogí de hombros. ¿Por qué no? Sin embargo, tenía que orinar. Agarré la bebida y tomé un sorbo. Burbujas y sabor explotaron en mi lengua.

—¡Esto es increíble!— Exclamé mientras el servidor se reía entre dientes y se alejaba. Bebí todo el vaso, lo puse sobre una mesa y luego fui a buscar el baño. Escudriñando el pasillo, vi un letrero de baño en la esquina más alejada de las mesas del buffet, que estaban abarrotadas de gente. Comencé a caminar hacia allí cuando un mareo me golpeó. Mierda. Me sentí realmente borracha. Los hombres lobo no se emborrachaban, no tan fácilmente. Metabolizamos el alcohol demasiado rápido. Negué con la cabeza para aclarar el sentimiento. Estaba tratando de dejar atrás a un grupo de brujas. —Perdoooneenmeh—. Mis palabras se arrastraron.

Santa bolas de mierda, estaba borracha. Mis propios pensamientos eran confusos, tal vez debería encontrar a Sylvia. ¡No, tenía que orinar urgentemente! Me froté la cara, que se sentía entumecida. Tal vez una copa de vino de brujas equivaliera a dos botellas de vino normal. ¡El cuarto de baño! Tropecé a través de la puerta, mi hombro golpeó la pared con fuerza, lo que me hizo estallar en carcajadas. Encontré un cubículo y de alguna manera me las arreglé para levantarme el vestido y orinar en el baño y no en mí. Mierda, estaba perdida y Kai iba a estar tan enojado. Quizás Sylvia podría “desaparecerlo”. El pensamiento me hizo reír más fuerte. Después de encontrar finalmente la manija para descargar, decidí dejar de intentar lavarme las manos y encontrar a Sylvia. Al salir del baño, encontré a cuatro brujas del clan de Prudence esperándome.

Bueno, mierda. Me eché a reír.

Sonreían de oreja a oreja.

—Te ves un poco intoxicada, querida—, me dijo uno.

—Oh, Dios mío, eres tan observadora—, le dije, fingiendo conmoción.

Su mandíbula se tensó. —Perra—, rugió y vino detrás de mí.

Está bien, mierda. Estaba completamente borracha, a punto de ser asaltada por cuatro brujas. ¿Alguna de ellas tenía un cuchillo en la mano? Parpadeé pero el mundo se estaba volviendo borroso.

—‘*Kai, estoy boorrahaaa a punto de ser asaltada en el baño. Ayuda, por faavor*’—.

Antes de que levantara mi brazo para bloquearlo, la bruja me dio una fuerte bofetada en la cara. Otra risa salió de mi pecho. —¿Quién abofetea a la gente? ¡Pégame!— Le rugí.

La del cuchillo avanzó hacia mí. —Inclínala. Consigamos la sangre —.

Mierda. Mi futuro inmediato se veía sombrío y comenzaba a pensar que me habían emborrachado a propósito. Decidí cambiar a mi lobo y ponérselo más difícil. Mirando mi cuerpo, traté de forzar el cambio. ¡No estaba cambiando! Había olvidado cómo. ¡Maldita sea! Estúpido borracha. Me

golpeé la frente cuando uno de ellos me agarró con fuerza y el anillo de protección en mi dedo se calentó.

—Ustedessss son unas perraaas—. Decidí que hablar mierda era todo lo que podía hacer en ese momento. Extendí los brazos frente a mí y dejé que la niebla brotara de mis palmas. Era magia cruda y no dirigida y no tenía idea de lo que estaba haciendo, pero era mi única defensa.

—¡Paso atrás!— Sylvia rugió desde la puerta. Mi magia blanca se encontró con la nube blanca que avanzaba con Sylvia y las cuatro mujeres fueron arrojadas con fuerza contra la pared.

—Eres tan ruda, Sylvia—. Apreté el puño cuando el anillo de protección perdió su calor.

Ella se acercó a mí y olfateó. —¿Vino de brujas? Eso ha sido ilegal durante décadas —. Ella negó con la cabeza con ira, luego sus ojos se posaron en el anillo. —Eso probablemente te salvó la vida. Absorbió toda la magia oscura —.

¿Qué? Traté de mirar el anillo pero estaba borroso. ¿Me estaban lanzando magia oscura? Ni siquiera lo sentí. Debería volver y darle una propina a esa señora.

Sylvia me rodeó con un brazo y me arrastró hacia la puerta. Escuché gritos provenientes de la entrada del centro de convenciones y vi una conmoción. Parpadeando rápidamente, traté de borrar la imagen y ver mejor.

—Mierda.— Sylvia nunca maldecía. —¡Cálmate, Alfa! Está bien —rugió Sylvia y su voz se amplificó mágicamente a todo el salón. Me acompañó rápidamente al frente del comedor, pero mis pies seguían tropezando y me caí. De repente, Adrian me levantó y me llevó al frente donde pude ver que los brujos gemelos que custodiaban la puerta principal estaban ensangrentados e inconscientes. Kai y Max parecían salvajes, los puños ensangrentados y el pelaje ondeando a lo largo de sus formas mitad humanas. El bigote y las gafas de Kai se habían ido. En el segundo en que Kai me vio en los brazos de Adrian, corrió hacia mí. Adrian me sentó

rápidamente y retrocedió mientras yo trataba de mantener mi rostro en calma.

Kai me tomó en sus brazos y respiró hondo. —¿Qué es ese olor?— rugió mientras todos miraban.

Sylvia se había puesto al día ahora. —Vino de brujas. Es ilegal. Yo me ocuparé del asunto. Ella no está herida —. Sylvia sostuvo su mirada.

Los ojos de Kai se pusieron amarillos, respiraba profundamente, tratando de controlarse. Horrible momento, pero me eché a reír.

Max no pudo mantener la cara seria. —Estás a tres hojas del viento—, declaró.

Kai gruñó, haciendo que las brujas se tambalearan hacia atrás mientras me levantaba y salía del comedor con Max detrás de nosotros.

—Hueles bien—, le dije a Kai y le guiñé un ojo. Su rostro estaba en blanco, los ojos amarillos. Llegamos al coche y le pedí que me bajara. Max se acercó y abrió mi puerta mientras lo miraba. Max. Cabello rubio sucio, ojos azules, complexión dura como una piedra.

—Eres un tipooo con un buuuueen aspecto, Max—, le dije mientras sus ojos se agrandaban y su rostro se ponía rojo.

—¿Estás tratando de hacer que me maten?— Max pareció horrorizado.

Me reí mientras las venas del cuello de Kai se hinchaban. —¿Qué? Max tiene un aspecto fantástico, no tan sexy como Kai pero aun así —.

—Está bien, Aurora, suficiente.— Kai me empujó hacia el asiento trasero y me acosté riendo. Hombre, los asientos para el automóvil eran tan cómodos. Ese fue el último pensamiento que tuve antes de que me durmiera.

TRADUCIDO POR: VALKARIN24

## 7. VINO DE BRUJAS

Me desperté con un dolor de cabeza del infierno y todos los recuerdos de anoche. Mierda. Mi garganta estaba tan seca que mi cabeza palpitaba. Entrecerré los ojos contra la luz que se filtraba a través de las cortinas. Kai no estaba a mi lado.

—‘¿Estás despierta?’ — Preguntó Kai.

—‘Shhh ... bájalo’.— Agarré mi cabeza.

La puerta se abrió y Kai entró con agua.

Me preparé para la fiesta de putas que sin duda me iba a pasar. Kai habló suavemente. —Después de horas de estar completamente lívido contigo, he decidido que anoche no fue tu culpa, así que no estoy enojado contigo—.

Me entregó el agua y entrecerré los ojos mientras mi cabeza palpitaba, tratando de entender lo que acababa de decir. ¿No pelearía? ¿En serio? ¡Sí!

Suspiré. —Gracias—, susurré. —¿Puedo tomar un poco de Advil? ¿Como una botella entera? —

Kai negó con la cabeza. —No ayudará. Sylvia dijo que te bañarás en dos tazas de sal y aceite de lavanda —. Dijo el nombre de Sylvia con ira. Probablemente ella tuvo la fiesta de las putas.

Bebí un sorbo de agua, dejando que el líquido frío apagara mi garganta reseca. Luego me puse de pie lentamente y tropecé con el baño para tomar un baño, echando la sal y la lavanda. El sonido del agua corriendo era demasiado fuerte, así que me tapé los oídos. Mis pensamientos volvieron a anoche. ¿Así que me drogaron con un vino de hechizo ilegal? Perras. Probablemente lo planearon todo. ¿Qué me iban a hacer en ese baño? Me estremecí pensando en eso. No había podido convertirme en mi

lobo. El pensamiento hizo que mis ojos se agrandaran. ¿Qué tipo de vino era este?

Me metí en la bañera e inmediatamente sentí que algunos de los latidos de la cabeza se disipaban. Me quedé en shock mientras el agua se volvía de un color púrpura oscuro. La sal estaba sacando el vino de las brujas de mi piel. ¡Vaya! Nota personal. Gracias Sylvia. Me empapé hasta que me sentí algo normal de nuevo y luego drené el agua púrpura. ¿Había llamado a Max caliente anoche? Me golpeé la frente y me puse unos jeans ajustados y una camiseta sin mangas ajustada. Saliendo de la habitación, fui a buscar a Kai. Estaba con Max en el patio trasero haciendo ejercicio. Desde que Jeremy y Alek se habían apoderado del sótano, nuestros entrenamientos eran limitados.

—¿Te sientes mejor?— Kai dejó de hacer flexiones y se puso de pie para saludarme.

—Mucho mejor—, le dije y me giré hacia Max, que estaba evitando mirarme. —Max, lo de anoche—. Empecé a disculparme y sus manos se levantaron, con la cara roja.

—No sucedió en lo que a mí respecta—. Miró nerviosamente a Kai, quien sonrió.

Me reí. —Okey.— Miré mi reloj. Era mediodía. Vaya, debo haber dormido dieciocho horas.

—Entonces, hablé con Sylvia sobre el incidente anoche—. La voz de Kai estaba llena de ira.

—No es su culpa...—

Levantó una mano. —Lo sé, pero alguien te drogó y ella dijo que cuatro brujas asociadas con el clan de Prudence intentaron tirarte en el baño—.

Fruncí el ceño. Sonaba realmente mal cuando se decía así en voz alta. Esa bruja realmente necesitaba morir.

—¿Qué crees que querían?— preguntó.

Mis recuerdos de ese incidente eran confusos. —No lo sé. Sangre, capturarme. ¿Qué es lo que siempre quieren? —

El teléfono de Kai sonó, distrayéndolo. Lo sacó de sus pantalones cortos de gimnasia y miró el número, gimiendo.

—Mierda. Me olvidé de esta reunión con el gobierno. Estaré en mi oficina

—Respondió el teléfono y entró corriendo en la casa.

Max negó con la cabeza cuando Kai se fue. —Se ocupa de muchas cosas—.

De repente, me sentí muy mal por mi pareja. Se ocupaba de tanta mierda en mi nombre. Todo este drama con los humanos fue por mi culpa. Lo hizo todo para protegerme. Después de despedirme de Max, fui a escuchar a la puerta de la oficina de Kai.

—¡Señor, con el debido respeto, mi gente no será marcada como ganado!

— Rugió y me estremecí.

No pude escuchar lo que se dijo al otro lado de la línea, pero Kai no parecía feliz.

—Dígales que somos médicos, abogados, camareros. ¡Somos tan miembros de la sociedad como los humanos! — Su puño golpeó el escritorio, haciéndome estremecer de nuevo.

—Bien.—

Escuché el teléfono golpearse en la base y contemplé la posibilidad de abrir la puerta.

—Entra, Aurora.— Él suspiró.

Maldita sea. La vida era mucho mejor cuando era humana y podía escabullirme espiando a la gente sin que me olieran.

Caminé lentamente hacia adentro. Kai estaba sentado en su gran escritorio de madera, su ajustada camiseta negra con cuello en V se aferraba a sus grandes músculos, su respiración era pesada, los ojos amarillos.

—¿A qué se debió todo eso?— Corté directo a eso.

Apretó los labios. —El gobierno de Estados Unidos ha sugerido que usemos algún tipo de etiqueta o dispositivo de seguimiento—.

Mi boca se abrió. —¿Estás bromeando, verdad?—

Se pasó una mano por su espeso y salvaje cabello. —Ojalá lo estuviera, Aurora—.

Me miró y, a través del vínculo de compañero, sentí su culpa por hablar de nuestra gente. Su miedo de haber hecho una mala elección.

Sentada en su regazo, lo rodeé con mis brazos. —Oye, hiciste lo correcto. Ahora los humanos están al tanto de los vampiros. Las milicias han triplicado nuestro número. Se han cerrado decenas de clubes de alimentación y madrigueras. ¿Quién sabe cuántas vidas humanas hemos salvado? —

Me rodeó con los brazos y me acercó más. —A corto plazo, sí, creo que hice lo correcto. Una vez que el humo se haya disipado y el problema de los vampiros se haya resuelto, no estoy tan seguro de que los humanos sean tan acogedores —.

Gruñí. —¿Etiquetados? ¿Como un microchip? ¿De verdad dijeron eso? —

Tenía una mirada lejana en sus ojos. —Dijeron que sería voluntario. Una forma de mostrar a los humanos reacios que no nos estamos escondiendo—

Mierda. —Quieren saber cuántos de nosotros somos. En qué ciudades estamos, qué trabajos tenemos —. La niebla comenzó a gotear de mi piel. De repente, Luna saltó de detrás de la cortina y me siseó. Kai se levantó de un salto y me caí de él, cayendo al suelo.

—¡Jesucristo! Ese gato. Ni siquiera la olí —. Se apretó el pecho.

Me eché a reír y Luna vino a ronronear y frotarse contra mí. Le guiñé un ojo a Kai. —Un pequeño hechizo que hice para aumentar las probabilidades de supervivencia de Luna—.

Kai me frunció el ceño. —¿En serio? ¿Le llevaste su olor a gato? No es justo. Ella podría estar en cualquier lugar y yo no lo sabría —.

Me acosté de espaldas mientras Luna clavaba sus patas en mi vientre. —El aquelarre y yo estamos tratando de averiguar cómo Layla y sus vampiros no tienen olor—.



Kai parecía impresionado. Inhaló de nuevo cuando Luna lo miró y siseó.

Los ojos de Kai se pusieron amarillos y gruñó, enviando a Luna corriendo por mi camisa y volando por la habitación para esconderse detrás de una maceta.

—¡Kai, la asustaste!—

Él sonrió. —Solo divirtiéndome un poco—.

Besó mi mejilla. —Debo llevar este asunto del etiquetado al consejo. ¿Puedes realizar la sesión de entrenamiento de la manada esta noche? —

Asentí.

Después de que cerró la puerta, saqué a Luna de detrás de la planta.

—No dejes que el gran y malo hombre lobo te asuste. Es inofensivo —, le dije.

—¡No, no lo soy!— Kai dijo desde el pasillo.

Me reí pero sonó falso. No pude olvidar lo que dijo Kai por teléfono sobre etiquetarnos, como animales.

TRADUCIDO POR: VALKARIN24

## 8. PRÁCTICA

Estábamos reunidos en el granero, todos los lobos y cien milicianos. Hace un mes, nos habíamos emparejado, un lobo por un humano, y les estábamos enseñando a pelear. Enseñándoles cómo matar vampiros. Algunos de ellos se habían vuelto amigables, charlaban después de la práctica, pero algunos simplemente vinieron para aprender y se fueron. Supongo que no se podía esperar que todos estuvieran a bordo, pero me entristeció ver lobos en un lado de la habitación y humanos en el otro. Max subió al escenario conmigo.

—Me gusta cuando Kai se ha ido y tú estás a cargo—, dijo.

Me reí. —Oh sí, ¿por qué es eso?—

—Porque me vuelve segundo—. Max había vuelto, olvidada toda mi perorata borracha de vino de bruja.

Puse los ojos en blanco. —Bueno, prepárate porque voy a agitarlo un poco. Necesitamos un poco de tiempo para vincularnos —

Max me miró como si fuera un extraterrestre. —Por favor, dime que no solo dijiste unión—.

Silbé fuerte. —¡Escuchen!—

El murmullo se calmó y levanté las manos. —Kai tenía asuntos que atender, así que estaré al frente de la sesión de sparring de esta noche. Como estoy a cargo, pensé que podríamos hacer algo diferente para variar —. Arqueeé una ceja.

Max frunció el ceño y escudriñé el mar de rostros confundidos.

—¿Quién quiere jugar al fútbol americano con banderas?—

Mi pregunta fue recibida con un sonoro grito de apoyo.

Max me miró impresionado.

—Empezaremos con dos partidos de treinta minutos. Rotar cada treinta minutos durante las próximas dos horas —.

—¿Humanos contra hombres lobo?— alguien gritó.

Me encogí de hombros. —Depende de usted. ¿Quién quiere humanos contra hombres lobo? —

Los humanos comenzaron a cantar. —Humano, humano, humano—.

Me reí. —¡Okey! Lo tienes. Humanos contra lobos —.

La gente empezó a chocar los cinco y a hablar tonterías entre ellos. Cuando se volvieron para irse, grité. —¡Lobos!—

Todos se giraron hacia mí. —Vayan con calma, son frágiles—.

Earl me sonrió y se retorció el bigote. —Desafío aceptado.—

\* \* \*

Había un campo de fútbol en la escuela secundaria de Welches. Técnicamente todavía estábamos en Mount Hood, pero más lejos de nuestras casas. Uno de nuestros lobos trabajaba como entrenador para la escuela y nos abrió los vestuarios, que tenían todo lo que necesitábamos.

Me senté en las gradas mirando el juego. Era el último cuarto y los humanos iban ganando. Esto estaba haciendo exactamente lo que había pretendido, levantar la moral. A pesar de que estábamos jugando contra humanos contra lobos, los dos equipos sonreían y chocaban los cinco después de buenas jugadas. Crecía el respeto. Les estábamos mostrando que éramos como ellos. Max, empapado en sudor con una expresión pétrea en su rostro, reunió al equipo de lobos en un apretón. Vi a Tara al margen mirándolo y me hizo sonreír. Quién diría que un simple juego de fútbol podría hacer que todo lo que arruina el mundo se sienta tan normal.

—¡Vamos, Max! ¡Haznos sentir orgullosos!— Grité.

Sonrió y sacudió la cabeza, avergonzado, cuando Earl dobló la esquina y subió a las gradas, tomando asiento a mi lado.

—Esto fue una buena idea. Deberíamos convertirlo en algo semanal —. Hizo una mueca cuando se sentó y estiró la pierna.

—¿Estás bien?—

Me despidió. —Solo envejeciendo. Nada de lo que tengas que preocuparte —

Sonreí. Cierto, extraño, pero cierto. Max hizo un touchdown y salté aplaudiendo y silbando.

Después de volver a sentarme, Earl se inclinó hacia mí. —Sabes, han pasado meses desde el incidente con la reina vampiro—.

Froté mi cuello. Incidente. Sí, donde me mordió en un intento por quedar embarazada.

—Mis muchachos están ansiosos por la acción. Atacar los clubes es bueno, pero queremos sacarla —. Tenía las líneas finas alrededor de los ojos y la boca que hablaban de una vida feliz, muchas risas. Me gustaba Earl. Era un buen tipo, no quería decepcionarlo.

Me encontré con su mirada directamente. —No tienes idea de lo mucho que quiero eso. Prometo que la atraparemos. Tenemos una nueva pista. Cuando Kai regrese, llamaremos a una reunión para discutirlo —. Le puse un brazo en el hombro y asintió.

Me paré de nuevo y grité de emoción cuando Max anotó otro touchdown. Earl se rio entre dientes, pero antes de que pudiera volver a sentarme, su rostro se congeló de horror y sus ojos se fijaron en mi pecho. Que ...? De repente, su mano se extendió y me empujó con fuerza. Caí de espaldas y me golpeé la cabeza contra las gradas de metal cuando un dolor agudo me cortó la pierna. Mirando hacia abajo, vi al menos cinco puntos rojos de francotirador siguiéndome. ¡Mierda!

—¡Vete!— Earl gritó mientras rodaba boca abajo y comenzaba a arrastrarme por el suelo del banco de metal. Estaba encajada en el pequeño espacio y extremadamente expuesta. ¿Qué demonios está pasando? El sonido de las balas al estallar me lastimó los oídos. Mi cabeza se llenó de una sinfonía de caos, gritando, rugiendo, lobos cambiando.

—‘*Kai, me han disparado. Estamos bajo ataque*’—. Su reunión era en Portland, pero el vínculo de pareja era fuerte, así que esperaba que me hubiera escuchado. Earl gimió detrás de mí y me giré para mirarlo. Estaba desplomado, tirado en el suelo del banco, con puntos láser rojos alineados por toda la espalda. ¡Oh, mierda! Él era humano; no había forma de que pudiera volver de eso. Earl estaba en la manada en lo que a mí respecta.

—¡No!— Salté, ignorando el dolor punzante en mi pierna, y me arrojé sobre él mientras las balas acribillaban mi espalda en lugar de la suya.

Recibir un disparo es exactamente como crees que será. Duele como el infierno y hace un buen trabajo abriendo tus entrañas. No podía respirar; el poco aliento que pude tomar fue duro y traqueteó como agua en mi pecho.

Escuché a Max rugir, —¡RAIDOS! ¡En los árboles!—

La milicia devolvió el fuego de RAIDOS con nuestros propios disparos. Entonces, unos brazos fuertes me rodearon y sentí que alguien me levantaba de Earl, que estaba vivo y me miraba como si fuera un fantasma. Ya no sentía dolor, solo frío. La niebla se filtraba de mi piel como el aire de un globo con un pequeño agujero.

El rostro de Max apareció de repente a la vista. —¡No tienes permitido morir conmigo, Aurora!— Él gritó.

Lo sentí arrancarme la camisa y presionar algo duro contra mi espalda. Un grito doloroso salió de mi garganta cuando la presión en mi espalda me causó agonía. RAIDOS. Sí, por supuesto que me querían muerta. Problema de fabricación de bebés vampiros resuelto. Maldita sea, ¿no podría una chica simplemente ver un partido de fútbol en paz?

Mis párpados revoloteaban. Hacía tanto frío. Qué cliché, pero cierto, te volviste súper frío cuando te estabas muriendo. Me estaba muriendo, ¿verdad? Los hombres lobo se regeneraban, pero también moríamos por la pérdida de sangre. Por el aspecto de la ropa de Max, que goteaba con mi sangre, estaba perdida. Cuando pensé que no podía permanecer despierta por más tiempo, un repentino estallido de energía inundó mi cuerpo.

Kai.

—‘¡Ya voy! Sigue hablándome’—, me dijo Kai, pero tenía demasiado sueño.

—‘Pérdida de sangre’—. Mis pensamientos no funcionaban bien. Me inundó más poder. Poder Alfa. Kai me estaba dando todo lo que tenía.

Miré a Max. Tenía los ojos desorbitados y el rostro manchado de sangre. —Si yo muero, puedes volver a ser el segundo—, bromeé con voz entrecortada.

Su respuesta fue confusa cuando extendió la mano y me golpeó la cara con fuerza, haciendo que mis párpados caídos se abrieran de golpe. Lo intenté. Intenté con todas mis fuerzas permanecer despierta y seguir hablando, pero al final fracasé.

## 9. DOLOR DE CABEZA

Me desperté con el pulso acelerado y un dolor de cabeza infernal. El vino de las brujas no tenía nada en este tonto; había un tambor constante en mi cerebro. Sentándome demasiado rápido, me asaltó una ola de mareo. Kai me agarró por los hombros y presionó su rostro contra el mío. —NUNCA HAGAS ESO OTRA VEZ—, ordenó.

Hice una mueca. —Shhh—.

Retrocedió un poco.

—No planeaba que me dispararan. Caray —.

Extendí la mano lentamente y sentí mi espalda. Piel suave. Respiré hondo, claro. Esta cosa de curación de los hombres lobo era una locura.

—Soy como indestructible—, dije.

Los ojos de Kai estaban amarillos mientras me miraba. —No tú no lo eres. Casi te desangras. Max te salvó la vida y te han hecho dos transfusiones de sangre con la ayuda de las brujas —.

Mierda. Entonces todos los recuerdos de anoche volvieron a mí.

—¡Earl!—

Kai asintió. —Tomó una en el brazo pero estará bien. Ya ha sido dado de alta del hospital. Le salvaste la vida —.

Suspiré y alcancé la mano de Kai. Su cabello estaba salvaje y sabía que no había dormido. Odiaba haberle hecho esto, pero no era como si lo hubiera

pedido.

—¿RAIDOS?— Sabía la respuesta.

Podía escuchar los dientes de Kai rechinar desde mi lugar en nuestra cama. El asintió. —Tenían la intención de acabarte. Fusiles semiautomáticos de largo alcance. Esperando en los árboles —.

Fruncí el ceño. —¿Cómo sabían que estaríamos allí? Todos los drones se han ido, ¿verdad? —

Kai pareció considerar esto. —Creo que tenemos un topo—.

Me senté más derecha. —¿En serio? ¿En la manada? ¡De ninguna manera!  
—

Kai negó con la cabeza. —No, en la milicia—.

Había más de seiscientos tipos en la milicia y Earl no podía conocerlos a todos personalmente. Era una posibilidad definitiva.

Silbé bajo. —¿Qué hacemos?—

Él se encogió de hombros. —Estar atento por ahora. Se lo conté a Earl. Deberíamos dejar de practicar sparring con ellos, solo manada —.

Eso no parecía un gran plan.

—Kai, recién estábamos empezando a vincularnos con ellos—.

—¡Solo manada!— Las venas de su cuello estaban abultadas, así que no discutí. Quizás más tarde.

Llamaron a la puerta. Inhalé. Max.

—Entra, Max —le llamé en voz baja, tratando de aliviar mi dolor de cabeza.

Abrió la puerta y se encontró con mi mirada, sacudiendo la cabeza.

—No puedo creer que me hayas hecho eso—. Lanzó los brazos al aire.

Me reí. —¡Todos deben dejar de actuar como si quisiera que me dispararan!  
—

Max se sentó al borde de la cama. —Todo lo que estoy diciendo es que los problemas parecen seguirte. Kai me habría matado —.

Kai asintió. —Sí, lo habría hecho—.

Max sonrió con suficiencia, pero yo nivelé su mirada con la mía. —En serio, gracias.—

Max me devolvió la mirada seria y asintió. —Te das cuenta de que Kai nunca más te dejará salir de la casa, ¿verdad?—

Miré a Kai, quien me devolvió la mirada. —Esto solo significa que tenemos que eliminar a Layla ahora. RAIDOS no me perseguirá una vez que sepan que se ha ido. Cuanto antes terminemos con esta amenaza, antes podremos seguir adelante —. La ira retumbó en mi pecho. —Basta de tonterías. Vamos a matar a esa chupasangre —.

Max ahogó una risa ante mi comentario y Kai lo fulminó con la mirada.

Entonces Kai se puso de pie de repente. —Descansa un poco. Tengo que hacer algunas llamadas telefónicas —.

—‘Kai’—, comencé, pero él me interrumpió.

—‘Sostuve a mi esposa moribunda y sangrante y pensé que toda esperanza de mi futura felicidad había terminado. ¡Ahora quieres volver corriendo al peligro en la primera oportunidad que tengas! ¡Estoy cabreado!’ — rugió.

Me estremecí. Mierda. Él estaba en lo correcto. Eso debe haber sido terrible para él. Recordé lo terrible que fue para mí cuando RAIDOS lo capturó y yo fui a buscarlo. Lo tenían desnudo y atado a una camilla, le cortaron algunos dedos. Había estado en mal estado y me había aterrorizado.

—‘Tienes razón. Lo siento’—.

Kai asintió, Max se puso de pie y ambos salieron de la habitación. Bueno, eso no salió como estaba planeado. Suspiré y decidí darme una ducha para quitarme la costra de sangre de mi cabello largo.

Cuando salí a desayunar, vi que Kai me había preparado una tortilla de verduras y estaba limpiando los platos. Todo fue perdonado, ese era mi Kai. No podía estar enojado conmigo por mucho tiempo y siempre se



preocupaba si había comido lo suficiente. Envolví mis brazos alrededor de él y me incliné para acunar mi nariz contra su cuello. Respiró hondo y sentí que su amor posesivo se asentaba en el vínculo de pareja. No quería que volviera a salir de esta casa.

—Quieres encerrarme en el sótano con Jeremy, ¿no es así?— Bromeé.

Soltó una breve carcajada. —Sí.—

Me reí entre dientes y me alejé de él, sonriendo.

Empujó la tortilla frente a mí. —Come—, fue todo lo que dijo, besando mi frente antes de regresar a su oficina.

Lo hice y fue increíble. Kai hizo tortillas con un toque de especias indias; estaban más que deliciosas. Bebí un poco de jugo de naranja y me di cuenta de que mi dolor de cabeza se había aliviado. Sintiéndome mejor, fui a buscar a Kai y lo escuché gritar fuerte por teléfono en su oficina.

Al abrir la puerta de la oficina, encontré su mirada amarilla.

—¡Te lo advertí!— gritó en el teléfono y lo colgó de golpe cuando entré.

—¿Qué ocurre?— Me quedé allí, presa del pánico. Sus emociones estaban por todos lados. El miedo, la tristeza y la rabia atravesaron el vínculo de pareja.

—¿Kai?—

Me miró con ojos amarillos encendidos y voz ronca. —Advertí al consejo sobre lo que nos dijo Jeremy. Les dije que le dijeran a todas las manadas que los vampiros podrían intentar secuestrar a nuestras hembras. Para usarlas como criadoras que era el plan enfermizo de Layla —.

¡No! Entonces lo supe. Lo sentí a través del vínculo de pareja. Sadie. Su ex novia de cinco años. La habían secuestrado. También lo habían hecho con otras de las otras manadas. Rápidamente examiné las ataduras de nuestra manada. Todas nuestras hembras fueron contabilizadas. Suspiré de alivio.

Extendiendo la mano, toqué su mano. —Kai, estoy tan...—

Se puso de pie rápidamente. —Voy a decirle a Earl que esté más atento cuando proteja el perímetro. Coge a Max y encuéntrame en el granero —.

Asentí. ¡Esta perra ha ido demasiado lejos! Robar hombres lobo hembras para usarlas como incubadoras. Hizo que mi tortilla amenazara con volver a subir. ¡Layla necesitaba ser eliminada *ahora* ! Salí furiosa de la casa, rodeé a Max y nos dirigimos al granero.

Max caminaba por el granero enojado mientras esperábamos a que Kai apareciera. —Sadie es como uno de los nuestros—, afirmó.

Traté de no dejar que hiriera mis sentimientos. Ella estuvo en esta manada durante mucho tiempo antes que yo. Asentí y me senté con las piernas cruzadas en el suelo.

—Siento que todo es culpa mía. Todo esto comenzó cuando sobreviví al cambio —, confesé.

Max se sentó a mi lado y me rodeó con un brazo. —Oye, eres lo mejor que le ha pasado a Kai y a nuestra manada—.

Sonreí y cuando Max fue a quitarme el brazo de encima, su piel tocó mi hombro y tuve una visión.

Tara, la compañera de Max, deambulaba por una zona boscosa. Ella era un lobo cambiado y como todos los lobos cambiados, su ADN humano, cuando se transformó en el hombre lobo, le dejó un regalo. El don de Tara era similar al de un camaleón.

En mi visión, cada vez que pasaba por un árbol, su pelaje cambiaba para coincidir. Parecía asustada y tenía la sensación de que la estaban acosando. Podía sentir su miedo, sus pensamientos. Entonces, escuché pasos detrás de ella y se congeló, agachándose. De repente, un vampiro de cabello oscuro salió de la nada y se abalanzó sobre ella. Trató de aullar pero el vampiro la dejó inconsciente rápidamente. Luego, arrojaron una red de plata a su alrededor.

Volví a mí misma tendida en el suelo del granero. Max ya estaba acostumbrado a esto y se sentó pacientemente con mi cabeza entre sus manos.

—¿Has vuelto? ¿Qué sucedió? ¿Nueva pareja? — No parecía demasiado alarmado porque normalmente mis visiones eran sobre compañeros y eran visiones felices. Ya le había dicho que Tara era su compañera y que estaban

saliendo y tomándose las cosas con calma. Todavía le quedaba mucho por curarse por haber perdido a su pareja e hijo durante el trabajo de parto hace años. La idea de tener dos parejas en la vida no se aceptaba fácilmente en la cultura de los hombres lobo. Técnicamente, Tara seguía siendo su primera compañera, solo que reencarnó.

No supe que decir. —Max, es Tara. Necesito llamar a Kai —.

Me puso de pie rápidamente. Su rostro se veía serio. —¿Qué quieres decir?  
—

No sabía cuándo ocurriría la realidad de la visión o si ya había sucedido. Mis manos temblaron levemente cuando saqué mi teléfono y llamé a Kai. No sabía qué tan lejos estaba y llamarlo por teléfono era 100% infalible, donde nuestro vínculo de pareja tenía problemas potenciales. Esto era sensible al tiempo. ¿Cuánto tiempo hace que se fue a hablar con Earl? ¿Diez minutos?

—¿Aurora?— él respondió.

—Rápido, busca los lazos de la manada. ¿Tara está bien? Tuve una visión. Ella está en problemas. No puedo decir si ha sucedido todavía —. La sincronización de mis visiones era extraña y, a veces, el futuro podía cambiar. Mi madre biológica tuvo una visión de que iba a morir a los cinco años si no hacía algo drástico, pero afortunadamente esa visión nunca se cumplió. Podía sentir a Tara a través del vínculo, pero no como Kai podía. Kai podría decir si estaba en peligro y qué estaba pasando exactamente con ella.

—Ella está bien. Últimamente ha estado un poco deprimida por la lentitud con que progresan las cosas con Max. Ella salió a correr. Acabo de ver cómo estaba —, dijo Kai.

Max estaba lo suficientemente cerca para escuchar eso. Hizo una mueca.

—Compruébalo de nuevo, Kai. ¡Está en peligro! — Le dije.

Entonces sentí el miedo de Kai a través de nuestro vínculo de pareja. —Oh, mierda. Algo anda mal —, dijo y luego colgó.

—¡No!— Grité de frustración. Ocurrió. Lo sabía. Fue llevada. Ahora podía sentir su pánico. ¡Maldita sea!

Salí del granero, corriendo a ciegas por nuestra propiedad sin tener idea de adónde iba. Max estaba a mi lado, jadeando frenéticamente.

—¡Tara!— Se quitó la camisa y adoptó su forma de lobo.

Max corrió hacia el bosque y yo me quedé congelada, olfateando el bosque tratando de captar su olor, cualquier olor.

Justo cuando el lobo de Max se retiraba a los espesos árboles a la izquierda del granero, Earl llegó corriendo desde otra parte del bosque. Su brazo estaba sangrando, su pecho cubierto de polvo de vampiro.

—Estaba en lo profundo del bosque con algunos de mis muchachos cuando Todd se acercó por el walkie talkie y dijo que Kai me estaba buscando. Estaba caminando de regreso a su propiedad cuando escuché un aullido. Los chupasangres atraparon a una de tus chicas. Lo siento mucho.

—

Caí de rodillas. —¿Por dónde se fueron?— Mi voz sonaba hueca. Esto fue espantoso. Esto no estaba sucediendo. Si Jeremy tenía razón, Tara sería utilizada como incubadora para el engendro de vampiros. No, no. No lo pienses. Oh Dios.

Él se encogió de hombros. —Estaban en un vehículo todo terreno. Tenemos algunos de ellos, pero la llevaron detrás del sendero de Red Creek —.

Golpeé con mis puños el suelo frío y duro. ¡No! Tara. Tenía que controlar mi respiración para no cambiar. Mi lobo quería liberarse, pero al mirar a Earl, vi que estaba herido.

Déjame mirar tu brazo. Me paré. Sangraba bastante. No estaba segura de cómo se sentiría él acerca de que yo lo curara con magia bruja que él no conocía. —Puedo llamar a nuestro médico de manada—.

Me ahuyentó. —No, tenemos nuestros propios médicos. Arranqué mis puntos de la herida de bala. Estaré bien, solo quería contarte sobre tu amiga —.

Dulce Tara. Suspiré. —Gracias.—

Él asintió con la cabeza y se giró para alejarse, pero agarré su mano y la apreté suavemente. —Por todo. Estaría muerta si no me hubieras empujado fuera del camino la otra noche —.

Él se rio entre dientes. —Creo que soy yo quien debería agradecerte. Me cubriste como un escudo. Soy un anciano y he vivido una buena vida. La próxima vez no te molestes —. Me guiñó un ojo y se quitó el sombrero. — Y lamento de nuevo lo de tu amiga—, agregó.

—La recuperaremos—, declaré.

Se retorció el bigote y dijo: —Está bien—, y se alejó.

Mierda, esto es tan malo.

Max y Kai salieron del bosque. Ambos sin camisa, con pantalones de chándal recortados, ojos amarillos.

—No es tu culpa.— Kai puso una mano en el hombro de Max, pero Max se encogió de hombros.

—¡Sí lo es! Si me hubiera emparejado con ella, habría estado en constante comunicación. Ella no habría estado deprimida en el bosque —.

Kai extendió las manos para detener a Max. —No, es mi culpa. Le dije que no fuera sola. Ella mintió y dijo que llevaría a alguien con ella. Debería haber asignado a alguien para que la acompañara para asegurarme —.

Max negó con la cabeza. —Ella es inteligente y hermosa y es mi compañera. Debería habérselo dicho. ¡Debería haberme casado con ella! ¿Qué diablos estoy esperando? —

—¡Es mi culpa!— Grité, haciendo callar a los dos. —Todo. La muerte de Devon. Esto. Todo es mi culpa. ¡Los vampiros me quieren! — Irrumpí en la casa y cerré la puerta, recogiendo a Luna y acostándome con ella en mi cama. Esto se estaba volviendo demasiado. Todas estas personas se estaban lastimando por mí. Los vampiros querían mi sangre. Tal vez debería hacer el hechizo con las brujas y volverme infértil. No decírselo a Kai. Pero en el momento en que pensé eso, el bebé Avery apareció en mi mente. Quería eso con Kai. No debería tener que renunciar al sueño de ser madre. ¡No! Me

paré. Solo necesitaba encontrar a Layla y matarla de una vez por todas, y empezaría ahora mismo.

—‘*Llame al consejo. Necesitamos tener una reunión y tener una idea para encontrar a Layla y recuperar a Tara AHORA*’—, le dije.

Sentí sus sentimientos. Temor de que al hacerlo podría causarme un peligro, pero también de que era necesario hacerlo.

—‘*Estoy de acuerdo*’—, fue todo lo que dijo.

TRADUCIDO POR: VALKARIN24

## 10. ENOJADA

Después de un rato de enfurruñamiento, dejé a Luna en el suelo y fui a casa de Emma para tomar mi turno para ayudar con el bebé Avery.

Cuando llegué allí, las luces de la sala estaban bajas. Avery dormía en una cuna y Diya la mecía.

—Hola—, susurré.

Diya me miró con preocupación. —¿Estás bien? Escuché sobre el tiroteo ... y Tara —.

Suspiré y rodé mis hombros, recordando donde las balas habían entrado en mi espalda. Sorprendentemente, me sentí bien. —Sí, estoy bien. Gracias. Kai irá al consejo para tener una reunión y vamos a encontrar a Layla y traer de vuelta a Tara, —dije con certeza.

Diya asintió y hubo un incómodo momento de silencio. Luego hizo un gesto a Avery, sonriendo. —¿No es perfecta?—

Asentí con la cabeza, mirando al pequeño bebé dormir. Su labio inferior estaba fruncido y su respiración era lenta y constante. —Ella lo es. — También fue la primera cría de nuestra manada. Orgullo, adoración, amor; esas palabras ni siquiera empezaron a expresar cómo nos sentíamos todos.

—¿Adivina qué? Trent y yo vamos a tener un niño. Nos acabamos de enterar hoy —. Ella sonrió, dándose palmaditas en el vientre.

Vaya, un chico. Ver a estas parejas felizmente emparejadas que había reunido para tener hijos me hizo sentir completa, como si tuviera un propósito, un buen propósito.

Le di un abrazo. —Eso es genial. ¿Has pensado en un nombre? —

Ella asintió. —Mason, por el padre de Trent—.

Ahora que todo el mundo estaba teniendo bebés, sentía que sonaba mi propio reloj biológico. Ver nacer a Avery había cambiado algo dentro de mí. La pérdida de Tara, el tiroteo de RAIDOS. Necesitaba algo bueno en mi vida. Había tomado una decisión. Quería un bebé. Ahora. Estaba lista.

—‘¿Kai?’ —

—‘¿Si mi amor?’ —

Sonreí. —‘Tira los condones’—.

La emoción estalló a través del vínculo de pareja y me reí entre dientes.

—¿Entonces qué hago?— Le pregunté a Diya nerviosamente, señalando a Avery. Cuidé un poco a los niños en la universidad, pero no a un recién nacido. Ella era tan frágil y diminuta.

Diya se rio entre dientes. —Mantenla viva. Eso es todo a esta edad. Los pañales y las toallitas húmedas están ahí. Despierta a Emma si llora y empieza a chupar. Eso significa que tiene hambre —.

Tragué nerviosamente. —¿Chupar?—

Diya me sonrió. —Chuparse los dedos, haciendo una O con la boca. Tratando de amamantar sobre tu camisa —.

Me reí. —Okey.—

De repente, escuché chasquidos. Jadeé y miré hacia abajo cuando la piel comenzó a aparecer por todo el cuerpo de Avery. Ella estaba cambiando.

—Oh, Dios mío, ¿está bien?— Le pregunté a Diya.

Diya sonrió. —Perfectamente normal. Ella se está despertando. Estoy cansada. Envíame un mensaje de texto si necesitas algo —. Diya se fue.

Avery era ahora un adorable cachorro de lobo peludo envuelto en una manta. Ay Dios mío. ¡La cosa más linda! Ella soltó un pequeño gruñido y la levanté y la puse debajo de mi brazo. Se inclinó sobre mi camiseta y me mordió el pezón. —¡Ay!— Grité y la aparté de mi cuerpo.

—Pequeña apestosa. ¿Tienes hambre?— Con pasos rápidos, crucé la sala de estar y la acompañé por el pasillo hasta la habitación de Emma. Se cambió de nuevo y soltó un fuerte lamento de bebé humano.

Emma se sentó muy erguida. —¿Qué ocurre? ¿Se encuentra ella bien? — Parecía agotada, su mirada recorrió la habitación.

—Sí, solo tiene hambre—, le dije a Emma, sentándome en el borde de la cama.

—Aurora, estás aquí—. Emma sonrió, tomando a Avery para alimentarla. Había visto a Emma desnuda cientos de veces. Amamantar delante de mí o de cualquier miembro de la manada no era gran cosa.

—¿Duele?— Le pregunté a Emma mientras sus párpados se cerraban.

—Un poco. Pero estar llena de leche duele peor —. Ella se reclinó y cerró los ojos.

—¿Te sientes bien?— Le pregunté, tratando de mantenerla despierta. Parecía lista para caer en cualquier segundo.

—Solo cansada. Nadie te advierte sobre eso. La falta de sueño ... Horrible. Dolor de cabeza, hambre...— Se quedó dormida, con la cabeza rodando hacia un lado. Su brazo se aflojó y corrí hacia adelante, agarrando a Avery y empujándola hacia arriba para que se enganchara.

Dios, ser madre era más difícil de lo que pensaba. Pobre Emma. Nunca la había visto tan cansada. Ni siquiera después de la muerte de Devon. Esperábamos que las madres trabajaran durante horas y expulsaran a un ser humano. Luego, cuando su cuerpo necesitaba descansar, los despertábamos cada dos horas para alimentar a ese humano. ¡Ay! ¿Estaba segura de que estaba lista para esto? Después de que Avery terminó de alimentarse, la



levanté sobre mi hombro e instintivamente le di unas palmaditas en la espalda. Ella soltó un gran eructo y me reí, acompañándola de regreso a la sala de estar.

Al mirar sus ojos verdes y su pelo rojo y difuminado, vi que se parecía a Emma. —Soy tu madrina y la tía más genial que jamás tendrás—, le dije. Ella arrugó la cara y un gran estruendo salió de su pañal.

Hice una mueca. —Gracias, chica—.

\* \* \*

Después de quedarme todo el turno de noche, me desperté en el sofá y me encontré con Alexa sacudiéndome.

—Oye, es mi turno—, susurró.

Me asomé, Avery todavía estaba dormida. Oh hombre. Yo estaba agotada. Avery tenía sus días y sus noches mezcladas y solo se durmió hace una hora. Había estado despierta toda la noche meciéndola y arrullándola, llevándola con Emma para alimentarla. ¿Cómo hacían los padres esto todas las noches sin una manada para ayudar?

Extendí mi mano a Alexa para que me ayudara a levantarme y cuando mi mano tocó la suya, fui arrastrada hacia una visión.

Un tipo de cabello castaño corto y ojos amables estaba cortando leña, una fina cadena de plata lo ataba a un árbol cercano como un perro. El compañero de Alexa, lo sabía. Estaba en una manada en California, en el bosque de Redwood. Su nombre era Jameson, alguien lo llamó por su nombre y se giró para mirarlo, su Alfa. Ver a su Alfa hizo que se me cayera el estómago. Lo reconocí. Era el antiguo segundo al mando de Dane. Después de que Kai mató a Dane y se apoderó de su manada de Portland, su segundo se volvió renegado y se escapó con algunos de los otros que no querían unirse a nuestra manada.

En la visión, su Alfa le gritó una orden a Jameson, quien bajó la cabeza y dejó el hacha, caminando hacia él sumisamente y arrastrando la larga cadena detrás de él como un esclavo. Entonces la visión cambió y me

mostró a Kai y el Alfa de Jameson enzarzados en una pelea. Algo se filtró a través de la visión hacia mí. Un conocimiento. El Alfa no quería renunciar a Jameson porque tenía un don muy raro. Era un sumiso que podía amplificar diez veces el dominio y la fuerza de su Alfa cuando estaban cerca de él. Su Alfa lo mantuvo muy cerca, aumentando así su fuerza. La visión volvió a la pelea y vi a Kai siendo arrojado con fuerza contra un árbol. El árbol se rompió y Anna se abalanzó sobre el Alfa, derribándolo.

Salí de la visión y Alexa estaba parada allí con los ojos muy abiertos y la piel pálida. Alexa y yo éramos muy unidas. Yo fui quien la cambió y eso nos hizo más unidas que los demás. Una lágrima recorrió mi ojo. — Encontré a tu pareja—.

Su mano voló a su boca. —¿En serio?— Parecía que cada vez que encontraba pareja, había un problema.

—Pero ... hay un problema—, le dije.

\* \* \*

Izzy, nuestro miembro de la manada con dos hijos humanos propios, se había apresurado a ver a Avery mientras Alexa y yo encontrábamos a Max y Kai. Sabía que teníamos que encontrar a Layla y Tara y lidiar con el ataque de RAIDOS, pero el compañero de Alexa estaba en problemas. Estar atado a un árbol como un perro con una cadena de plata dolorosa no estaba bien. Esto tenía que solucionarse ahora.

Kai me escuchó mientras le contaba la visión. Cuando terminé, él asintió. —Podemos ir a buscarlo. Mi padre está volando desde la India y Shamus está conduciendo desde Seattle. Para cuando regresemos, la reunión estará preparada y podremos hacer un plan para recuperar a Tara y encontrar a Layla —.

Podía sentir la emoción y la aprensión de Alexa.

—¿Y RAIDOS? ¿Cuándo les hacemos una pequeña visita para mejorar nuestro juego de fútbol? — Max lo fulminó con la mirada, con los brazos cruzados.

Los ojos de Kai se pusieron amarillos. —Casi matan a mi esposa. Tomaremos represalias. Simplemente no es el momento adecuado. Tenemos demasiado en nuestros platos —.

Max resopló. Sabía que estaba traumatizado por sacarme de ese campo, sangrando y tan cerca de la muerte, pero creo que la mayoría de sus frustraciones provenían de la ausencia de Tara. La sentí allí, en los lazos de la manada, pero estaba débil y envuelta en magia.

—Está bien, entonces Max, Anna, Jake, Kai, Alexa y yo. Ese es el grupo en la visión—.

Kai parecía preocupado. —Esos son todos mis fuertes dominantes. ¿Quién protegerá la manada que dejamos atrás? —

Me mordí el labio. —Tendremos que arriesgarnos. Desde mi punto de vista, parece que necesitaremos toda la ayuda que podamos obtener para sacar a Jameson de allí —.

El ceño de Kai se frunció pero asintió.

\* \* \*

Decidimos conducir. Eran solo unas seis horas. Podríamos hacerlo en un día, haciendo turnos. Habíamos intentado hacer contacto con el Alfa, Harris. Como Kai ahora era miembro del consejo, tenía la información de contacto de Harris, pero llamarlo no le fue tan bien. Harris nos dijo que dejáramos a Alexa y nos fuéramos, pero no nos permitirían quedarnos y él no permitiría que Jameson dejara la manada. Kai trató de dar más explicaciones, pero Harris le colgó.

Kai golpeó el teléfono celular contra el tablero y me encogí cuando la pantalla se partió. Bueno, se fueron \$600. Los hombres lobo dominantes enojados atravesaban los teléfonos celulares como locos.

—¡Me colgó!— Kai rugió. Supongo que a Kai no le colgaban a menudo.

—No me han colgado desde la escuela secundaria—, dije.

Max estaba mirando por la ventana. Extendí la mano hacia atrás y le di un codazo y él miró en mi dirección.

—¿Estás bien?— Dije suavemente.

Su energía estaba baja. Sentí su depresión filtrándose en el vínculo de la manada; todos lo sentimos.

Simplemente negó con la cabeza, pero Kai y yo compartimos una mirada rápida.

—‘Tara’—, me dijo Kai.

—‘Sí, lo pensé. ¿Alguna pista sobre dónde está?’—

Sentí que la ira de Kai aumentaba tan rápido que se me cortó la respiración.

—‘No. Le vendaron los ojos y luego nuestro vínculo se extinguió. Puedo decir que está viva, pero no puedo comunicarme con ella’—.

Mierda. Mi mente pasó por docenas de ideas al tratar de encontrar a las chicas. Hechizos. Rastreadores. Cualquier cosa. Pero no podíamos oler a los vampiros, por lo que nuestros rastreadores no podían encontrar un rastro, y si hubieran extinguido el vínculo de pareja, seguramente no serían encontrados con un hechizo buscador.

—Hora del espectáculo,— refunfuñó Kai, llevando la camioneta hasta una cabina grande. Kai había dicho que la mayoría de las residencias Alfa estaban alineadas con el consejo. Miré hacia arriba desde el tablero, toda la manada de Redwood estaba ensamblada en un semicírculo, con Harris en el medio.

—Bueno, mierda. Homeboy parece listo para derribar —, dijo Max, haciendo crujir los nudillos, preparándose para una pelea.

Me eché a reír junto con Alexa y los demás.

—¿Homeboy? ¿Cuándo te uniste a una pandilla? — Bromeé.

Pero la mandíbula de Max estaba tensa. Era un cañón suelto. Lo pude ver. Estaba esperando que algo lo hiciera estallar para poder descargar toda su agresión sobre Tara en alguien.

Saltamos de la camioneta y puse una mano fría en su hombro.

—¿Estás bien?—

Sus ojos pasaron de un ámbar brillante a un azul hielo. Se aclaró la garganta y asintió.

Alexa se estaba limpiando las manos en los jeans. Anna, la miembro más fuerte de nuestra manada, examinó la situación mientras saltaba del auto detrás de nosotros. Podía verla calculando cuántas personas había. Aparte de tener la superfuerza como su poder especial, Anna realmente había mostrado una mejora en las prácticas. Ella aprendió rápido.

Tomé la delantera a pesar de que Kai trató de pasar a mi lado y ponerse frente a mí.

La última vez que vi a Harris, no quería unirse a nuestra manada y no era lo suficientemente fuerte para luchar contra Kai. Ahora con Jameson a su lado... estaba preocupada por mi visión y lo que significaba para la seguridad de Kai.

Cuando nos acercábamos, vi unos veinte lobos desplegados ante nosotros. Pude ver, un poco más allá del semicírculo de lobos dominantes, que Jameson estaba encadenado por el tobillo a un árbol. Quizás estaba a tres metros de Harris. ¿Qué tan cerca tenía que estar para que su don funcionara?

Me encontré con la mirada amarilla de Harris, asimilando su apariencia. Se veía más lleno que la última vez que lo vi, más tonificado. Tenía los brazos cubiertos de tatuajes y el cabello oscuro peinado hacia atrás.

—Creo que tu lobo Jameson es el compañero de nuestra hembra Alexa—  
Fui directo a eso y señalé a Alexa cuando sentí a Kai parado a mi lado.

Harris asintió. —Bien. Deja a la perra y vete —.

Mi boca se abrió. Kai se quitó la camiseta y se la arrojó a Max. Oh, mierda. Aquí vamos.

Kai había pasado por un montón de mierda en las últimas cuarenta y ocho horas. Tener uno de sus lobos siendo capturado por los vampiros, me

dispararon y casi me desangraré. No me metería con él en este momento, pero el don de Jameson hizo a Harris súper fuerte.

La voz de Kai era tan ronca que apenas la reconocí. —¡No te daría una de mis hembras en un millón de años!—

Se me erizaron los pelos de los brazos. Maldita sea, mi pareja podría ser aterrador ... y sexy. Casi salivé mirando su cuerpo cincelado y sin camisa.

Harris se quitó la camisa y le dio a Kai una sonrisa diabólica. —Entonces supongo que lucharemos por ello. A la vieja usanza —.

Kai asintió y su manada formó un círculo a su alrededor.

—‘¿A la antigua?’ — Le pregunté a Kai.

—‘*Seguimos siendo humanos. El primero en quedar noqueado pierde a su lobo*’—.

—‘*Kai, tiene una fuerza increíble con Jameson cerca*’—.

Kai me dio una mirada que me dijo que me callara. Tragué. Supongo que debería haber dicho: “¡Ve, nene, ve!”

Harris sonrió mientras se ponía un guante con nudillos plateados.

—¡Oye! Tramposo sucio —, rugió Max.

Harris se encogió de hombros. —Todo vale. Se le permite un arma no letal de su elección —.

Max se dirigió a la camioneta y regresó con una llanta de hierro. ¡Vaya! La mierda se volvió real.

Se lo entregó a Kai, quien todavía no había quitado los ojos de Harris. Sondeé los pensamientos de mi pareja. Se sentía asesino sin una pizca de miedo.

Anna se acercó a Kai. —Déjame pelear con él. Será más justo —.

Kai no apartó la mirada de Harris. —No—, fue todo lo que le dijo a Anna y luego caminó hacia el medio del círculo.

Harris asintió con la cabeza hacia Kai, quien asintió en respuesta iniciando la aceptación de la pelea. Entonces Kai apretó su agarre en la llanta y con una velocidad cegadora golpeó a Harris en el costado del cuello. Era un borrón de movimiento rápido y cuando golpeó a Harris en el costado de la cabeza, toda la manada dio un paso hacia atrás. Harris se tambaleó hacia un lado, pero se enderezó rápidamente. Tomó su mano con nudillos plateados y le dio a Kai un fuerte corte superior en la mandíbula.

Escuché que la mandíbula de Kai se rompía desde donde estaba. Su cuerpo voló hacia arriba y hacia atrás seis pies por la fuerza del golpe, dejándolo chocar contra el suelo duro. ¡Mierda, Harris era fuerte! Un gruñido salió de mi garganta, pero Kai se incorporó sobre un brazo indicando que aún no había perdido el conocimiento. Mis ojos se posaron en Jameson, que parecía asustado y estaba tratando de jugar con las cadenas de sus piernas. Quería ser libre.

Anna movía la cabeza de un lado a otro. Ella realmente habría sido una mejor pareja para Harris, pero de ninguna manera Kai dejaría que una de sus mujeres luchara por él. Decidí que no podía mirar. Si lo hiciera, dispararía a este imbécil y lo explotaría con magia rompiendo todo tipo de reglas de la manada y comenzando una gran pelea. Tenía que calmar mi respiración.

De repente, Kai apareció y se encorvó, corriendo hacia Harris con la velocidad de un vampiro. Se estrelló contra su sección media y estrelló a Harris contra un árbol. Entonces me di la vuelta y comencé a bordear el borde del círculo que se había formado. Mantuve mis pensamientos tranquilos y solidarios. No podía permitir que mi pareja se preocupara por cómo me sentía en este momento.

Max me miró a los ojos y asintió. Asentí en respuesta. Una conversación invisible pasó en ese asentimiento. Vigilaría la espalda de Kai; Yo intentaría liberar a Jameson. No había forma de que nos fuéramos hoy sin él, ya sea que Kai ganara esta pelea o no. ¡No atas a tus lobos a los árboles!

Me estaba escurriendo lentamente alrededor del exterior del círculo cuando de repente escuché el crujir de un árbol. Mi cabeza giró en esa dirección justo a tiempo para ver a Kai caer al suelo con el árbol cayendo encima de

él. Como mi visión. Anna era un borrón de movimiento mientras cargaba contra Harris.

—¡Anna, no!— Grité demasiado tarde.

Su rostro parecía asesino cuando empujó a Harris con tanta fuerza que voló tres metros y se estrelló contra una enorme secuoya, partiéndola. Harris se estrelló contra el suelo a cuatro patas, jadeando para recuperar el aliento. Sin duda hubo algunas costillas rotas. Kai apenas se aferraba a su conciencia, sus párpados revoloteaban.

No podía moverme. Tenía que evitar que la niebla saliera de mi piel.

—¡Ella interfirió con una pelea oficial de Alfa! ¡Haré que el consejo la acabé! ¡Uno a uno, esas son las reglas! — Harris rugió mientras acechaba hacia ella con una leve cojera en su paso.

Anna se quedó allí, desafiante, sin miedo, y lo miró a los ojos. Max sostuvo a su compañero, Jake, por los brazos, que estaban retorcidos detrás de su espalda.

Di un paso adelante. —En realidad, primero interferiste con la pelea. ¿Uno a uno, dices?— Moví mis ojos hacia Jameson. —Usaste el don de Jameson para hacerte más fuerte. No es justo. Así que creo que dos contra dos es más justo —.

Sus fosas nasales se ensancharon. Tenía razón. Kai todavía estaba en el suelo luchando por levantarse y yo estaba lista para cambiar en cualquier momento si la mierda se ponía más nerviosa.

—Bien, dos contra dos—, dijo, y en un movimiento rápido golpeó a Anna en la mandíbula con los nudillos plateados y la envió volando hacia atrás.

—¡Estas muerto!— Jake rugió y comenzó a cambiar en los brazos de Max. Le chasqueaban los dientes y un aullido gutural salió de su garganta.

Estaba a punto de cambiar de posición cuando vi una racha de negro lanzarse por el aire y derribar a Harris. Golpeó el suelo con fuerza y le crujieron los dientes. Sonreí y animé a mi compañero.

—‘¡Le dio un puñetazo a Anna! ¡Al diablo con las reglas! ¡Córtale la maldita cabeza!’— Le dije a Kai y luego lentamente me abrí camino detrás



de la multitud para poder tratar de ponerme al alcance de Jameson. Necesitábamos planificar nuestra salida AHORA. Cinco de los dominantes de la manada lo estaban protegiendo. Se quedaron allí como una pared, mirándome. Uno de ellos parecía inseguro, como si quisiera dejarme pasar. Miré a Kai, que estaba ganando. Anna estaba detrás de él lista para saltar.

—Chicos, hagamos esto de la manera agradable—, les dije a los dominantes que protegían a Jameson.

El segundo de Harris se adelantó. Era alto, estaba lleno de tatuajes y tenía ese aspecto rockabilly de los años 50. —Si tu compañero mata a Harris, me convertiré en Alfa y tampoco dejaré ir a Jameson. Deja a la chica. ¡Ríndete y vete a casa! —

Su aliento olía a carne y whisky. A mi lobo no le gustó la amenaza. Ella salió a la superficie, los ojos se volvieron amarillos. Poco sabían estos idiotas, los había estado distrayendo todo el tiempo. Alexa había dado la vuelta y se había convertido en la parte trasera de la pelea. Se dirigió hacia Jameson y silenciosamente rompió su cadena con un cortador de pernos del coche. Compartieron una sonrisa tímida y ella comenzó a desvestirse y cambiarse, luego Jameson comenzó a cambiar a su forma de lobo y sonreí.

Pero los dominantes me sorprendieron mirando.

—¡Corre!— Le dije a Alexa y Jameson. Sin pensarlo dos veces, despegaron como si les hubiera encendido la cola.

El segundo al mando salió corriendo tras ellos mientras cuatro de los otros dominantes avanzaban hacia mí. Era una luchadora de artes marciales bastante ruda, pero cuatro hombres lobo dominantes eran demasiado para mí.

—¡Max!— Grité, mirando por encima del hombro mientras Kai acababa con la vida de Harris. Vi la cabeza de Harris volar por el aire y aterrizar con un ruido sordo.

Girándome hacia los dominantes justo a tiempo, bloqueé una patada, pero uno de los chicos me agarró del brazo, tirándome hacia adelante. Luego fui

absorbida por una visión. Oh Jesús. Mal momento. No podía ver, así que traté de retroceder cuando un puño aterrizó en mi cara.

—¡No la toques!— Escuché a Max rugir a mi lado.

—Visión de compañero—, me atraganté mientras lo seguía. No tuve elección.

Vi a Kat, la Alfa pelirroja de la manada de Tucson, Arizona. Este chico que sostenía mi brazo era su compañero. Su nombre era Murphy, lo sabía. Me soltó mientras caía al suelo, pero la visión continuó. Lo acababan de cambiar la semana pasada y era muy dominante. Era un buen tipo y no quería verse envuelto en todo esto. Harris lo cambió.

Cuando vi los eventos que rodearon su cambio, jadeé. Murphy y Jameson eran mejores amigos como humanos. Harris acechó a Murphy y Jameson durante unos días primero. Buscó a los varones jóvenes y fuertes y luego los cambió en contra de su voluntad. Estaban caminando hacia su auto después de hacer ejercicio en el gimnasio, cuando Harris los atrajo a un edificio lateral y los atacó. Harris quería una manada llena de lobos cambiados para que todos tuvieran poderes. Los machos humanos jóvenes y fuertes tenían más probabilidades de sobrevivir al cambio.

La visión me echó fuera y jadeé en busca de aire cuando recobré la conciencia. Abriendo los ojos, miré a mi alrededor, Harris estaba muerto en el suelo. Alexa y Jameson habían vuelto y Kai había atado al segundo de Harris, su rostro estaba tirado en el suelo. Todos los demás me miraban.

Saludé con torpeza y luego me giré hacia Murphy. —Encontré a tu pareja y sé lo que les pasó a ti y a Jameson. ¡Eso no está permitido! —

Sus ojos se abrieron y todos se callaron.

Luego me giré hacia Kai. —‘*Es Kat*’—. Llevaba mucho tiempo esperando a su pareja. Estaría feliz de darle esta noticia.

Kai sonrió, pero su mandíbula rota estaba morada e hinchada. Necesitaba curarlo pronto.

—Hay algo que tenemos que aclarar antes de que podamos irnos—, les grité a todos. La manada de Harris me miró en silencio.

—Su Alfa estaba planeando convertir a los humanos en lobos para recolectar poderes. ¡Cambió a Jameson y Murphy contra su voluntad! ¡Eso no está permitido! — Rugí.

Kai se tambaleó hacia adelante. Arrugó la frente mientras se agachaba y tomaba al segundo de Harris. —¿Es esto cierto?— gritó en su cara del rockabilly.

El tipo tragó saliva, todo rastro de su actitud de tipo duro había desaparecido. Este era un asunto del consejo ahora y los ejecutores estarían aquí mañana para sacarlo si lo supiera. Murphy miró al segundo al mando.

—Recuerda antes de responder, que tengo un asiento en el consejo,— le dijo Kai con los dientes apretados.

El segundo asintió. —Es cierto, pero no estaba de acuerdo con eso. Traté de convencerlo de que se entregara al ayuntamiento después de que cambió ilegalmente a los dos —.

Kai puso los ojos en blanco. —Seguro que lo hiciste.—

El segundo gritó: —¡Lo hice! Pero era demasiado poderoso con Jameson a su lado. No mentiré, me gustó tener un lobo poderoso como Jameson en la manada, pero convertir a los humanos para ganar poderes está mal. Le dije eso. El resto de la manada no lo sabía. Le dije a la manada que los salvó de un accidente —.

Murphy asintió. —Nos amenazó si revelábamos la verdad. Siendo nuevo en esta vida, no quería problemas. Me prometió que sería fuerte y poderoso — dijo Murphy, dando un paso adelante y mirando al segundo al mando como si fuera carne muerta. —Después de que mi poder se manifestó, supe que podía irme en cualquier momento, pero me quedé para proteger a mi mejor amigo. Era sumiso y Harris lo trataba como una mierda —. Murphy se dirigió hacia el segundo. —¡Tú también!—

Kai retrocedió y los dejó ir. Murphy golpeó al segundo en la mandíbula y se tambaleó hacia atrás.

Kai y yo compartimos una mirada evaluativa. Fue un buen golpe.

El segundo se puso de pie, con las manos todavía atadas a la espalda y miró a Murphy, con el pelaje ondulando a lo largo de su cuerpo.

Entonces Kai se interpuso entre los dos y miró a Murphy a los ojos. —Si quieres despedazarlo, no te detendré. Esa es la política de tu manada. Pero tu compañera, Kat, es muy buena amiga mía. Es una mujer hermosa y obstinada que conduce una Harley y fuma demasiados cigarrillos, pero se morirá por conocerte. Me aseguraré de que el consejo se encargue de este asunto si quieres irte ahora —.

Mis celos estallaron ante su término “mujer hermosa”.

Murphy se aclaró la garganta. —Estoy listo para irme—.

Kai miró al segundo. —Déjalos ir a los dos—. El poder alfa rezumaba de su voz. El segundo era técnicamente Alfa ahora, aunque estoy bastante segura de que Murphy era más fuerte.

Miró de mala gana a Kai. —Ahora parece que estás coleccionando a todos los lobos dotados—, respondió.

Eso fue una amenaza.

Kai lo agarró por la garganta. —El compañero de Murphy es un Alfa y no se unirá a mi manada. Me llevo a Jameson porque nunca confiaría en una de mis hembras a tu supuesta manada. Manada significa familia. No lo olvides nunca —.

La cara del segundo estaba morada. ¿Podría un hombre lobo morir por falta de oxígeno? La curiosidad en mí estuvo tentada a contener la respiración y descubrirlo.

Kai lo dejó caer al suelo mientras el segundo jadeaba por aire y se sujetaba la garganta. Luego se puso de pie lentamente, transformando su mano en una garra y rápidamente golpeó el brazo de Murphy. —Te echó —, dijo con voz ronca. Se acercó a Jameson, quien bajó la cabeza. Alexa gruñó y le dio una mirada asesina.

—Te echó—, finalizó.

Me encontré preguntándome cuál era el poder de Murphy. Este tipo realmente no quería dejarlo ir.

Kai se dirigió a la manada. —Enviaré a un ejecutor del consejo por la mañana para entrevistarlos a todos. Cualquiera que quiera dejar la manada es bienvenido. Este nuevo Alfa estará en libertad condicional hasta el juicio y la sentencia —. Kai lo fulminó con la mirada.

Murphy dio un paso adelante. —¿Dónde está mi compañera?— Sus ojos brillaban amarillos. No fue una orden, había un profundo deseo en su voz.

Kai lo miró. —Tucson, Arizona. Su nombre es Kat. Arreglaré un vuelo para ti —.

Él sonrió. —No hay necesidad de eso.—

Murphy luego se giró hacia Jameson. —Mantente en contacto, hermano. Parece que te cuidarán en esta nueva manada —.

Jameson, todavía en forma de lobo, asintió.

Murphy luego me miró. —Gracias.—

Luego se dio la vuelta, se desnudó y en segundos, se transformó en un águila gigante y se fue volando.

¿Qué diablos? Mi boca estaba congelada abierta, mis ojos muy abiertos.

—¡Mierda! ¿Es eso posible?— Max espetó, diciendo lo que todos estábamos pensando.

Miré a Kai. Sus ojos también estaban saliendo de su cabeza. —Debe tener sangre de chamán en su línea. Esa es la única explicación que se me ocurre, pero no debería ser posible —. Kai negó con la cabeza, aparentemente para aclarar sus pensamientos. Santa mierda, ¿qué significaba esto? ¿Podrían aparearse los chamanes y los hombres lobo? Necesitaba preguntarle a Nahuel la próxima vez que lo viera.

Kai luego nos miró a todos. —Vamos a casa.— Se acercó a Jameson y lo metió en la manada. Sentí su energía fusionarse con todas las nuestras. Entonces sentí la emoción de Alexa, pura felicidad. Una pareja apareada.

Alexa y Jameson se acariciaron y caminamos de regreso a nuestros autos.

Dos parejas apareadas. Suspiré. Empezaba a sentir que me empujaban en dos direcciones diferentes. Quería encontrar a estas parejas emparejadas y

estar con Kai, pero Devi estaba impaciente por encontrar a Layla y acabar con ella. Ambas debíamos ser honestas. Los ojos de Kai se encontraron con los míos yforcé una sonrisa.

TRADUCIDO POR: VALKARIN24

## 11. REUNIÓN

Después de que llegamos tarde anoche, tuve que arreglar la mandíbula de Kai para que sanara correctamente. Ahora, me desperté y me encontré con que se había ido sin una nota.

—‘¿Dónde estás?’—

Su energía parecía nerviosa. —‘Pasando el rato con Max en el granero, estaré en casa en un rato’—.

Se sintió como una mentira. Extraño. Kai no me mentía. Nunca. Bebí una gran taza de café, me duché rápidamente y fui a buscarlo. Al acercarme a las puertas del granero, percibí un montón de olores. ¿Mi suegro estaba aquí? Al abrir las puertas del granero, mis ojos se posaron en Alek, Max, Earl, el padre de Kai, Sylvia y Shamus. ¡Vaya! ¿Reunión de grandes sin mí? ¿Qué demonios está pasando?

Cuando me acerqué, Kai hizo callar a todos y le di una mirada que podía cortar el hielo.

—¿De qué estás hablando en secreto?— Me crucé de brazos y rezumaba tanto dominio como pude reunir. ¡Cómo se atreve a mentirme! Raj sonrió burlonamente ante mi desafío, pero Kai me devolvió la mirada y nadie dijo una palabra. Ay, Dios mío. ¡Estaban teniendo una reunión secreta sobre mí!

—¿Pensé que se suponía que ibas a ayudar a Emma hoy?— Preguntó Kai.

—Aurora, nosotros...— era Shamus, pero Kai lo interrumpió.

—¡No! ¡Si le dices, lo hará y puede que la capturen o la lastimen y luego los mataré a todos! — Kai rugió y se me erizó el vello de los brazos.

Shamus miró a su amigo con compasión. —¿Qué otra alternativa tenemos? A veces, todos tenemos que hacer sacrificios por un bien mayor. ¡Piensa en Sadie y Tara! —

Kai frunció el ceño a Shamus pero luego bajó la mirada. Creo que lanzar a Sadie y Tara allí finalmente lo consiguió. Mi compañero parecía derrotado.

—Escuchen—, les dije a todos. —Kai es mi compañero, sí, pero no es mi guardián. De ahora en adelante, no hablarán de mí a mis espaldas. No me esconden una mierda ni hacen planes sobre mí. Tomo mis propias decisiones, y realmente me empieza a cabrear cuando descubro que todos están tomando decisiones por mí. ¡Dime tus ideas o vete! — Mis ojos estaban amarillos. A mi lobo no le gustó esta situación. Todos los dominantes aquí, hablando de mí, haciendo planes sin que yo lo sepa. ¡Fue mi idea tener una reunión en primer lugar!

Kai levantó las manos y comenzó a hablar rápidamente en hindi mientras su padre se reía entre dientes.

—Ven aquí, querida—. Sylvia me indicó que me acercara.

El largo cabello de Sylvia estaba trenzado como una cuerda gruesa. Llevaba un vestido hasta los tobillos y puños de cuero y parecía lista para la batalla.

Cuando me acerqué a ella, ella se acercó y tomó mi mano. —Como sabes, Layla bebió tu sangre, por lo que ahora podría estar embarazada de un hijo. Pero ahora se han llevado dos hembras. Todos estamos hablando de diferentes formas de encontrarla y eliminarla para recuperar a las chicas. El



aquelarre y yo no podemos buscarla por medios mágicos. Ella tiene la ayuda de magia muy oscura. Entonces, surgió la idea ... —

Desde el otro lado de la habitación, Kai gruñó.

Yo lo miré. —‘*Bebé, por favor. Deja de protegerme*’—.

—‘*Nunca*’—, respondió.

Suspiré.

Sylvia se aclaró la garganta. —... Para llevarte lejos de la seguridad de la montaña y usarte como cebo para atraerla a ella o a algunos de su pueblo. Ella es codiciosa, querrá más de tu sangre especial para su gente. Es la única forma de encontrar a las chicas —.

Ahora sabía por qué Kai estaba tan molesto. Sabía que en el segundo que escuchara esto lo haría. Porque era una buena idea, la única idea.

—Lo haré.— Miré a Kai, suplicando perdón. Sus ojos eran amarillos y casi se incendiaron con mi aceptación.

—Sobre mi cadáver.— Gruñó y comenzó a acechar hacia mí. Por un segundo, sentí un miedo genuino. Mi marido era amenazante cuando quería. En el segundo en que sintió mi miedo a través del vínculo de pareja, desaceleró su paso y sus ojos se tornaron marrones. Agarró los lados de mi cara. —Meri Pyari, lo prohíbo. Por favor, por una vez en tu vida, escúchame. Por tu propio bien.—

Observé su hermoso rostro, tan lleno de preocupación por mi bienestar. — Sé que es por mi propio bien, pero necesito hacer lo que sea bueno para la humanidad y para las chicas que fueron secuestradas, no solo para mí. Es el propósito de mi vida. Necesitas apoyar eso —.

Podía sentir la finalidad a través del vínculo de pareja, como una puerta de acero cerrándose. No iba a ceder y él lo sabía. Soltando mi rostro, se giró hacia todos.

—Dame unos días para diseñar la misión. Yo tomo las decisiones. Si ella es herida o secuestrada, nunca los perdonaré —.

Puse una mano en su hombro, pero él se encogió de hombros y me sacudió. —Voy a correr. Solo.— Cruzó el granero en segundos y cerró la puerta detrás de él.

Traté de contener las lágrimas que amenazaban con caer. Nunca peleamos. Nunca se alejó así.

Shamus se acercó y me rodeó con un brazo. —Es un gran oso de peluche Alfa al que se lastimó el orgullo y sus órdenes fueron derribadas. Él estará bien—.

Asentí.

—Necesitamos recuperar a Sadie y Tara. Esta es la única forma de sacar a Layla —. Dijo Shamus. Parecía que no había dormido. Él estaba en lo correcto. Se llevaron dos hembras. Necesitaba ayudar en todo lo que pudiera.

Raj me hizo un gesto con un movimiento de cabeza. Luego, Sylvia y los demás se fueron y solo éramos Raj y yo.

—No puedo creer que hayas vuelto aquí. ¿Tu manada está bien sin ti? — Le pregunté. Él era el Alfa de una gran manada en Delhi y ellos eran la clase de hombres lobo grandes y peleadores. El vuelo desde la India duraba unas buenas veinte horas.

Raj se rio entre dientes. —Ha habido algunos problemas en mi ausencia. Nada que mi segundo dominante no pueda manejar. Nikhil será un buen reemplazo para mí algún día. Mucho menos hambriento de poder y más equilibrado que yo —. Él sonrió y le devolví el gesto.

Raj y yo teníamos una relación cómoda. Parecía rudo por fuera, pero en realidad era solo un hombre de familia leal. Kai y Raj tenían sus problemas, pero pude ver que todo lo que hizo por su hijo fue por amor, y confié en su opinión.

—Entonces, este plan ...—

El asintió. —Es uno bueno, pero quiero recordarte la información que recibí del vampiro capturado en mi posesión—.

Me estremecí. La visión de esa criatura hambrienta de información había sido un punto doloroso para mí. Pero sí recordé la información. Los vampiros habían creado algún tipo de dispositivo de derramamiento de sangre. Drenarían y embotellarían mi sangre para venderla al vampiro mejor posicionado. Drenarían lo suficiente para mantenerme con vida, pero también lo suficiente para embarazar a miles de vampiros.

Solté algo que no estaba segura de si debía compartir con él, pero me moría por tener una segunda opinión al respecto. —Las brujas han encontrado una manera de hacer que mi sangre sea infértil para los vampiros—.

Raj arqueó las cejas. Rara vez sorprendiste a este hombre con la guardia baja. Abrió las manos como diciendo: —¿Por qué no hacerlo?—.

—Significaría que Kai y yo no podríamos tener hijos. Jamás —, le dije.

Su rostro decayó. —Ah. Ya veo.—

—Pero todo el bien mayor sería bueno, ¿verdad? ¿Debería reconsiderar eso?— Me mordí una uña. Había hablado con Kai sobre esto. Ya habíamos decidido dos hijos y luego haría el hechizo. ¿Por qué lo estaba reconsiderando? Supongo que quería que alguien más estuviera de acuerdo conmigo. No quería tomar una decisión egoísta.

Raj puso sus manos sobre mis hombros y me miró directamente a los ojos, una gran mirada dominante de Alfa. —Escúchame, hija. No hay mejor momento en toda mi vida que cuando Kai fue sacado del vientre de Maya. En el segundo que lo vi, mi primogénito, me di cuenta de lo increíble que era la vida. El hecho de que dos personas puedan crear una vida es asombroso. ¿Mi hijo se convertiría en médico? ¿Curaría el cáncer? ¿Descubriría un nuevo planeta? ¿Se enamoraría y tendría hijos propios? No hay mayor regalo para el mundo que tener un hijo con el potencial de hacer cualquier cosa. Ahora, no todas las personas quieren tener hijos y eso está bien. Bien por ellos por tener la percepción de conocerse a sí mismos y tomar esa decisión. Pero para mí, ser padre es el mayor logro que he conocido en mi vida. No te niegues a ti misma eso, si es algo que desees —.

Mis ojos estaban llenos de lágrimas. Él estaba en lo correcto. No debería permitir que nadie dictara mi vida. Merecía ser feliz y tener todo lo que

quería. Quería tener hijos y lo haría. Después de ver a Avery, algo en mí había cambiado y ahora, después de sacar la última de las dudas de mi sistema, estaba lista.

Le di un abrazo. —Voy a ir a buscar a Kai—.

Al salir del granero, me desnudé hasta quedar en nada. Después de cambiar, salí corriendo y seguí el olor de Kai mientras corría a través de los árboles espesos, disfrutando de la brisa fresca contra mi pelaje blanco. Una buena carrera era justo lo que necesitaba. El olor de Kai me llevó a Bagby Hot Springs. El manantial natural al que me había llevado justo antes de nuestra boda. Estaba desnudo y sumergido en el agua mirando al cielo. Sintió que me acercaba y miró en mi dirección.

Me cambié al instante. —¿Qué estás pensando?— Le pregunté, tratando de evaluar si estaba sumamente enojado conmigo o no.

Se giró para mirarme con expresión seria. Su cabello mojado estaba despeinado y se veía todo tipo de sexy. Un profundo suspiro escapó de sus labios. —Siento que constantemente te estoy tirando en mi dirección. Tuve que luchar para que establecieras una fecha para la boda, tuve que luchar para que quisieras tener hijos conmigo, y ahora tengo que luchar para evitar que los vampiros te maten. Me pregunto qué es lo que quieres en la vida. Ya terminé de pelear. Solo quiero que tengas lo que quieres en la vida. Entonces, ¿qué quieres, Aurora? —

Mi corazón dio un vuelco, una sensación de entumecimiento se extendió por todo mi cuerpo. Él estaba en lo correcto. —Kai—. Trepé por el borde de la bañera y me deslicé a su lado.

—¡Te deseo! Quiero un bebe contigo. Quiero un final feliz, —le dije mientras me deslizaba encima de él y me sentaba a horcajadas sobre su cintura.

Sus ojos se pusieron amarillos.

—¿Pero?— preguntó.

—Pero tengo conciencia y no puedo permitir que los vampiros se apoderen del mundo sabiendo que estoy destinada a detenerlo. Tengo a esta Devi aquí dentro de mí —. Golpeé mi pecho. —Está llena de poder y está esperando

atacar cuando se presente la oportunidad. No soy yo misma; Soy parte de ella. No puedo deshacerme de ella hasta que cumpla mi propósito. Sólo entonces seré Aurora al cien por cien. Estoy haciendo lo mejor que puedo para vivir ambas vidas. No entiendes cómo es. La dualidad a veces resulta enloquecedora. Humano, hombre lobo, bruja, Devi. Estoy al borde de perderlo —. Mis ojos estaban salvajes. Necesitaba que él entendiera. Apenas estaba aguantando mis cosas últimamente. Él era mi roca y necesitaba que fuera sólido en este momento.

Kai me dio una expresión de lástima. —Lo siento, no me di cuenta de que era tan difícil. No puedo imaginar lo que se debe sentir al compartir tu cuerpo, sentir que tus acciones no son las tuyas —. Con ternura colocó un mechón de cabello detrás de mi oreja y miró mis labios.

Me estremecí pensando en eso. —Solo quiero que esto termine, Kai. Quiero usarme como cebo. Quiero que Layla aparezca y quiero arrancarle la cabeza y quemar el cuerpo —.

Su profunda risa me hizo sonreír. Besó mi barbilla. —Entonces eso es lo que tendrás, mi amor.—

Todavía estaba a horcajadas sobre él ... desnuda. Le di mi mejor mirada seductora. —¿No sería una buena historia contarle a nuestro hijo que fueron concebidos en las aguas termales—, lo besé, —una cálida noche de verano después de que tuvimos una gran pelea?—

Se humedeció los labios con anticipación y me besó de nuevo, sus ávidos labios entreabiertos por el hambre. Poniéndose de pie, me sacó del agua mientras yo seguía sentada a horcajadas sobre su cintura y lo besaba. Caminando hacia un suave lecho de hierba, me acostó, besando mi cuello, luego mi pecho, mi ombligo. Gemí. Yo podría hacer esto. Podría tener todo lo que quisiera en la vida. Podría tenerlo todo. Me gustaría.

\* \* \*

Me desperté a la mañana siguiente con una sonrisa. La noche anterior fue asombrosa. La niebla se deslizó desde los árboles, rodó por la hierba y saturó nuestro acto amoroso.

Después de vestirme, salí a la cocina. Kai estaba de pie junto a la estufa. En el mostrador había zumo de naranja, una tortilla de verduras, tostadas, fruta fresca y dos botellas de vitaminas.

Me reí. —¿Que es todo esto?— Yo pregunté.

Kai se dio la vuelta sosteniendo una sartén con empanadas de verduras. —Tome una de las vitaminas prenatales y luego otra de DHA. Entonces disfruta tu desayuno —.

Me reí. —¡Kai, esto es comida suficiente para toda la manada! Además, estoy bastante segura de que los hombres lobo no tienen defectos de nacimiento. Sanamos, ¿recuerdas? Nunca he oído hablar de un hombre lobo con cáncer ni nada. —

Miró las pastillas. —Tómalos de todos modos—.

Me encogí de hombros. —Okey.— Fue adorable. Era un tipo tan protector, no le negaría esto.

—Entonces ... ¿cuándo planeamos ir tras Layla?— Dije casualmente mientras comíamos. Habíamos acordado el plan anoche, ¿verdad?

Me miró fijamente. —Esperaba posponerlo el mayor tiempo posible—.

—Kai—, comencé, pero levantó una mano para detenerme.

—Comenzaré a planificar la operación y podemos ir mañana—.

Asentí. —¿Cómo está Max con todo el asunto de Tara?—

Kai negó con la cabeza. —Completamente lleno de culpa. Esto le ayudará a dejar de pensar en eso. Brett no puede localizar a Sadie. Están bloqueando el vínculo de pareja —.

Abrí la boca. —¿Es eso posible?—

Él se encogió de hombros. —No debería ser posible. Brujas —gruñó.

Puse los ojos en blanco.

Después de comer todo lo que pude, Sylvia llamó a la puerta. Estaba con Gretchen y algunas otras brujas.

—Hola, chicas, ¿vamos a tener una lección hoy?— Pregunté, confundida.

Sylvia negó con la cabeza, agarrando unas botellas de vidrio y una bolsa de terciopelo. —No, pensé que podríamos probar algo, un nuevo hechizo —. Me miró enarcando una ceja perfectamente cuidada.

Luna ronroneó y se frotó contra las piernas de Gretchen. —Está bien, salgamos. A Kai no le gustan las cosas de brujas en la casa —.

Kai refunfuñó detrás de mí. —Yo nunca dije eso.—

Me encogí de hombros. No tenía que hacerlo, lo sentí.

Sylvia le hizo un gesto a Kai. —En realidad, el experimento de hechizos será sobre él—.

Las cejas de Kai se alzaron. —¿Es eso así?— Se apoyó casualmente contra la pared mientras dejaba que las damas entraran a nuestra casa. Bueno, esto debería ser interesante.

Sylvia y las brujas dejaron sus cosas y empezaron a reunirse en círculo. — En este momento no podemos oler a Layla ni a su clan. Prudence ha hecho algo para que esto sea así, pero creo que puedo hacer lo mismo con algunos de tu manada y darnos una ventaja cuando usemos a Aurora como cebo —.

Kai parecía impresionado ahora mientras caminaba hacia donde estaban las brujas. —Está bien, pero ¿por qué no hacerlo en Aurora y mantenerla a salvo?—

—Ella es el premio. Layla debe olerla para ir tras ella. Pero Layla no vendrá por ella con más de 800 personas en esta montaña luchando por su seguridad. Entre la milicia y tu manada, ella está bien protegida —.

Kai infló su pecho. —Sí, ella lo está.—

—Demasiado bien custodiada para que Layla ataque—, agregó Sylvia y sus miradas se encontraron.

Ella tenía razón y Kai lo sabía. Todo este tiempo había estado pensando en cómo podría llegar hasta ella y terminar con esto. Me lo estaba poniendo muy difícil al quedarme en mi fortaleza.

—Así que ocultamos a los lobos y dejamos que Aurora y otro lobo conserven su olor. Haga que vaya a algún lugar público y espere a que Layla ataque— agregó Sylvia.

Kai pareció impresionado de nuevo. —Layla pensará que Aurora está sola —

Sylvia sonrió. —Pero estarás ahí—.

Kai se frotó la barbilla. —Me gusta.—

Vaya. ¡Estuvo de acuerdo con las brujas! El mundo debe estar acabándose porque eso nunca sucedió.

—Bien, entonces da un paso dentro del círculo—, le instó Sylvia.

Me miró y sonreí. Kai voluntariamente entrar en un hechizo experimental era algo digno de ver. De mala gana entró en el círculo y tomé las manos de las brujas que lo rodeaban. Sylvia y Luna estaban dentro del círculo con Kai mientras cantábamos alrededor de ellas. Sylvia metió la mano en un bolso de terciopelo, sacó una pequeña botella y se la entregó a Kai.

Lo descorchó y lo olió haciendo una mueca de disgusto. —Jesús.—

—De abajo hacia arriba—, le dijo Sylvia.

Gruñó y se lo tomó de un trago mientras Sylvia decía un encantamiento. La niebla se deslizó desde el techo y cubrió su cuerpo mientras lanzábamos nuestras manos al aire. —¡Que así sea!— Todas gritamos mientras la niebla se disipaba.

Rompí el círculo para caminar hacia Kai y olfatearlo. —Ay Dios mío. ¡No te puedo oler! Qué raro.— A mi lobo no le gustó que no pudiéramos oler a nuestra pareja.

Kai olisqueó su axila. —Me huelo—.

Sylvia se encogió de hombros. —Funciona en otros, eso es lo que importa —

Él asintió con la cabeza hacia ella. —Gracias. Déjame saber cómo puedo pagarte —.



Sylvia sacó una pequeña daga y una botella de su bolso. —Siempre puedo usar sangre Alfa—. Ella le guiñó un ojo. Kai se rio entre dientes y extendió su muñeca mientras ella ansiosamente hacía un corte y embotellaba su sangre.

—¿Qué tiene de especial la sangre Alfa?— Yo le pregunte a ella. Todavía tenía mucho que aprender.

Sylvia me miró mientras el lento e hipnótico goteo de sangre caía dentro del frasco. —La sangre de un hombre lobo es buena para los hechizos, pero la sangre de un Alfa tiene la energía de todos los lobos de su manada. Hace que el hechizo sea mucho más fuerte —.

¡Vaya! Teníamos más de cien lobos en nuestra manada. Entonces estaba obteniendo sangre que tenía 100 veces más energía. Interesante.

Entonces Sylvia vino hacia mí. —Dame el collar protector que te dio Nahuel—. Ella le tendió la mano.

Kai la miró con recelo cuando se lo entregué sin dudarlo. Le confiaba mi vida a Sylvia. Sylvia tomó un mechón de su cabello y lanzó un encantamiento sobre él. Luego lo enrolló en una bola y lo colocó dentro de mi bolsa.

—Si te llevan, Prudence hará que sea imposible encontrarte. Pero siempre podré encontrar una parte de mí misma —.

Retrocedí en estado de shock. —Sylvia, eso es brillante. Gracias.— Yo la abracé. Ella se había convertido en mi familia. Ella era mi manada tanto como Emma o Max.

Kai asintió detrás de ella como si hubiera escuchado ese pensamiento.

Sylvia se volvió hacia Kai. —Tomaré el olor de veinte de tus mejores lobos que quieras traer—.

Kai asintió.

—‘*Alexa, Anna, Max...*’— , comencé a decirle a Kai.

Él se rio entre dientes. —‘*¿Quién es el Alfa? A veces lo olvido. Tengo esto*’—.

Fruncí el ceño. ¡Ups! —‘*Lo siento*’—.

Kai acompañó a Sylvia y al resto del aquelarre afuera. —Mañana atraemos a Layla. A la luz del día —, declaró.

Asentí. Fue inteligente; controlar cuántos se presentaron. Solo unos pocos se habían sometido a magia oscura para poder resistir el sol.

—Voy a llevarlos a las casas de los otros lobos para hacer el hechizo—, me dijo Kai.

TRADUCIDO POR: VALKARIN24

## 12. MAMÁ

Después de que Kai y las brujas se fueron, comencé a limpiar la cocina. Me emocionó y asustó que pudiera estar embarazada, una sonrisa iluminó mi rostro al pensarlo. Mi teléfono celular sonó y miré hacia abajo para ver que era mi mamá. Kai le había comprado una casa en la montaña. Después de salir a la luz, no tuve más remedio que decirle que Kai y yo éramos hombres lobo. Tuvo unas primeras semanas difíciles, pero ahora parecía estar bien.

Respondí la llamada. —Oye mamá, estaba pensando en pasar por allí hoy — Quería decirle que Kai y yo estábamos tratando de tener un bebé.

—Creo que sería una buena idea.— La voz de Layla llegó por teléfono y jadeé.

—No avises a tu pareja ni a nadie más. Con calma, ven aquí y mami no será lastimada, ¿de acuerdo? Si huelo a otros lobos. Mamá muere —, me dijo.

Hija de Puta. ¡Esa perra tenía a mi mamá! Las cabezas iban a rodar.

Hablé con calma: —Quiero escuchar su voz—.

—Cariño, no vengas—, dijo mi mamá, y luego escuché un ruido de bofetadas.

—Vas a morir, Layla. Tengo sueños de cómo matarte —. Yo hervía, tratando de no pensar en ese ruido de bofetadas.

Escuché a mi mamá llorar de fondo. —¿Qué fue eso? No pude escucharte —Layla se burló.

¡Oh, esta perra estaba muerta! Agarré una estaca de plata de la oficina de Kai y la metí en la parte de atrás de mis jeans, tirando de mi chaqueta para cubrirla. Después de subir a mi coche, me tomé un momento para controlar mis emociones. Necesitaba mantener la calma para no alertar a Kai mientras trataba de averiguar qué hacer. Salí del camino de entrada y me dirigí a casa de mi madre. Era un corto viaje en auto de cinco minutos.

Traté de pensar en todas las posibilidades. Kai no olía a lobo ahora, así que si se lo decía, entonces podría escabullirse sin alertar a Layla. ¿Quería arriesgarme? No tenía ninguna duda en mi mente de que Layla mataría a mi madre sin pensarlo dos veces. Decidí esperar hasta llegar allí para

contárselo a Kai. Entonces podría proteger a mi madre si Kai traía lobos y avisaba a Layla. Respiré lentamente mientras mis manos temblaban, tratando de agarrarme del volante. Tratando de controlar mis pensamientos mientras doblaba por la calle de mi madre. La niebla se deslizó fuera de mi piel. Si mataba a Layla en el momento en que la veía, es posible que nunca encontrara a Sadie o Tara y mi madre saldría herida. Me mordí la lengua. ¡No sabía qué hacer!

—‘¿Qué ocurre?’ — Preguntó Kai.

Mierda. Ya no pude controlar mis emociones. Casi estaba en casa de mi madre.

—‘No te enfades. Layla tiene a mi madre y me dijo que viniera sola. Casi estoy en su casa. Si vienes solo, ella no te olerá. No traigas a nadie más o matará a mi madre en cuanto huela a otros lobos’—.

—‘¡Aurora, detente!’ — Él gritó.

Sentí un shock cuando de repente me sentí saturada de poder Alfa. ¡Estaba tratando de detenerme! Mierda, mi pie golpeó el freno sin que yo lo controlara. Miré mi cuerpo en estado de shock, estaba atrapada en mi auto sin poder moverme. ¡Kai me estaba controlando! Oh diablos, no. Lo empujé mentalmente hacia atrás.

—‘¿Cómo es esto posible? ¿Cómo te atreves!’ — Me temblaban las manos de rabia.

—‘He querido hacerte esto una docena de veces. ¡Cualquier otro Alfa lo habría hecho! He intentado darte tu libertad pero has ido demasiado lejos. ¡Esto es estúpido!’ — Kai me regañó.

Podía sentir que sus acciones solo provenían de un lugar de amor y protección, pero esto NO estaba bien para mí. El Alfa grande y malo estaba a punto de ser expulsado de mi cabeza.

Más niebla se deslizó de mi piel. —‘Kai, si mi madre muere por tu culpa, ¡nunca te perdonaré, jamás! Me mudaré a otro país donde no me puedas encontrar. Nunca más podré mirarte a los ojos. ¿Me entiendes?’— Mis palabras destilaron dominio. Si pensaba que me estaba impidiendo salvar a mi madre, estaba completamente equivocado. El agarre se rompió

instantáneamente y pude sentir que el esfuerzo por mantenerme congelada le había costado a Kai y a toda la manada. Les había chupado la fuerza a todos y ahora estaba exhausto. Con alivio, aceleré el auto y entré en el camino de entrada de mi madre, dejándolo en el estacionamiento. Saltando, corrí hacia la puerta a gran velocidad.

—‘*No puedes controlarme y no deberías querer hacerlo*’—, lo regañé de nuevo. Necesitaba asegurarme de que esa mierda nunca se repitiera.

—‘*Ya casi estoy allí, por favor espera*’—, dijo, tenso. Estaba débil; fue estúpido de su parte usar toda su energía.

¿Lo culpé? Yo habría hecho lo mismo para mantenerlo a salvo. Sacando a Kai de mi mente, abrí la puerta principal.

Mi respiración se detuvo cuando vi a Layla, de pie en la cocina con una pistola en la cabeza de mi madre. Mi frágil, hermosa y humana madre.

Lentamente, girando mi cabeza hacia la izquierda, vi a Prudence que me saludó con malicia. Una niebla negra se deslizó de su piel mientras una niebla blanca comenzaba a salir de la mía. El suelo empezó a temblar, haciendo vibrar los cuadros de las paredes. La Devi dentro de mí estaba lívida; ambas lo estábamos.

De repente, un vampiro masculino apareció a mi lado sosteniendo un dispositivo.

—Muévete y tu madre muere—, dijo Layla.

Pasé por diez escenarios diferentes en mi cabeza. Mi madre estaba a quince metros, Prudence a diez pies. ¿Podría sujetar a Prudence con magia y llegar hasta Layla sin que mi madre saliera lastimada? No. Era rápida pero no más rápida que una bala. La casa se estremeció con mi rabia mágica apenas contenida; la Devi quería acabar con las cosas. Ahora.

—¡Para!— Prudence gritó y me arrojó magia negra, mientras mi magia blanca reflejaba la suya sin causarme daño. El temblor se detuvo cuando empujé al Devi dentro de mí.

Le sonreí a Prudence. —¿Asustada?—

El vampiro que sostenía el dispositivo agarró mi brazo derecho y colocó el dispositivo alrededor de mi brazo como un brazalete de metal con una pantalla LCD. Traté de luchar, pero escuché a Layla amartillar el arma desde el otro lado de la habitación. Un miedo frío y entumecedor saturó mi cuerpo. Toda mi vida estuve condicionada a quedarme sentada mientras la vida de mi madre pendía de un hilo de la mano de mi padre. Ahora sentía que estaba sucediendo de nuevo y estaba indefensa.

Me congelé, completamente inmóvil mientras mi madre lucía sorprendentemente tranquila. Nos sostuvimos la mirada la una a la otra cuando sentí un pellizco en mi brazo. Mirando hacia abajo, vi que el dispositivo estaba drenando mi sangre en una bolsa. Mierda. No había nada peor como dominante que tener que someter impotente tu voluntad.

—*‘Kai, estoy en la puerta principal abierta. Hay un vampiro tomando mi sangre. Prudence está en la sala de estar y Layla tiene una pistola en la cabeza de mi madre en la cocina’* —, le dije.

Estaba cansado, podía sentirlo, pero con mis palabras, el poder Alfa surgió a través del vínculo cuando volvió a salir de la manada y empujó con fuerza para llegar a mí más rápido.

Layla estaba de espaldas a la puerta de cristal que daba al patio. Kai le compró esta casa a mi madre. Cenamos aquí con ella una vez al mes. Él conocía todo el diseño y esperaba que tuviera un plan porque estaba muy jodida en este momento.

—Te amo, Aurora—, dijo de repente mi madre, mirándome a los ojos con calma. Si Layla pensó que podía asustar a mi mamá, estaba equivocada. Mi mamá era una sobreviviente de abuso doméstico. Ella podría recibir una paliza. Recibió muchas palizas de mi padre y nunca se defendió. Es por eso que me sorprendió cuando el brazo de mi madre se extendió rápidamente y un golpe de karate golpeó a Layla en la garganta, lo que hizo que soltara el arma.

¡Mierda! ¡Arriba, mamá! Sacudí mi sorpresa y golpeé al vampiro más cercano a mí contra la pared, arrancando el brazalete que chorreaba sangre por todas partes. El vampiro agarró la bolsa llena de sangre que colgaba del

fondo y me dio un fuerte cabezazo en la cara antes de salir corriendo por la puerta principal. ¡Maldita sea!

—¡Congela!— Prudence gritó, mientras una niebla negra me rodeaba y mis piernas se sentían pegadas al suelo.

Vi que Layla ahora tenía la garganta de mi mamá en sus manos.

—¡Layla, no! Iré contigo. Te daré mi sangre, ¡detente! — Grité cuando la cara de mi madre se puso morada, su cuerpo flácido. Una sonrisa se extendió por el rostro de Layla mientras dejaba caer a mi madre al suelo, jadeando y tosiendo. Justo detrás de Layla, por la ventana de la cocina, vi una línea negra y sonreí. Kai entró estrellándose por la ventana trasera, rociando vidrio sobre Layla y mi mamá y tirándola al suelo. Hundió los dientes en el brazo de Layla, que se levantó por encima de su cabeza para proteger su rostro mientras mi madre se apartaba a un lado y se apartaba del camino. Kai estaba comprometido con Layla, con suerte a dos segundos de arrancarle la maldita cabeza mientras yo luchaba por respirar contra el poder de las brujas negras. Subía por mis piernas e intentaba cubrir mi cuerpo. Oh diablos, no. Nunca más .

—¡Tú te congelas!— Le grité a Prudence y respiré hondo, desatando una nube de niebla blanca para ahuyentar su negro. Sentía un hormigueo en las piernas pero podía moverme, corrí hacia Prudence con la velocidad de un vampiro y la estrellé contra la pared, gritando mi mayor grito de batalla. Ella se veía sorprendida cuando rápidamente transformé mi rostro en mi forma de hombre lobo y atacé su cuello, yendo a matar. Pero en el segundo que mordí, mi hocico recibió una descarga eléctrica. Grité mientras ella me apartaba, sonriendo. ¡Ay! Que ...? Estaba temblando, mi respiración entrecortada mientras cambiaba mi rostro de nuevo a humano.

De repente, los sonidos de cristales rotos por toda la casa inundaron mis oídos cuando los vampiros descendieron a la casa de mi madre. Volaban hacia todas las ventanas, rodeándonos por completo. Prudence agarró uno de mis brazos, pero la aparté, saqué la estaca de detrás de mi espalda y la clavé en el pecho del vampiro más cercano, haciendo que lloviera ceniza. ¡Estos bastardos estaban por todas partes! ¡Estábamos tan jodidos!

—¿Necesitas ayuda?— La voz de Max resonó desde la puerta principal.

—¡Saca a mi madre!— Le grité. Una serie de disparos sonaron afuera y solté un suspiro de alivio. Max había traído a la milicia. Dios bendiga a los seres humanos paranoicos con grandes colecciones de armas. Nos acababan de salvar el culo. Las balas no matarían a los vampiros pero los retrasarían para que pudieran ser apostados. Me giré para ocuparme de Prudence, pero ella se había ido.

Echando un vistazo a la cocina, vi a mi madre con una hoja de veintidós centímetros en la mano, de pie detrás de Kai que estaba luchando con Layla. ¡Vaya! ¿Cuándo se convirtió mi mamá en una ruda? Max dio un paso alrededor de la pelea de Kai y Layla y sacó a mi madre por la puerta trasera para ponerla a salvo. Earl, Trent, Jai y otros entraron por la puerta principal, con las estacas y las armas en la mano. Layla se puso de pie rápidamente, tomó a Kai en sus brazos y dio un paso atrás para ponerse en pie. Ella se puso en cuclillas y luego se levantó de un salto arrojándolo por la puerta trasera abierta. ¡Jesús! Kai navegó por el aire y aterrizó con un ruido sordo y no se levantó.

—¡Kai!— Grité y comencé a correr hacia la cocina.

—¡Aurora, abajo!— Earl gritó y caí al suelo sin dudarlo. Una estaca de plata pasó volando a mi lado y no alcanzó a Layla. Miró a Earl con ojos enrojecidos y luego salió corriendo por la puerta trasera mientras las balas volaban a mi alrededor. Silbidos y gruñidos llenaron mis oídos.

—‘¡Kai!’ — Grité de nuevo. No se estaba moviendo. No estaba muerto o lo sentiría, pero estaba inconsciente. Oh Dios. Me arrastré por los cristales rotos, cortándome los codos y los antebrazos. Una vez llegue afuera. Salté y corrí hacia Kai, colocando su cabeza de lobo en mi regazo. Después de un momento, se sacudió de repente y luego gimió. Tomó algunas bocanadas de aire a través de su hocico y luego cambió a su forma humana, gimiendo.

—Jesús, Kai. Me asustaste.— Sacudí sus hombros, apenas manteniendo mi mierda unida. Ver a una reina vampiro de culo fuerte arrojar a tu pareja por la ventana como un periódico realmente puso a prueba tu cordura.

Se frotó la cabeza, abriendo y cerrando la mandíbula. —Ahora sabes cómo me siento cada vez que te lastimas—, comentó.



Resoplé y lo acerqué para dejar que su cálido cuerpo se presionara contra mí. Mi lobo sacudía mi piel como una jaula, listo para liberarse.

Inhalé profundamente. No podía oler a Layla. Por supuesto que no. ¡Así que no podíamos seguirla! Pateé el suelo. —¡Se escapó de nuevo! Podría haberla matado, pero entonces no encontraríamos a Sadie y Tara. ¡Ah! Esto es enloquecedor—, rugí.

Earl salió de la casa y le tiró una toalla a Kai que estaba gloriosamente desnudo. Kai la envolvió alrededor de su cintura, asintiendo a Earl.

—Eran demasiado rápidos para rastrearlos—, nos dijo Earl.

Miré a Kai. —¡Si no tuviera que venir aquí y revisar tu trasero inconsciente, podría haber ido tras ella! Si no tuviera una madre, ella no habría podido usar mis emociones para atraerme aquí —. Juro por Dios que estaba a cinco segundos de volverme loca.

Kai frunció el ceño. —¿Qué quieres decir?—

Suspiré. —Ella está jugando conmigo. Tal vez tenga que ir tras ella sola — Me alejé y me dirigí al frente de la casa.

—‘*No digas eso. Lo siento por controlarte antes*’— , dijo mientras me alejaba.

—‘*No es de eso de lo que estoy hablando, Kai. Layla sabe que me preocupo por todos ustedes. Ella los usa para mantenerme débil. Prudence me hizo escuchar el grito falso de Emma la última vez. Esta vez usaron a mi madre y luego Layla te noqueó*’—.

—‘*Es bueno que te preocupes por nosotros*’— , me dijo y me giré para ver que la preocupación se dibujaba en su rostro.

—No estoy muy segura. Si no estuviera emparejada y tan apegada a la manada, saldría corriendo y la tomaría yo misma. El Devi y yo podríamos hacerlo juntos —.Sabía que mis ojos eran feroces.

—No digas eso—dijo con miedo. Sintió la certeza a través de nuestro vínculo.

Me subí a mi coche. —Lo estoy diciendo—.

Kai se deslizó en el asiento del pasajero a mi lado. —La encontraremos a ella y a las lobas que ha tomado. Juntos —, declaró.

Miré hacia los árboles, dejando que mis manos descansaran en el volante, pero no respondí. Kai me agarró la cara y me obligó a mirarlo.

—Mira lo que aprendimos hoy. Ella debe permanecer dentro del área. A Tara se la llevaron ayer, así que todavía está en la zona —.

—¡Eso es lo que quiere que pienses! Podría tener un jet privado que la llevara a Nueva York. ¡No sabes nada de ella! ¡Ella está ganando! — Golpeé el volante con la palma de la mano. Me estaba costando saber si estaba tan enojada o si era el Devi. Me asustaba no saber si era yo misma o no. Las lágrimas llenaron mis ojos.

Kai tomó mi mano en la suya y besó la parte superior. —Déjame hacer algunas llamadas. No hemos agotado todas las opciones. Tu madre está a salvo, tú estás a salvo. Eso es todo lo que importa en este momento —.

Asentí con la cabeza, pero tomé una decisión en ese momento. Si Kai no encontraba dónde Layla estaba escondiendo a Sadie y Tara pronto, iba a terminar esto yo sola. Rápidamente aclaré el pensamiento para que no pudiera captarlo. Era lo único que quedaba por hacer.

Luchar con Prudence me había dado una idea. Después de dejar a Kai en casa y preparar la habitación de invitados para mi madre, llamé a Sylvia y al aquelarre y nos reunimos todas dentro del granero. Como ya no se me permitía salir de la montaña, este granero se había convertido en mi pequeño lugar de encuentro.

Cuando Sylvia y las demás se reunieron, me levanté y me dirigí a todos. Sylvia me había dicho una vez que la única forma real de dañar a una bruja tan poderosa como Prudence era usar su nombre mágico completo en un hechizo.

—Prudence tiene una magia poderosa y ella solo trató de matar a mi mamá y capturarme, así que quiero que me ayuden a descubrir su nombre mágico completo—, les dije a todas las reunidas.

Algunas de las mujeres jadearon y vi que muchas negaban con la cabeza. Parecían asustadas, pero Sylvia pareció considerar mis palabras. Sylvia fue

quien me nombró. Alguien tenía que haber nombrado a Prudence. Si pudiera encontrarlos y sacarles la información, Prudence sería mía. Layla era demasiado poderosa con Prudence ayudándola. Necesitaba nivelar las escalas.

—Sé lo que estás pensando, pero la persona que nombró a Prudence está muerta—, dijo Sylvia.

Jadeé. —¿Como sabes eso?—

Sylvia miró a Gretchen. —Porque era nuestra antigua líder del aquelarre. Prudence la mató en el momento en que la nombró. Para evitar que nadie la controle —.

Me hundí y puse mi cabeza entre mis manos. No. ¡Necesitaba tomarme un descanso! —¿Prudence estaba en este aquelarre?— Dije con incredulidad.

Sylvia suspiró. —Solo por un corto tiempo. Después de que mató a Gloria, corrió y comenzó su propio aquelarre oscuro —.

Gretchen avanzó y puso una mano curativa en mi espalda. —Tengo una idea si tienes la mente abierta—.

Sentí oleadas de energía pacífica saturar mi cuerpo mientras la miraba. Su cabello estaba medio recogido abajo, y arriba medio recogido con una corona de trenzas. Me imaginé a Gretchen y Sylvia bebiendo vino de las brujas los viernes por la noche para divertirse y tuve que reprimir una risita.

Gretchen me miraba de forma extraña mientras su mano se cernía sobre mi espalda, luego sonrió. —Oh, estás embarazada—, declaró mientras todas las brujas jadeaban de emoción.

Mi boca se abrió mientras pasaba mi mano por mi vientre plano. —¿Qué? Es demasiado pronto para decirlo —le dije, pero no pude borrar la sonrisa de mi rostro. Santa mierda. La emoción mezclada con el miedo burbujeó dentro de mí.

Gretchen enarcó una ceja. —No para mí. Siempre lo sé —.

Sylvia se acercó y me dio un abrazo. —Bien por ti, querida.—

Mi mano todavía descansaba sobre mi vientre plano. De repente, mi lobo se sintió muy protector. Vaya. Estaba sucediendo. Necesitaba deshacerme de Layla y Prudence rápidamente, para poder concentrarme en convertirme en madre y formar una familia con Kai.

Miré a Gretchen. —Tengo una mente abierta. ¿Cuál es tu idea?—

Gretchen asintió. —Eres una vidente poderosa. Eso significa que no solo puedes ver el futuro, sino que puedes ver más allá del velo. Te ponemos en trance y te contactas con el espíritu muerto de Gloria para que te dé el nombre completo de Prudence —.

¡Genio! Pero Sylvia parecía preocupada, negando con la cabeza. Las otras brujas estaban arrojando sal y rezando y actuando con todo tipo de miedo.

—Gloria tuvo una muerte espantosa, fue traicionada. No creo que contactar con su espíritu sea una buena idea —, dijo Sylvia en la habitación y algunas brujas estuvieron de acuerdo con ella.

—No, es una buena idea. Estaré bien, —les dije a todos con severidad. Sabía que mis ojos eran amarillos. Necesitaba la ventaja con Prudence y esta era la única forma de conseguirlo.

Sylvia miró a los otros miembros del aquelarre, palabras no dichas se intercambiaron entre ellas. Todos asintieron. —Bien, pero invita a tu chamán. Él puede ayudar a proteger el portal abierto al mundo de los espíritus —, me dijo Sylvia con un movimiento rápido de su delgada mano.

Nahuel. Asentí y salí. Metiendo la mano en mi camisa, saqué la bolsa protectora que me había dado Nahuel. Enterré la punta de la flecha en la tierra y esperé. Poco tiempo después, Nahuel salió del bosque. Nunca dejó de sorprenderme y me pregunté si había límites a su poder. Hasta ahora, lo había visto detener el tiempo, transformarse en una pantera y materializarse de la nada. ¿Qué más había allí ?, me pregunté.

—Esta montaña ha visto mucha muerte últimamente. Necesita ser limpiada —, dijo crípticamente. Su andar suave y elegante me recordó su forma de pantera. Con el pelo en una trenza larga y espesa, las joyas ensuciando sus dedos, Nahuel lucía como el chamán habitual.

Sonreí. —Oye, es bueno verte—.

Asintió y me miró con ojos amables. —He estado esperando saber de ti—.

Me encogí de hombros. —Lo siento. Sin embargo, necesito tu ayuda ahora. Las brujas y yo queremos ponernos en contacto con un espíritu —. Me mordí la uña nerviosamente, sin saber qué pensaría él de mi declaración.

Nahuel asintió tranquilamente como si fuera una petición normal. Sacó un paquete de salvia seca y lo tocó con la palma, encendiéndolo con llamas. Ah, sí, agrega materializar fuego de la nada a su lista de actos increíbles. Después de soplarlo, me abanicó con humo.

Luego examinó mi rostro con seriedad. —Pareces diferente.—

Sonreí. —Creo que estoy embarazada.—

Su fachada tranquila se rompió y se iluminó con una sonrisa y pasó cenizas por mi frente. —Eso es maravilloso, pero eso no es lo que quise decir. Tus ojos son verdes, no azules, el mechón negro en tu cabello. Creo que estás dejando que el Devi tome el control —.

Sus palabras hicieron que el miedo me recorriera. Toqué mis mejillas con una mano temblorosa. ¿Mis ojos eran verdes? Me había olvidado del mechón de cabello negro. Oh, mierda. —¿Quizás eso sea algo bueno?— Yo ofrecí. Tal vez el Devi necesitaba tomar el control para poder matar a Layla de una vez por todas. Si.

Nahuel se encogió de hombros. —Quizás.— No parecía tan seguro.

Decidí concentrarme en la sesión espiritual e ignorar esta nueva revelación, así que me giré y lo llevé al establo sin decir una palabra más.

Sentada en una pose de meditación, respiré hondo y miré a Nahuel sentado frente a mí. Estábamos en un círculo rodeados de brujas. Mis ojos estaban medio cerrados mientras inhalaba y exhalaba profundamente. Las brujas cantaron a mi alrededor y la niebla se filtró de las paredes y nos saturó a todos.

—¡Gloria Sinclair! Te llamamos desde el más allá —gritó Sylvia cuando la temperatura en el granero descendió y la niebla se arrastró por el suelo y

subió por las paredes.

Nahuel miró detrás de mi hombro izquierdo. —Su espíritu es pesado—, dijo con calma.

Mierda, ¿con qué frecuencia hablaba Nahuel con los muertos? Este no parecía su primer rodeo. Traté de no asustarme, pero tener a alguien mirando por encima del hombro a un espíritu “pesado” era una sensación aterradora.

Me giré lentamente para ver un fantasma blanco y tenue que se deslizaba hacia mí. Su cabello era largo y suelto, su rostro parecía angustiado. — ¡Cómo pudo ella!— me gritó y chilló frente a mi cara, trayendo consigo el frío helado y haciendo que se me pusiera la piel de gallina en los brazos. Mi respiración se detuvo en la garganta.

Nahuel aplaudió con fuerza y Gloria se echó hacia atrás, mirándolo. —No la toques—, le dijo Nahuel al espíritu.

Gloria sollozó. —No puedo creer que ella me mató. ¡Mi propia alumna! —

Miré a Sylvia y las otras brujas, pero no parecía que pudieran verla. Solo yo, Nahuel y otra bruja, Bonnie, una vidente. Bonnie me miró a los ojos y asintió. Aquí vamos.

—¿Prudence?— Le pregunté a Gloria.

El rostro de Gloria de repente pareció enojado. —¡Sí! Esa traidora. Ella me traiciona. ¡No puedo cruzar a la luz mientras ella viva! — gritó y el aire helado me golpeó de nuevo.

Tragué y traté de controlar mi miedo. —Yo te puedo ayudar con eso. Si puedes decirme su nombre mágico completo, me aseguraré de que ya no viva y puedas cruzar. La nombraste. ¿Cuál es?— Le pregunté a Gloria mientras miraba a todas las brujas.

Su cabeza de repente giró en mi dirección. —Oye, te conozco. Te he visto antes. Vas a estar aquí pronto también. ¿Puedes quedarte conmigo? Entonces no estaré sola —.

El terror se agitó en mi estómago. ¿De qué diablos estaba hablando? Miré a Nahuel.

—¿Qué?— Yo le pregunte a ella.

Ella sonrió. —Está bien, cariño, podemos hacernos compañía—. Ella flotó más cerca de mí.

—¡No!— Grité y me levanté.

Las brujas comenzaron a cantar protección a mi alrededor mientras Nahuel se levantaba lentamente de su posición sentada.

Gloria me fulminó con la mirada. —¡No me grites!— me dijo con malicia.

Nahuel volvió a aplaudir y afuera se oyó un trueno. Las paredes del granero temblaron.

—¡Dile el nombre completo de la bruja oscura Prudence o vete!— Nahuel rugió y sostuvo un racimo de salvia humeante frente a él como una armadura. Tragué saliva.

Gloria frunció el ceño. —Recuerdo ese día como si fuera ayer. Prudence fue mi alumna más brillante. La afinidad por la piedra de poder me preocupó un poco, pero no del todo. Ella era una buena chica. Como sacerdotisa principal, fue un honor para mí nombrarla. Hice la ceremonia y en el segundo que grité “Prudence Heather Sorenson”, ¡ella me mató! —

¡Sí! Sonreí. Prudence Heather Sorenson estaba cayendo.

—Gracias—, le dije a Gloria con sinceridad.

Nahuel comenzó a abanicarla con salvia mientras las brujas cantaban.

—¡No, quiero quedarme!— gritó, alcanzándome.

Puse mis manos frente a mí y la niebla brotó de ellas. —¡Vuelve de donde viniste!— Le ordené firmemente.

La niebla y el humo de salvia la envolvieron. Frunciendo el ceño, miró alrededor de la habitación. —Diles que las extraño—, dijo con tristeza, y desapareció.

Miré a Nahuel. —Gracias.— No estoy segura de que hubiera ido tan bien sin él.

Él asintió con la cabeza, pero me miró con reserva. ¿Mis ojos volvieron a ser verdes?

De repente, me tomó en un abrazo. —Adiós, Aurora—. Me apretó con fuerza. Nahuel no era de los que abrazan. Ese no fue un adiós normal. La tristeza se apoderó de mí cuando me soltó y se alejó.

—‘¿*Qué ocurre?*’ — Kai captó mis sentimientos.

—‘*Nada, sólo he hecho un hechizo en el granero*’ —le dije. No podía dejar que Nahuel se fuera así.

Empujé a las brujas y seguí a Nahuel afuera. —¡Espera! ¿Qué ocurre? — Grité.

El miró por encima de su hombro. —Nada, hermanita. Ha llegado el momento de que cumpla mi propósito como tú debes cumplir el tuyo. Nuestro tiempo juntos ha llegado a su fin. Estás lista.—

El pánico se apoderó de mí. —¿Podré hacerlo?—

Me dio una mirada. —No estoy preocupado por eso. Eres poderosa, demasiado poderosa —. Lo dijo como si fuera negativo.

—La Devi—, dije.

El asintió. —Hay una razón por la que todo te ha resultado tan fácil. Cuando la Devi consigue lo que quiere ... —

La realización se estrelló contra mí. Se estaba despidiendo porque sabía que derrotaría a Layla y luego moriría. —Entonces, estás diciendo que solo soy fuerte por la Devi. Que no soy lo suficientemente fuerte por mí misma. Para sobrevivir.— Me temblaron las manos.

Me dio una expresión de dolor y se acercó a mí. —Estoy diciendo que ha sido un placer guiarlos. Estoy aquí para ti y creo en ti —.

¿Qué demonios? ¿Por qué siempre estaba tan serio? ¿Por qué sentí que no lo volvería a ver? —Te amo—, le dije. No quería que se fuera sin saber lo mucho que significaba para mí. Porque esto seguro como el infierno se sintió como un adiós.

Él sonrió. —Y te amo, hermanita. Recuérdalo. Solo el amor es real.—



Estupendo. Déjame con una metáfora. Típico Nahuel.

Caminó hacia el bosque, dejándome confundida.

Exhalé. Eso era cierto. Era superpoderosa, dos afinidades, Matefinder, hombre lobo, bruja. Magia que hace temblar la tierra, habilidades curativas. Tragué. Si derribara a Layla y sobreviviera a que el Devi me dejara, sería una persona completamente diferente. Seguiría siendo un Matefinder, pero ... ¿quién iba a saberlo? Sacudí estos pensamientos y me di la vuelta para ver que Sylvia me estaba esperando en la puerta del granero.

Traté de poner una sonrisa. —Tengo su nombre completo—.

Sylvia asintió, pero sus ojos se llenaron de lágrimas.

Me acerqué a ella y fruncí el ceño. —¿Qué ocurre?—

Ella rio. —Estoy orgullosa de ti—. Ella alisó mi cabello. —Te he visto pasar de ser un hombre lobo asustado, inseguro y recién cambiado, a una mujer hermosa y fuerte. Estoy muy orgullosa. Como si fueras mi propia hija —.

—Sylvia—. La abracé, pero no pude evitar sentir que la gente se estaba despidiendo de mí. ¿Qué demonios?

Cuando se echó hacia atrás, su rostro estaba serio. —¿Confías en mí, Aurora?—

Fruncí el ceño. —Por supuesto.—

Ella asintió y sacó una daga y un frasco de vidrio, luego me pidió la punta de mi dedo. Dudé por un segundo pero confiaba en ella. Extendí mi dedo y ella lo pinchó, ordeñando la sangre. Luego me quitó un cabello de la cabeza y lo colocó en el frasco.

Quería preguntarle para qué era, pero una parte de mí no quería saberlo.

Ella me dio una sonrisa maliciosa y un gran abrazo, luego regresó al granero para recoger sus cosas y se fue con el resto de las brujas. Me quedé una hora más o menos, perdida en mis pensamientos. Pensé en hace un año; mi mayor preocupación era obtener suficientes donaciones para mantener Safe Haven en funcionamiento. Ahora tenía dos ubicaciones,

estaba casada, probablemente embarazada, y tenía una legión de vampiros detrás de mí y otra alma compartiendo mi cuerpo. Qué carajos? Problemas importantes de la vida.

Puse mi cabeza en mis manos. También estaba RAIDOS por los que preocuparse. Estaban tan empeñados en acabarme, que casi matan a Earl, un humano. Se habían vuelto imprudentes y eso me asustó. El mundo era un lugar aterrador en este momento. Estaba tan perdida en mis pensamientos que no sentí que Kai se acercaba hasta que estuvo justo detrás de mí. No poder olerlo era tan extraño.

—Puedo sentir tu estrés—, dijo y comenzó a masajear mis hombros.

Suspiré y dejé que mi cabeza rodara hacia adelante, tirando de mi cabello fuera del camino para que pudiera frotar mi cuello.

—Solo estoy tratando de tomar decisiones que serán las mejores para todos los involucrados, mientras también tengo mi final feliz. A veces no creo que pueda tener ambos —, confesé.

Kai dejó de masajearme y se sentó a mi lado en el banco.

—No digas eso. ¿Dónde está mi confiada Aurora de “puedo hacer cualquier cosa y me importa una mierda lo que pienses”? — Me miró a los ojos y me reí.

Dios, era hermoso. Mi mirada vagó por su cuerpo.

—Tal vez solo necesito algo para distraerme de todo—. Levanté una ceja. Sonrió y sus caninos blancos presionaron su labio inferior. Me dijeron que las parejas recién casadas rara vez salían del dormitorio. Kai y yo no tuvimos esa oportunidad con todo el drama. Se puso de rodillas ante mí y me quitó la camisa por la cabeza, dejando al descubierto mi sujetador de encaje negro.

—Estoy a su servicio—, dijo y me besó con pasión. Sonreí mientras se recostaba y me ponía encima de él. ¿Cómo le explicaría este sentimiento a un humano? Esta completa plenitud que se apodera de ti cuando estás con tu pareja. La gente pasa toda la vida sin encontrar un amor como este. Había tomado muchas decisiones estúpidas en mi vida, pero estar con

Kai no era una de ellas. No importa cuánta gente quisiera separarnos, Kai era mi destino; Lo sabía.

TRADUCIDO POR: VALKARIN24

## 13. CURACIÓN

Acababa de terminar otro turno de cuidar al bebé Avery. Emma estaba bien y Kai estaba en el sótano con Jeremy y Alek. Hoy era el quinto día de alimentarlo con sangre limpia y estaban probando si podían liberarlo o no. Me senté allí jugando con Luna cuando Alexa llamó a la puerta.

—¡Adelante!— Grité.

Entró sosteniendo una tableta. —Podríamos tener más problemas—, dijo. Alexa y Jameson eran tan lindos juntos. Estaba muy feliz por ella.

—¿Qué pasa?— Me paré.

La tableta parpadeó en su mano. Alexa tenía el don de hacer cortocircuitos en los electrodomésticos y las luces. Podría hacer una explosión EMP y destruir edificios enteros. Ella era indiscutiblemente nuestra loba más valiosa.

Le quité la tableta y vi un clip de noticias. —Estamos en vivo y los humanos se han apostado en la base del Mount Hood. Están solicitando una reunión con los lobos —, dijo una periodista y la cámara giró hacia una escena que mostraba a los humanos en nuestro punto de control más lejano. Algunos miembros de la milicia y Anna los estaban reteniendo. Mierda.

Entonces Kai irrumpió en la habitación, mientras yo continuaba mirando la pantalla. Un hombre empujó hacia adelante a una mujer frágil y sin pelo. —¿Es cierto que si transformas a un humano en un hombre lobo, no tendrán enfermedades ni se enfermarán? Por favor, cambia a mi esposa. ¡Sálvala! — él gritó. Los otros humanos gritaron ¡*Cámbiame!* ¡*Cámbiame!*

—Mierda,— dijo Kai y comenzó a correr afuera.

—Quédate aquí—, le ordené a Alexa y corrí tras él.

Corrimos hasta la base de la montaña en forma humana y disminuimos la velocidad cuando vimos a los reporteros para no asustarlos con nuestra súper velocidad. ¿En serio? ¿Podríamos tomar un descanso? Era un drama tras otro, pero supongo que así era la vida. La milicia había puesto barricadas en la pequeña carretera de dos carriles con dos camionetas aparcadas a los lados. Había una docena de humanos y un camarógrafo con el reportero. Kai saltó a la parte trasera de la camioneta haciendo que los humanos se callaran.

—Voy a decir esto una vez, ¡así que escuchen!— Kai dijo con una profunda y retumbante voz Alfa. —No cambiamos a los humanos por diversión. Tenemos reglas que nuestra sociedad ha seguido durante miles de años. Si se rompen las reglas, los lobos mueren. Puedo hablar por cada lobo vivo cuando digo que NO cambiaremos a los humanos para aumentar nuestro número. ¡Váyanse a casa!— rugió.

Algunos de los adolescentes más jóvenes que vestían camisetas de lobo abuchearon y se alejaron, pero el hombre que estaba detrás de su esposa en la silla de ruedas se adelantó. Tenía poco más de treinta años y era un esqueleto que respiraba. Tragué saliva y traté de controlar mis emociones. Me recordó a nuestra Anna antes de que la salváramos.

—¿Pero para salvar una vida? Ella es terminal. Un mes de vida —. El marido se inclinó sobre su silla de ruedas, un hombre destrozado que buscaba cualquier opción. Quizás tenía treinta y cinco años, pero esta enfermedad los había envejecido a ambos más allá de eso. Mi corazón dolía por ellos. Este era el tipo de mierda que me mantenía despierta por la noche. Anna se encontró con los ojos de Kai. Oh, Anna. Nuestra dulce Anna, que se estaba muriendo de cáncer cuando descubrí que era la compañera de Jake.

Podía sentir la lástima de Kai a través del vínculo de pareja. —Las mujeres rara vez sobreviven al cambio. Es un proceso peligroso. Es doloroso. Si funcionara, tu esposa viviría cien años y tú envejecerías y morirías —, dijo Kai mientras la cámara se movía de un lado a otro entre ellos.

El hombre se encogió de hombros. —Preferiría que ella muriera tratando de ser salvada que consumirse ante mis ojos. Nada me encantaría más que verla ser un hombre lobo fuerte y poderoso. Incluso si eso significaba que envejecí y morí sin ella. ¿No harías lo mismo por alguien a quien amas? —

Vi un destello de debilidad caer sobre el rostro de mi pareja, pero luego fue reemplazado por una fría y dura mirada de Alfa. Kai apretó la mandíbula. —No, no es así como trabajamos. Lo siento.—

Kai saltó de la camioneta y deslicé mi mano en la suya mientras comenzamos a alejarnos. Cuando estuvimos lo suficientemente lejos como para saber que estábamos solos, me giré para mirarlo. Los árboles espesos nos rodearon mientras lo miraba a los ojos.

—No es lo que tenías en mente cuando les hablaste a los humanos sobre nuestra especie, ¿eh?—

Sus profundos ojos marrones tenían tanta emoción.

Sacudió la cabeza. —No, no lo fue. Olvidé lo débiles que eran los humanos. Cáncer, diabetes, enfermedad mental. No obtenemos nada de eso —.

Poniéndome de puntillas, lo besé suavemente. —Tal vez sea algo para comentar con el consejo—. Arquee una ceja.

—¿Qué, tomar todos los casos terminales y cambiarlos? Nuestros números explotarían. El gobierno humano se sentiría amenazado. Ahora solo nos toleran porque nos necesitan y nos superan en número. Olvidas que muchos lobos mueren en el proceso del *cambio*. No lo has visto. ¡No!— Kai dijo y se fue.

Corrí tras él. —Solo digo que algunos aquí y allá no estarían mal. Son buenas relaciones públicas y lo más decente que se puede hacer —.

Me miró de reojo y negó con la cabeza. —A veces no estoy seguro de si es tu mayor fortaleza o tu mayor debilidad—.

Me detuve. —¿Qué?—

—Tu corazón—, dijo con seriedad.

Sonreí. —Probablemente una debilidad, pero no me importa—.

Sonrió suavemente y miró hacia un lado. —En el momento en que el primer humano muriera durante el *cambio*, arruinaría todo lo que hemos construido con ellos—.

Suspiré, porque tenía razón. Esta relación que teníamos con los humanos era frágil.

Kai frunció el ceño. —Alexa quiere que volvamos a casa. El niño vampiro está despierto y se siente mejor —.

El deber llama. Decidí oficialmente que necesitaba unas malditas vacaciones.

\* \* \*

Jeremy, Alek, Kai y yo nos sentamos alrededor de la mesa de la cocina. Mi mamá estaba de vuelta en la habitación de invitados con Luna y estábamos esperando a Earl y Todd. El padre de Kai había ido a Seattle con Shamus para tener una reunión sobre Sadie. Los vampiros se habían llevado diez hembras. Diez. No podía evitar la sensación de que teníamos que actuar con rapidez. Encontrar a Layla y apagar este fuego antes de que crezca. Ahora tenía una bolsa entera de mi sangre. Solo hacía falta un trago para hacerla fértil. Tenía un millón de preguntas sobre cómo funcionaba la fertilidad vampírica. ¿Era fértil para siempre ahora? No lo pensé por lo que Jeremy dijo acerca de que necesitaba más sangre. ¿Los hombres necesitaban beberla? ¿Bebieron de ella? Me estremecí al pensarlo. Un golpe en la puerta me devolvió a la realidad, mientras Kai apretó mi mano.

—¡Adelante!— Kai rugió y Earl y Todd entraron. Estaban vestidos con uniforme militar completo.

Earl nos saludó a todos con la cabeza y luego miró a Alek a los ojos. —He hablado con los presidentes de las secciones de todo el país. La mayoría está de acuerdo en que sería prudente donar sangre a los vampiros que deseen unirse a nuestra lucha —.

Alek pareció sorprendido. —Gracias.—

Earl asintió. —Podemos optar por detenernos en cualquier momento. Nuestro objetivo es mantener a la humanidad prosperando durante miles de años. Layla y cualquier otra persona asociada con ella serán eliminados. Después de ese tiempo, tal vez todos podamos coexistir —.

Kai agarró el hombro de Earl. —Bien dicho. Conseguiré algunos camiones de donación de sangre móviles aquí. Gracias.—

Earl asintió. Todd había estado callado todo el tiempo, estaba mirando a Kai con una expresión que no podía leer.

—¿Hay algún problema?— Pregunté a Todd. No podría tener un cañón suelto en nuestro círculo íntimo.

Earl parecía incómodo cuando Todd me miró. —¿Es cierto que los hombres lobo no se enferman?—

Suspiré. Debe estar refiriéndose a la conmoción con la periodista. —Sí—, le dije con sinceridad.

Él se congeló. —¿Es cierto que un humano enfermo puede transformarse en hombre lobo y volver a estar sano?—

Mierda. Esa pregunta fue un poco más calculada.

Antes de que pudiera responder, Earl puso una mano sobre el hombro de Todd. —El hermano de Todd está en silla de ruedas. Sus piernas se vieron afectadas cuando contrajo la poliomielitis cuando era niño —.

Todd asintió. —Estábamos destinados con mi padre, que estaba sirviendo en el ejército en Japón. Si pudieras cambiarlo, podría volver a caminar — Su rostro parecía esperanzado.

Kai dejó escapar un profundo suspiro. —Lamento mucho oír hablar de tu hermano. Lamento oír hablar de cualquier sufrimiento humano. Los hombres lobo tienen un intrincado sistema político. Es lo que nos diferencia de los vampiros. No cambiamos a los humanos por deporte —.

Todd miró a Kai con furia. —No te estoy pidiendo que lo cambies por deporte. Te estoy pidiendo que cambies su vida. ¡Darle la oportunidad de caminar! A una vida larga y saludable —.

Earl miró a Todd hacia abajo. —Eso no va a suceder, hijo. ¡No vuelvas a preguntar! —

Todd le dio a Kai una última mirada larga y luego salió furioso, cerrando la puerta.

—Lamento eso. Se enteró de la noticia y se emocionó —. Earl se retorció el bigote.

Kai asintió. —Yo también lo siento. Nuestra paz con el gobierno humano es frágil. No puedo cambiar a todos los humanos enfermos. La mayoría moriría durante el *cambio*, estoy seguro de que lo comprenderá —.

Earl asintió. —Absolutamente. Estoy de acuerdo contigo —.

Jeremy se aclaró la garganta. —Los vampiros tampoco se enferman, ¿por qué nadie quiere que los cambiemos?—

Alek sonrió. —Porque nadie quiere ser un chupasangre, chico—, bromeó y todos nos reímos, aliviando la tensión.

—‘Kai, ¿cambiar algunos humanos enfermos ayudaría a mejorar nuestra imagen con ellos?’ — Le pregunté de nuevo.

—‘No, he estado teniendo reuniones con el presidente, el subsecretario, la CIA. Todos tienen una fuerte solicitud. No dejes que la raza sobrenatural domine a los humanos. En este momento están en una posición sólida con sus números y quieren que siga siendo así. Ni siquiera saben de las brujas. Si cambiamos a uno, se extenderá como un reguero de pólvora. El gobierno nos acabará’—.

Gruñí. Él estaba en lo correcto. Teníamos a RAIDOS y al clan de Layla en nuestra contra. No necesitábamos más enemigos. Mierda, toda esta situación se estaba extendiendo. Yo era humano no hace mucho. Comprendí el deseo de querer estar sano, pero este no podía ser el futuro. Kai tenía razón. Si cambiábamos a demasiados, el gobierno se enojaría. Si murieran demasiados durante el *cambio*, los humanos tomarían represalias. Era una situación de mierda en la que estar.

—Entonces, ¿cuál es el siguiente paso? Mis hombres están hambrientos de acabar con esta reina vampiro y todos sus traficantes de drogas —, preguntó



Earl.

Kai me miró de reojo. —Layla no puede morder el anzuelo ahora que tiene una bolsa con la sangre de Aurora. Deberíamos pensar en otro plan —.

Puse los ojos en blanco. —Kai, sigue siendo un buen plan. Por supuesto que ella todavía me querrá. Esa bolsa de sangre se acabará pronto —.

Kai me fulminó con la mirada. —Escúchame. Kat llamó para agradecernos por encontrar a Murphy y dijo que hubo represalias en su manada por nuestro pequeño truco en la frontera hace unos meses —.

Sí, me imagino que sí. Secuestramos tres autobuses llenos de heroína y los enviamos a las llamas.

—Dijo que Murphy pudo cruzar la frontera y obtener más información. Yo digo que tomemos a algunos de nuestros muchachos, algunos de la milicia, y regresemos a la frontera. Unirnos a la manada de Kat y ver si podemos crear problemas y convencer a Layla de que salga. Si detenemos sus drogas, se darán cuenta —.

Alek había estado escuchando en silencio todo el tiempo. —No tienes idea de lo profundos que son los bolsillos de la reina—, comentó.

¿Por qué no decía su nombre?

—Entonces, ella es rica. Gran cosa —, dijo Earl.

Alek sonrió. —Kai es rico. Las actrices de Hollywood son ricas. Layla es más que rica. Su riqueza puede comprar cualquier cosa. Ella vale miles de millones. Tiene su mano en la política, la cosmética, las drogas, la urbanización, la prostitución, lo que sea. Puede comprar humanos, puede comprar favores, puede comprar cualquier cosa que tú no puedas —.

Por primera vez, la duda se apoderó de mi mente. Me gustaba pensar en Layla cuando era solo una zorra vampiro, empeñada en hacer bebés por un poco de poder.

Alek parecía estar de humor para compartir, así que decidí hacerle la única pregunta que me había estado molestando. —Por qué. ¿Por qué quiere tener un bebé? Sería una madre horrible —.

Alek se rio y cruzó las manos, dándome una mirada. —Aurora, cuando te conviertes en vampiro, hay algunas cosas que te dicen que nunca cambiarán. Necesitarás sobrevivir gracias a la sangre. No envejecerás. Vivirás para siempre a menos que te maten de cierta manera y ... —

Sostuve su mirada. —No puedes tener hijos—.

Me señaló. —¡Sí! Así que imagina lo que pensarán los millones de vampiros de todo el mundo cuando la reina vampiro norteamericana quede embarazada de un niño sano. Cuando embotelle la cura para la infertilidad y se ofrezca a enviarla durante la noche —.

Kai gruñó. —Ella será la vampira más poderosa y rica del mundo—.

Alek asintió. —Sí, y ella reinará sobre todos ellos. Ella controlará todos los activos de los vampiros en todos los países. Se le darán favores y poder más allá de sus sueños más locos —.

La piel comenzó a ondular en mis brazos cuando golpeé la mesa con el puño. —¡No!— Grité y Kai me miró con sorpresa.

Kai frunció el ceño. —Tus ojos son verdes—.

—‘*Bien. Deja que el Devi se acerque y la mate*’—, le dije a Kai y me di cuenta de que poco a poco la Devi estaba tomando el control.

—‘*Entonces, cuando la Devi haya terminado. ¿Qué sucede?*’— Kai me preguntó con ojos amarillos.

Fruncí el ceño. Había aceptado ayudar a equilibrar la Tierra. Este espíritu del Devi unido al mío vino con una cláusula de salida. Cuando ella se vaya, podría morir.

—‘*No lo sé*’—, le dije con sinceridad.

Gruñó.

Todos se aclararon la garganta y Kai volvió a centrar su atención en la habitación. —Entonces, quiero llevar un equipo a la frontera entre Arizona y México y acabar con el suministro de drogas de Layla. Si eso no la convence, entonces podemos seguir adelante con el plan de usar a Aurora como cebo —.

Earl asintió. —Es mejor que estar de pie. Reuniré cien de mis mejores. —

Kai asintió. —Eso debería bastar—.

Todos se fueron, excepto Kai, Jeremy, Alek y yo.

Kai miró a Alek y Jeremy. —Jeremy, puedes quedarte aquí con Alek como invitado en mi casa—.

Jeremy se encogió de hombros. —¿Puedes conseguir un televisor y algunos videojuegos en el sótano, al menos?—

Kai dejó escapar una risa genuina y me sorprendió cuánto tiempo había sido desde que lo había escuchado reír así. Lo que más me gustó fue escuchar su risa profunda y retumbante. Este drama con la muerte de Layla y Devon nos había quitado la felicidad a todos.

—Sí, te conseguiré una configuración de juego—, le dijo Kai.

—¡Sí!— Jeremy puso un puño en el aire y se fue para bajar al sótano.

—Parece mejor—, le dije a Alek. Ahora solo éramos nosotros tres.

Alek asintió lentamente. —Eres buena gente para acoger a dos vampiros—, dijo con sinceridad.

—¿Como esta tu esposa?— Preguntó Kai.

Alek se encogió de hombros, luciendo resignado. —Ella está bien, pero la extraño. Hablamos por teléfono. No estoy seguro de cuándo podré volver a verla. No puedo arriesgarme a traerle problemas y no puedo protegerla de la reina yo solo —.

Kai y yo compartimos una mirada. Una cosa sobre el vínculo de pareja y sobre Kai que me encantó, es que cuando compartíamos un pensamiento, fue como un clic. Como si dos piezas de un rompecabezas se juntaran.

—Sabes, tengo una casa extra vacía en la montaña en la que vivía la madre de Aurora. Podemos limpiarla y tú, Jeremy y tu esposa pueden vivir allí bajo la protección de mi manada—.

El shock se registró en el rostro de Alek. Abrió la boca y tartamudeó por un segundo. —No estoy seguro de poder aceptar eso—, dijo finalmente.

Kai le dio una palmada en la espalda. —Ya es tuya—.

Mastiqué el interior de mi mejilla. Dios, Kai era un buen hombre. Abrió nuestra manada a humanos, vampiros y cualquier otra persona que lo necesitara. Los mantendría a distancia pero lo suficientemente cerca para ofrecer protección. De todos modos, mi madre tendría que quedarse con nosotros hasta que todo esto terminara. Incluso después de eso, necesitaríamos ayuda cuando llegara el bebé. El bebé. Era extraño pensar que en realidad podría estar embarazada.

—Gracias—, dijo Alek y estrechó la mano de Kai antes de retirarse al sótano.

Kai suspiró y giró el cuello de un lado a otro, luego se encontró con mi mirada.

—Te voy a decir que hagas algo y quiero que lo hagas—, dijo con tono serio.

Levanté una ceja. —¿Cuándo te ha funcionado empezar una oración con eso?—

—Quédate atrás y déjanos ir a México y atraer a Layla. Podemos encontrar dónde guardan a las chicas ... —

Ni siquiera le dejé terminar. —No.—

Él suspiró. —Sí.— Sus ojos brillaron amarillos y me miró fijamente. Cuando me obligó a dejar de conducir el coche hasta la casa de mi madre, algo se volvió loco dentro de mí. Esta necesidad de liberarme y ahora se convirtió en una necesidad de demostrar mi valía ante él. Para probar lo que ambos sospechábamos. Yo era más dominante.

Lo miré y enderecé mi postura.

—No hagas esto—, me dijo y me devolvió la mirada con ojos amarillos.

—Kai, Gretchen me dijo que podía ver que ya estaba embarazada—, le dije.

Sus ojos se iluminaron con alegría y sorpresa, pero rápidamente fui al grano. —No voy a estar matando vampiros mientras deambulo con mi

enorme panza. Quiero que esto se haga. ¡AHORA!— Rugí y continué sosteniendo su mirada.

El sudor comenzó a brotar de mi frente. Kai también se veía tenso. Mantuve mi barbilla en alto. Necesitaba que mi pareja supiera lo importante que era esto para mí. No se trataba solo de matar a Layla y ayudar a los humanos. Se trataba de tener un propósito en este mundo y necesitar cumplirlo. Un propósito que era solo mío.

Kai me taladró los ojos. —Si estás embarazada, ¡razón de más para mantenerte a salvo!— rugió.

La niebla se deslizó desde mi piel cuando las imágenes en la pared comenzaron a vibrar. —¡Kai! No lo entiendes. Soy la única que puede detenerla. Es mi propósito. ¡Déjame hacer esto!— Me sentí mareada con la presión de su dominio. Su labio superior estaba sudoroso y las imágenes vibraban más. Mi compañero siguió sosteniendo mi mirada. Sentí que todo su amor posesivo saturaba mi cuerpo y ahora me di cuenta de que si Kai se salía con la suya, yo estaría enjaulada en el sótano.

—¿Que está pasando? ¿Terremoto?— La voz de mi madre llegó desde el pasillo.

¡Mierda! Kai y yo nos separamos jadeando cuando mi madre entró en la habitación, mirándonos con ojos salvajes.

—No mamá. Fui yo. Lo siento.— Le dije, tratando de recuperar el aliento. ¿Qué demonios estaba haciendo al entrar en una batalla de dominio con mi pareja? ¿Era estúpida?

Ella parecía confundida. —Está bien ...— Ella miró entre Kai y yo.

—Criaste a una mujer obstinada—, le dijo Kai a mi madre con voz profunda, alisándose el cabello hacia atrás y secándose el sudor del labio superior.

Mi madre sonrió y asintió con la cabeza. —Ella nació así y esa terquedad me salvó la vida—.

Las lágrimas llenaron mis ojos mientras le sonreía a mi madre. Puede que ella no me haya dado a luz, nunca conocí a esa mujer, pero esta mujer ante

mí era mi madre. Era terca y no habría elegido cambiar nada de mi vida. A pesar de que había pasado por muchas cosas, eso me convirtió en quien era.

Kai deslizó su mano en la mía. —‘¿Puedes darme esta única cosa? Si no capturo a Layla en la frontera, volveré a casa y seguiremos adelante con el plan de usarte como cebo. Soy tu Alfa y tu pareja. Permíteme esta última vez para intentar protegerte’—.

Suspiré. —‘Bien’—.

Kai sonrió.

—Por cierto, mamá, estoy embarazada—, le dije, cambiando de tema para aligerar el ánimo.

Sus cejas se dispararon hacia arriba, la boca colgando abierta. —¡Aurora! Vaya. Eso es maravilloso. ¿Será el bebé un ...? —

Miré a Kai y sonreí. Mi mamá no sabía nada de la raza de brujas ni que yo era un Matefinder. No queríamos asustarla más de lo que ya estaba. —Sí. El bebé será un hombre lobo —.

Ella pareció un poco asustada por eso. —Oh, bueno, eso es bueno. ¿Verdad?—

Kai fue a la cocina y levantó una botella de vino. —¡Celebremos!—

Sonreí.

—No bebida para ti—, me dijo Kai y fruncí el ceño mientras le entregaba una copa de vino a mi madre. Aquí vamos, ya me estaba quitando el vino. Gruñí.

## 14. REBELDE

Me desperté a la mañana siguiente y me despedí de mala gana de Kai y de la tripulación que se llevaba a Arizona. Dejó a Max y Jai conmigo para protegerme. Las brujas tomaron sus olores a ambos para que fueran buenos

guardias para mí y para los demás. Me paré junto a Max, sacudiendo con la mano y me incliné para olerlo.

Max me miró con extrañeza. —¿Qué? Llevó desodorante —, afirmó.

Me reí. Max y yo tuvimos un comienzo difícil y eso hizo que nuestra amistad ahora fuera mucho más dulce. Haría cualquier cosa por él.

—No te puedo oler. Es extraño —, le dije.

—Oh eso.— Me dio una pequeña sonrisa. —Es genial.— Él se encogió de hombros. Max era normalmente una persona vibrante, siempre insertando su opinión, quisiera o no. Últimamente parecía apagado.

—¿Estás bien?— Pregunté mientras el grupo de autos se alejaba de la casa y se dirigía al aeropuerto.

Max y yo estábamos solos ahora mientras él parecía considerar mis palabras. —Sabes en nuestra cultura, encontrar a tu pareja es un gran problema. Enorme. Es todo por lo que nos esforzamos —.

Fruncí el ceño, sabiendo a dónde iba esto.

—Máx.— Extendí la mano para tocar su hombro. Ver las líneas de dolor bailar en su rostro.

Se encogió de hombros. —No. ¡Es mi culpa! Que estúpido. ¡Ella es mi compañera! Debería haber tenido la ceremonia de apareamiento. Abrir nuestro vínculo. Puedo sentirla un poco, pero es débil y lo que siento me asusta. Siento dolor, rabia y miedo —. Apretó la mandíbula y luego me miró a los ojos. Lobo amarillo se enroscó en sus ojos azules como el cristal. —Si Kai no arregla esto pronto, me volveré un renegado. Necesito encontrarla. ¡Me estoy volviendo loco!— Golpeó sus puños a los lados de su cabeza.

Mi corazón se rompió. Yo estaba de la misma manera cuando Kai fue secuestrado por RAIDOS después de la muerte de Devon.

De repente, una gran ola de responsabilidad se estrelló contra mí. Puede que no haya hecho que se llevaran a Tara, Sadie y los demás, pero podía detenerlo. Podría entregarme. ¡Que me lleven y luego matar a Layla y acabar con esta mierda de una vez por todas!

Podía sentir a Kai sondeando mis sentimientos, así que los rechacé rápidamente, pero arreglaría esto, sin importar el costo. Tara y Max merecían un futuro juntos después de todo lo que le habían quitado. No tomaría su segunda oportunidad de tener una pareja y una familia.

Dejé que mi lobo subiera a la superficie y sostuve la mirada de Max. —Max, no seré egoísta—. La dominación resumaba de mí. —Si hay algo que pueda hacer para recuperar a las chicas, lo haré—.

Max asintió. —Yo sé eso. Por eso te dejo ser el segundo —. Pasó un brazo alrededor de mí y caminamos de regreso a la casa.

Me reí. —¡Ha! Déjame. Lo que sea.— Sacudiendo la cabeza entramos a la casa y me sorprendió ver a Alek esperándome.

Max lo fulminó con la mirada.

—¿Me pregunto si podría hablar con Aurora a solas?— Alek preguntó amablemente mientras se sentaba en mi sofá.

—No—, dijo Max de inmediato. Kai había dejado a Max a cargo de mi seguridad. Jodidamente genial.

Miré a Max. —Sal a correr. No saldré de la casa —. Fue una orden.

Max inmovilizó a Alek con los ojos. —Daré un pequeño paseo por la casa —Mi madre estaba en casa de Emma ayudando con el bebé y Jeremy estaba en el sótano. Estábamos solos.

Después de que la puerta principal se cerró con un clic, me senté en el sofá frente a Alek. —¿Qué pasa?—

Alek suspiró. —Siento que si te dijera ciertas cosas, estaría traicionando a los de mi especie. Pero necesito decirte algo —.

El miedo se apoderó de mí y me senté más derecha. —¿Decirme qué?—

Alek extendió las manos. —Nada serio. Solo ... el conocimiento de los vampiros se mantiene en secreto. Si realmente quieres derrotar a la reina, creo que debo ayudarte. Decirte cosas —.

Tragué, relajándome un poco. —Okey.— Demonios, sí, dime la mierda secreta de vampiros. Poco a poco estaba catalogando pequeñas piezas de



información contra estos dos. Tenía el nombre completo de Prudence y ahora estaba obteniendo algo sobre Layla.

Alek asintió. —Le pediría amablemente que no comparta esta información con Kai, la manada o las brujas—.

¿No compartirlo con Kai? —Okey. Tienes mi palabra.— Algo así, quiero decir que no podía ocultarle cosas a Kai.

Alek asintió. —Cuando esto termine, espero que mi gente pueda empezar de nuevo. Este conocimiento ayudaría a aquellos que quieren hacernos daño, por lo que debe mantenerse en secreto —.

¡Vaya! Esto estaba a punto de ser un chisme jugoso. Asentí. —Entiendo. Mantendré el secreto —.

Alek respiró hondo. —Cuando un vampiro muerde a un humano y luego le ofrece su sangre, lo convierte en vampiro—.

Asentí. Lo sabía.

Alek se mordió el labio. —Cuando ese nuevo vampiro novato completa el cambio, son poderosos. Fuertes. El padre o vampiro que los cambió se alimenta del novato una vez más. Le da al padre el poder. Un padre que ha transformado a diez humanos en vampiros, es diez veces más poderoso que un vampiro que ha cambiado a uno —.

Mi estómago se hundió, porque sabía a dónde iba esto.

—Okey. Entonces, ¿cuántos ha cambiado? — No tuve que decir su nombre. Ambos sabíamos de quién estaba hablando.

Alek se encogió de hombros. —Miles. Quizás más.—

Me quedé sin aliento. —¿Entonces ella no puede ser asesinada? Es imposible si ella es tan poderosa —.

Alek levantó las manos. —Eso no es cierto. ¿Sabes por qué una estaca en el corazón o una decapitación mata a un vampiro? —

La emoción me recorrió. ¿Lo sabía él? —No.—

—No debería estar contando todo esto—, dijo, pasando una mano temblorosa por su cabello.

—No por favor. Prometo no decírselo a nadie. Puedes confiar en mí. Solo quiero la paz entre todas las razas. Quiero equilibrio. Una nueva forma para todos nosotros —. Eso era cierto. Me recordó algo que dijo Nahuel. Matar a todos los vampiros no traería equilibrio. Todos necesitábamos convivir. Solo quería que los malos fueran agradables, bonitas pilas de ceniza.

El asintió. —Cuando un vampiro cambia de humano a vampiro, es debido a un virus. Similar al virus del licántropo. El virus vampiro se transporta a través de la sangre, apaga los órganos de los humanos y los hace algo muertos. Conservándolos. Es por eso por lo que no envejecemos en absoluto, nunca —.

Mi boca estaba abierta en estado de shock, absorbiendo todo.

—Pero nuestro corazón y nuestro cerebro son los puntos débiles. Es lo que nos mantiene *vivos* —. Hizo citas al aire. —Perfora el corazón o separa el cerebro del cuerpo y dejarás inútil al virus vampiro. Esos dos órganos son los que nos mantienen animados, en movimiento y pensando. Sin uno, el virus muere. Nuestros cuerpos se descomponen inmediatamente. En cenizas —.

Ya sabía cómo matarlos, pero fue útil conocer la mecánica de cómo funcionaba.

Se inclinó tan cerca de mí que apenas pude oírlo. —Si quieres matar a Layla, primero tendrás que matar a Prudence. La bruja ha hecho magia oscura para unir las y fortalecerse mutuamente —.

Santa mierda. Alek acababa de darme noticias que cambiarían el juego.

Se reclinó y prosiguió. —Cuando un vampiro engendra un nuevo novato, ese vampiro es poderoso, sí. Pero no invencible. Te lo digo para que cuando llegues a ese punto con la reina, recuerdes que ella tiene una debilidad. Todos lo hacen. No importa lo poderosa que sea, no importa cuántos haya engendrado. Está infectada con un virus y puede ser derrotada. Su corazón, su cerebro. ¡Tómalos y se convertirá en ceniza en tus manos! —

Un leve gruñido salió de mi garganta. Su discurso me había dado el impulso que necesitaba para ir tras ella. Cuando Kai regresará de Arizona, estaba lista.

—Gracias—, le dije.

Él asintió con la cabeza y después de unos momentos, me deseó buenas noches y caminó de regreso al sótano.

¡Vaya! Eso fue mucho para digerir, pero también fue una buena información para tener. No importa lo poderosa que parecía Layla, tenía una debilidad. Dos en realidad. Le debía mucho a Alek por esa charla de ánimo.

Unos minutos después, alguien llamó a la puerta. Puse los ojos en blanco. —¡Max, eres un gran perro guardián!— Grité, abriendo.

Pero no era Max, era Emma.

—Oye, ¿qué estás haciendo aquí?— Cuando me acerqué, vi que sus ojos estaban rojos como si hubiera estado llorando.

—¿Qué ocurre? ¿Avery? — Mi estómago dio un vuelco.

Emma negó con la cabeza. —Ella está bien, ¿podemos hablar adentro?—

Ella me estaba poniendo nerviosa. La llevé adentro y me senté en el sofá.

Extendió la mano y tocó el mechón negro de mi cabello. —Es extraño ver eso—.

Suspiré, recordando que ella yacía allí... muerta. Sí, eso también fue extraño. Apreté su mano.

—¿Entonces que hay de nuevo?— Conocía a mi amiga. Ella no se veía bien. Algo estaba muy mal. ¿Había estado ayudando lo suficiente? Había estado un poco ocupada con todo este drama y ser madre primeriza fue difícil.

Parecía al borde de las lágrimas. —Creo que debería volver a Utah y estar con mis padres. Unirme a su manada —.

Mi boca se abrió. —¿Qué? ¿Por qué?— Kai estaría devastado, Emma era su favorita. Ella era mi favorita. ¡De ninguna manera!

—Necesito más ayuda con Avery. Es demasiado difícil —, dijo y se quedó mirando, sin mirarme mientras las lágrimas caían de sus mejillas de porcelana.

Me dolía el corazón por ella. —Bueno, danos una oportunidad. Podemos aumentar los turnos. Me mudaré contigo. Pensé que la manada estaba ayudando lo suficiente, pero... —

—¡No puedo quedarme aquí!— gritó y empezó a llorar. Grandes sollozos atormentaron su cuerpo y cuando se inclinó hacia mí y la abracé con fuerza.

La agarré por los lados de la cara y la levanté para mirarme. —Estoy embarazada, ¿de acuerdo?— Le dije.

De repente, ella sonrió, las lágrimas aún brotaban de sus ojos.

—Y eres mi mejor amiga. Quiero que nuestros hijos crezcan juntos. Tienes que enseñarme a ser madre. Te necesito. No me dejes —gimoteé. Al diablo con esto de la dominación. Me ponía de rodillas y le suplicaría a Emma que se quedara. Haría cualquier cosa por ella.

Emma se mordió el labio. —Está bien, no es que necesite más ayuda con el bebé. Mentí. Todos han sido de gran ayuda. Soy la madre primeriza más descansada del universo y mi casa y mi ropa están demasiado limpias —.

Mi cabeza se echó hacia atrás ante su admisión de mentira, mis manos cayeron sobre mi regazo. —Está bien... entonces, ¿qué es? ¿Te sientes insegura? — La seguridad de la mujer lobo era un gran problema y últimamente estaban siendo secuestradas. Quizás pensó que no podíamos protegerla a ella y a Avery.

Emma me lanzó una mirada angustiada. —¡Esa casa!— gritó, señalando en dirección a su casa. —Nuestra habitación, elegimos la colcha juntos. El color de la pintura de la sala, luchamos durante tres días por eso. Todo es

Devon. En todas partes es todo lo que veo. Mi alma gemela. Le extraño.  
— Ella se derrumbó en sollozos de nuevo.

Oh, mierda. Escondí mis propias lágrimas y tragué saliva. Que estúpido de mi parte. Debí haberlo adivinado. ¿Por qué no pensé en esto antes? ¿Por qué la dejamos en esa casa?

La abracé mientras lloraba. —Entiendo y lo siento mucho. Lo arreglaremos. Si esa es la única razón, podemos solucionarlo. Puedes quedarte con nuestra casa. Puedes tener cualquier maldita casa que quieras. ¡No me dejes! —

Sus sollozos se convirtieron en risas. —No voy a tomar la casa de mi Alfa —Su mirada se posó en mi barbilla y mi pequeño ratón sumiso había vuelto.

Sonreí. —Si lo deseas, puede tenerlo. ¿La casa de quién quieres? Lo nombras y es tuyo —.

Ella rio. —Hay ventajas de ser mejores amigas con la compañera del Alfa —.

Me reí. —Sí la hay. Piénsalo. En serio, cualquiera en esta manada cambiaría contigo. Kai los posee a todos, de todos modos. Toma la casa de Max, es agradable —.

Ella golpeó mi brazo. —Solo quieres cabrear a Max—.

Sonreí. —Quizás.—

—Está bien, me quedaré si podemos mudarnos Avery y yo—, dijo finalmente y parecía que se le había quitado un peso de encima.

—Considéralo hecho—, le dije.

—Entonces, el embarazo, ¿fue planeado?— añadió, sonriendo.

Asentí. —Lo fue. Después de ver a Avery, mi reloj biológico explotó —.

Emma se rio y se secó los ojos. —Necesitaba una buena risa. Gracias.—

Apreté su mano. —Estoy aquí para ti. Siempre. ¿Así que te quedarás?

Ella asintió y me abrazó. —Será mejor que me vaya a casa. Es casi la hora de comer —. Señaló su enorme pecho lleno de leche. Vaya, ¿estaba lista para ser madre? Tragué nerviosamente y la vi marcharse. Pensar en el día en que mataron a Devon hizo que la oscuridad se deslizara sobre mí. No podía imaginar a Kai siendo asesinado, sintiendo su esencia arrancada del vínculo de pareja. Sacudiéndome de esos pensamientos oscuros, decidí tomar un largo baño caliente y luego irme a la cama. Después de mi baño, estaba despierta leyendo un libro cuando mi teléfono sonó con una llamada. No era un número que reconociera. Tenía la intención de llamar a Kai y registrarme poco antes de irme a dormir.

—¿Hola?—

—Aurora, soy Brett. Me estoy volviendo loco por Sadie. Necesito hablar.—  
Sonaba al borde de la locura, su voz temblorosa. Me senté erguida.

—¿Qué ocurre?— Yo pregunté. El compañero de Sadie estaba en la manada de Seattle y era inusual que me llamara por problemas. Debería estar hablando con su Alfa.

Su voz tembló. —Puedo sentir todo. La están lastimando. Ella sigue luchando para que sigan hiriéndola. No puedo soportarlo, necesito encontrarla. ¿Me puedes ayudar? Layla te quiere, ella saldrá por ti. Por favor.—

Mi corazón martilleaba en mi pecho. —¿Sabes dónde está Sadie? ¿Ha podido decirte algo? —

Brett gruñó. —¡No! Les vendaron los ojos a las chicas antes de llevárselas. Las mantienen adentro. Esa bruja sigue jugando con las ataduras, así que no puedo hablar con ella todo el tiempo —.

—Mierda.—

—Aurora, les están haciendo procedimientos para dejarlas embarazadas. Esto es urgente. No podemos esperar. Mi Alfa no está de acuerdo. Piensa que ir a México y probar esa opción es una buena idea. Pero me temo que si esperamos, entonces tendremos diez mujeres hombres lobo con bebés vampiros dentro —.

La gravedad de la situación me golpeó. Incluso si mataba a Layla, ¿qué demonios haría con las mujeres lobo inducidas al embarazo por vampiros? Me froté las sienes.

—¿Dónde estás?— Le pregunté.

—Conduzco en tu camino. Tengo que encontrarla. Acabo de hablar con Shamus. Dijo que ya han provocado problemas en la frontera sin señales de Layla. No es estúpida, no saldrá con cientos de milicianos y lobos esperándola —.

Mi respiración se calmó. —¿Qué me estás pidiendo, Brett?—

Había silencio. —Ve conmigo esta noche, al aire libre, lejos de la protección de la manada. Me mantendré a distancia y la seguiré. Soy el mejor rastreador de mi manada. No perderé tu olor —.

Santa mierda. Dejé que la idea rodara por mi cerebro y me mordí el labio por dentro. Podría funcionar. Probablemente estaba mirando la montaña en este momento, de alguna manera. Si me escabullía y me exponía, ella me agarraría. Kai me mataría. Sin embargo, estaba planeando hacer esto cuando regresara de México.

—Está bien—, acepté rápidamente.

Suspiró aliviado. —Hay una cafetería en Portland, en el distrito de Pearl. Vinnie's —.

Asentí. —Sí. He estado allí.—

—Encuétrame ahí. Ella no te matará, quiere tu sangre. Ella te llevará y yo te seguiré. Cuando llegue al destino donde tienen a las chicas, llamaré a todos —.

De hecho, fue un buen plan. —Okey. Hagámoslo. Traeremos las chicas a casa —. La Devi se agitó dentro de mí.

Al colgar, me puse unos pantalones negros de yoga y una camiseta. Me aseguré de que mi bolsa protectora especial para el collar estuviera alrededor de mi cuello, la que sostenía el cabello de Sylvia. Después de deslizar una estaca de plata, una pistola y mi teléfono celular en mi bolso, respiré hondo.

—‘¿Estás bien?’— Kai se comunicó conmigo. Era asombroso que sin importar la distancia, su voz era como si estuviera a mi lado. Nuestro vínculo de pareja era fuerte y entré en pánico cuando el miedo me atravesó. ¿Sabía él? Olvidé ocultar mis sentimientos cuando Brett llamó. Se sintió horrible mentirle. No sabía qué decir, así que guardé silencio, tratando de pensar en qué responder.

Sonó mi teléfono; era Kai.

Mierda. Equilibré mi respiración y respondí.

—Oye, nene—, dije con calma.

—¿Qué ocurre? ¿Por qué no me respondiste? — La voz de Kai estaba tensa.

Dije lo primero que se me ocurrió. —Emma quiere dejar la manada—.

—¡Qué! ¿Por qué?— Sentí su conmoción a través del vínculo.

Fue una tapadera perfecta para mis sentimientos y también es cierto, le expliqué su tristeza por vivir en la casa que una vez compartió con Devon.

Suspiró aliviado. —Ella puede tener una nueva casa. Le daré cualquier maldita casa que quiera —.

Sonreí. —Eso es lo que le dije—.

—Entonces, ¿nada más está mal?— Preguntó y tragué saliva.

—¿Como va todo por allá? ¿Alguna señal de Layla? — Cambié de tema.

Él suspiró. —No. Interrogamos a uno de los vampiros bajo coacción. Dijo que ella no está aquí —.

Coacción. Esa era la palabra clave de Kai para la tortura. Genial, y Layla ni siquiera estaba allí.

—Aún.— Añadió Kai. —Sacamos un envío enorme. Seguiremos así hasta que ella aparezca para tomar represalias —.

—Ella no va a aparecer, Kai. Ella no es estúpida. Ella enviará lacayos para tomar represalias. Tenemos que seguir adelante con el plan para usarme



como cebo. Soy lo único que quiere, lo único por lo que se arriesgará a exponerse —.

Kai suspiró. —Aurora, hay otra forma ...—

—¡Kai! ¡Te amo pero estás siendo egoísta! Hay diez mujeres asustadas, encerradas y posiblemente torturadas en este mismo segundo porque no harás lo mejor para el colectivo —.

Sentí un hormigueo en la piel cuando el Devi se agitó dentro de mí.

—¿Ser un hombre? ¡Qué clase de hombre envía a su compañera embarazada a una trampa de vampiros! — rugió.

Esto fue espantoso. Me sentí triste de que estuviéramos peleando, no quería esto. Así no era como Kai y yo éramos. Sintió mis sentimientos.

—Lo siento. Solo hago lo que hago porque te amo. Quiero mantenerte a salvo—.

Asentí con la cabeza mientras las lágrimas caían por mi mejilla. —Lo sé, pero no creo que puedas mantenerme a salvo—.

—No digas eso—, me dijo.

—Te amo, Kai. Podemos hablar de esto mañana —.

Su pánico recorrió el vínculo de pareja. —Okey. Yo también te amo. Buenas noches.—

Colgué y me sequé las lágrimas. Ya fue suficiente. Empujé mi amor por Kai profundamente dentro de mí. Tenía esperanzas y sueños para este bebé, para Kai y para mí, y cada uno de ellos involucraba un mundo libre de Layla. Empujé todo lo que me debilitaba y luego traje a mi lobo y al Devi a la superficie. Era hora de acabar con esto. ¡No traería un niño al mundo sabiendo que viviría una vida siendo perseguido! Si moría por eso, que así sea. ¡No podía dormir una maldita noche más sabiendo que Layla estaba viva y experimentando con mi sangre! ¡Mis lobos! Estaba casi muerta. Un gruñido salió de mi garganta.

Estaba lista. Todo mi viaje me había llevado aquí a este momento.

Agarrando las llaves de mi coche, crucé rápidamente la sala de estar y entré en el garaje. Después de deslizarme dentro del auto, presioné el botón para abrir la puerta del garaje.

—¿Yendo a algún lugar?— preguntó una voz desde el asiento trasero.

Salté chillando. —¡Jesucristo! Max, me asustaste como una mierda—. Mi corazón estaba en mi garganta. Bastardo.

Max lució una sonrisa desde el asiento trasero. Inhalé. No pude olerlo. Mierda, lo olvidé. Él sonrió.

—Las brujas tomaron mi olor, ¿recuerdas? Útil cuando necesito espiarte —  
Sus ojos se entrecerraron.

Piensa. Piensa. Piensa. Encendí el auto. —¿Por qué me estás espiando? Sal. Necesito ir a buscar algunas cosas de la casa de mi mamá —. Traté de mantener mi rostro tranquilo para cubrir la mentira.

¿De verdad estaba haciendo esto? Era un plan inteligente. Si Kai hacía un gran plan con toneladas de lobos, los vampiros podrían no venir. Pero solo con Brett ... teníamos una oportunidad. Necesitaba que Max se fuera.

—Hmm, ya sabes, normalmente lo haría—, dijo Max, pero se sentó allí. Me di la vuelta y lo miré.

—¡Max! Sal de mi auto. Es una orden.— Lo fulminé con la mirada, poniendo dominio en mi voz.

Él me devolvió la mirada con sospecha. —Lo haría, pero mi Alfa solo me envió un mensaje de texto y me dijo que te vigilara. *También* lo hizo una orden. ¿Por qué vas a casa de tu mamá a las diez de la noche? —

Suspiré y tiré el auto en reversa. —Bien, ven conmigo. Necesita su ropa de dormir y esas cosas —.

Salí del camino de entrada. Necesitaba idear un plan. O voy a casa de mi mamá, meto a Max dentro de la casa y trato de deshacerme de él o... miré por el espejo retrovisor y lo miré a los ojos. Sabía que algo estaba pasando. Joder. Me detuve, aparqué el coche y me di la vuelta para mirarlo.

—¿Amas a Tara?— Le pregunté seriamente, mirándolo hacia abajo.

Pareció sorprendido y se mordió el labio con nerviosismo. —Sí, pero nunca llegué a decírselo—.

Asentí. —¿Y si pudiera darte la oportunidad?—

—Aurora, ¿qué estás diciendo?—

Extendí mis manos. —No le digas a Kai. Solo escúchame —.

Max podría enviarle a Kai un mensaje mental y tener toda la manada en mi trasero en minutos.

El asintió.

—Está bien, Kai llamó desde Arizona. Layla no está allí y no va a aparecer. Ella no es estúpida. Ella me quiere. Brett se puso en contacto conmigo y están lastimando a Sadie —.

El miedo cruzó por el rostro de Max. —¿Dijo algo sobre Tara?—

Negué con la cabeza. —No, pero Brett es un buen rastreador. Quiere que me reúna con el ahora mismo. Podemos atraer a Layla y ella me llevará. Ustedes siguiéndonos y cuando obtienen la ubicación, llaman para pedir refuerzos.—

Podía verlo considerándolo.

—Kai es mi mejor amigo—, declaró.

Asentí. —Y él es el amor de mi vida, pero si lo hacemos a su manera, Tara y todas las hembras serán implantadas con engendros de vampiros y yo estaré a salvo y cómoda en mi montaña. Necesito terminar con esto. Soy la única que puede —.

Max me miró a los ojos y guardó silencio durante mucho tiempo. Finalmente exhaló profundamente. —Está bien, Dios me ayude cuando Kai se entere, pero está bien—.

—Okey.— Asentí. Mierda, esto estaba pasando.

## 15. SOLA

Poniendo el coche en marcha, fui a encontrarme con Brett. Fue la decisión más inteligente o más estúpida de mi vida. Pero era mejor así. Sin Kai, podría concentrarme en el propósito de mi vida, traer equilibrio a las especies sobrenaturales y tratar de no morir en el proceso. Podría hacer un mundo mejor para que Avery y este bebé dentro de mi vientre vivan.

Fue un viaje silencioso al centro, tanto Max como yo estábamos perdidos en nuestros pensamientos. Detuve mi auto hasta un metro frente a la cafetería en la que había estado docenas de veces mientras estudiaba para los exámenes en la universidad. El centro estaba bastante muerto; era una noche de semana. Algunos bares tenían las luces encendidas, pero por lo demás estábamos solos. Brett salió de las sombras del edificio lateral de la cafetería. Cuando vio a Max, retrocedió.

—Está bien, él está en el plan—, le dije rápidamente, tratando de susurrar. No estaba segura de si estábamos siendo rastreados por vampiros o

qué.

Brett asintió. —Vamos a dividirnos. Ya habrá hecho que sus rastreadores te huelan. No deberíamos ser vistos juntos. No te perderé de vista. Lo prometo —, dijo.

Max le hizo un gesto de asentimiento. —Si Kai se entera de que ayudamos, tú y yo somos hombres muertos—.

Brett se encogió de hombros. —Mejor que nuestras mujeres muertas—.

Ay. El hombre tenía razón. Brett salió completamente de las sombras y pasó junto a mí como si no me conociera.

Mirando hacia los altos edificios de la torre circundante, suspiré. Bueno. Aquí vamos.

Max me agarró del brazo. —Me preocupo por Tara y la quiero de vuelta, pero también me preocupo por ti. No hagas nada estúpido —.

Sonreí. —¿Quién yo?— Dije inocentemente y él sonrió.

—Te cubro la espalda—, me dijo. Asentí con la cabeza y me alejé, dirigiéndome hacia el río Willamette. El centro de Portland besaba al Willamette, del otro lado estaba el noreste de Portland y el río Columbia, tan cerca del estado de Washington que se podía cruzar un puente y estar allí en cinco minutos. Era una ciudad hermosa. Inhalé. El aire cálido del verano era mi parte favorita de esta época del año. Me crucé con unos hippies que jugaban hacky sack en el parque y tocaban reggae a todo volumen. Me lanzaron un signo de la paz cuando encontré su mirada y volvieron a lo que estaban haciendo. Había perdido de vista a Brett, pero supuse que podía verme, así que giré a la izquierda y caminé hasta el sendero Water Front Park, justo en el río. De repente, tuve la sensación de que me estaban observando, y no Brett o Max. Es esa sensación repugnante que tienen las mujeres. Solo lo sabemos.

Era alto y larguirucho, de mirada siniestra y ojos con anillos oscuros.

—No puedes ser tan estúpida—, siseó. Agarré la estaca en mi bolso.

—¿Dónde está Layla?— Ignoré su broma y no perdí el tiempo para ir al grano.

Él sonrió. —La reina no está cerca, pero ha solicitado tu presencia. Ven conmigo.— Extendió la mano y agarró mi axila.

—Quiero asegurarme de que las lobas estén vivas o no me iré a ninguna parte—. Me mantuve firme.

Me miró y sacó un teléfono celular. Después de tocarlo varias veces, luego me lo giró y me mostró un video. Tara estaba en una especie de jaula, tirada en el suelo. Había puntas de agujas plateadas a una pulgada de distancia de su piel. La ira estalló dentro de mí. Tara estaba llorando.

El video luego pasó a una habitación grande con el resto de las chicas. Un científico estaba inmovilizando a Sadie. Cada vez que Sadie se resistía, las agujas pinchaban a Tara. Estaban usando a Tara como un alfilerero para evitar que las chicas se defendieran. La rabia inundó mi sistema y saqué la estaca y la clavé en el pecho del vampiro más rápido que nunca.

Se convirtió en cenizas cuando el teléfono cayó al suelo. —¡Bastardos!— Grité y aparté el teléfono de una patada cuando tres vampiros salieron de un barco en el muelle.

Se acercaron a mi visión, increíblemente rápido. —Eso fue estúpido—, me dijo uno de ellos mientras se acercaban detrás de mí y tomaban mis dos brazos.

—Llévame con mis amigas—. Oh sí. Iría voluntariamente y mataría a todos los chupasangres involucrados en lastimar a Tara y al resto de ellas.

Deslizó una funda de almohada negra sobre mi cabeza. —Felizmente.—

Luego me empujaron súper rápido hacia el muelle. Mi cuerpo fue levantado en un bote y lo sentí balancearse. Tuve que flexionar los músculos de mis piernas para mantenerme erguida.

Mierda. Brett y Max no podían seguir una lancha rápida y yo no podía ver. Cuando el barco despegó, me empujaron hacia atrás en mi asiento. Sin embargo, tenía que ser capturada, la imagen de Tara gritando se grabó en mi cabeza. Tenía que hacer algo incluso si eso significaba que nadie me seguía para salvarme.

—‘*Kai, lo siento. Tenía que hacerlo*’—, le dije con la esperanza de que me perdonara.

Sentí que su energía se apoderaba de mí. —‘*¿Qué? ¿Dónde estás?*’—

—‘*Centro de Portland. Creo que me dirijo al este por Willamette. Los vampiros me tienen. Fui de buena gana. Voy a terminar con esto*’—.

Nunca había sentido tanta rabia por parte de Kai en toda mi vida. —‘*¡Maldita sea, Aurora! Tú serás mi muerte. Sigue hablándome. ¿Quién más está contigo? Ya voy*’—.

Estaba a horas de distancia, no había nada que pudiera hacer. —‘*Llama a Max. Necesito prestar atención. Todavía tengo puesto el collar de Sylvia*’—.

Los vampiros me arrancaron el bolso y escuché un chapoteo cuando lo arrojaron al río. No se molestaron en atarme, así que supuse que sabían que quería que me llevaran, que ayudaría a mis amigas.

Me recordé a mí misma que no estaba sola, la Devi estaba dentro de mí. Terminaríamos con esto juntas, yo *era* lo suficientemente fuerte.

—‘*Max está en un kayak. Te tiene en su campo de visión. Salta del bote y nada hacia él*’—, me dijo Kai frenéticamente.

Tragué saliva. —‘*No. Esta es mi oportunidad y la estoy aprovechando*’—.

—‘*¡Aurora, salta de ese bote ahora mismo!*’— Su grito dentro de mi cabeza me hizo estremecer.

—‘*¡No, Kai! ¿Y luego qué? ¿Seguimos esperando y esperamos que aparezca Layla?*’—

Kai estaba entumecido, su energía frenética. No podía creer que esto estuviera sucediendo. —‘*A veces desearía no haberte conocido nunca*’—.

La declaración puso un sollozo en mi garganta.

—‘*Nunca he amado nada más de lo que te amo a ti. Te necesito pero tú no me necesitas*’—, dijo Kai con voz inexpresiva. Ay, Dios mío. ¡No!

—‘*Eso no es cierto, te necesito. Pero no puedo liberarme de esto hasta que se cumpla mi propósito. Ojalá me entendieras y me apoyaras. ¡Tengo otra maldita alma ocupando mi cuerpo! Una reina vampiro que hace bebés con mi sangre y dispara heroína a adolescentes humanos. ¡Tengo que hacer algo!*’ —Le dije.

El barco estaba frenando.

—‘*¿Crees que me importa una mierda tu propósito si te aparta de mí? ¡No! No apoyaré eso. Por favor, Aurora, salta del bote!*’—. Estaba cegado por el amor, ¿podría culparlo? Estaba haciendo esto por nosotros, para que pudiéramos superar esto y estar juntos, formar una familia.

Suspiré. Nadie realmente entendía lo que era vivir tu vida excepto tú. —‘*Le hiciste una promesa a Devon. Que Avery crecería en un mundo mejor. Le estoy dando esa promesa. Te amo, te necesito y lo siento!*’—.

Entré en el ojo de mi mente y enterré nuestro vínculo de pareja. Sentí que intentaba saturar mi cuerpo con poder Alfa, pero estaba lista. Lo empujé mientras la niebla se filtraba de mi piel. Podía sentirlo tratando de controlarme como lo hizo en el auto camino a casa de mi madre. Maldita sea, era poderoso, pero con el vínculo de pareja enterrado y yo lista, no tenía ninguna posibilidad.

El barco se tambaleó cuando estaba atracado y escuché el remolino de las palas de un helicóptero en la distancia. Esto fue todo, no hay vuelta atrás de esta decisión. Los vampiros me levantaron por las axilas y me acercaron al sonido del helicóptero. Si me ponen en ese helicóptero, es posible que Kai nunca me encuentre. Reprimiendo mis nervios, dejé que me arrastraran. La visión de Tara gritando, con cientos de agujas plateadas clavándose en su piel, me impulsó a ir con ellos.

Todavía tenía el collar protector, para que Sylvia pudiera encontrarme. Si corriera ahora y saltara al río, podría nadar hasta Max; mis manos no estaban atadas. Si iba con los vampiros, me arriesgaba, pero podía salvar a diez hombres lobo, matar a Layla y conseguir a Prudence. Rápidamente sopesé las opciones y tomé una decisión. No me resistí cuando los vampiros me subieron al helicóptero.



Cuando el helicóptero despegó, pude sentir a Kai enfurecerse a través del vínculo de compañero. De repente, el vínculo de pareja se desenterró dentro de mí; Lo sentí latir y volverse fuerte.

—‘*No vuelvas a hacer eso NUNCA*’—, rugió Kai. ¿Cómo diablos hizo eso? Quizás los Alfas eran más poderosos de lo que había pensado originalmente. Mi pequeño tiempo como Alfa había parecido más una carga, pero ahora vi que tal vez no le había dado una oportunidad justa.

—Hola, querida—, gritó Prudence por encima de las cuchillas giratorias.

—‘*Necesito concentrarme. Estoy en un helicóptero con Prudence. No me hables. Tengo que estar enfocada*’—, le dije.

—‘*Bien, pero cuando vuelvas a casa, te encerraré en el sótano para siempre*’—declaró Kai.

Quería decir ' Si llego a casa, todo esto terminará'.

—Hola, Prudence—, dije con dulzura. No quería jugar mi última mano todavía. Tenía su nombre completo; estaba casi muerta. Necesitaba permitirles que me llevaran con las chicas, con Layla. Alguien me ató las manos a la espalda con una brida.

Volamos en silencio durante unos veinticinco minutos y luego Prudence se inclinó hacia mí. Mi cabeza todavía estaba cubierta pero la sentí. Inhaló profundamente, luego, de repente, metió la mano en mi camisa y me arrancó el collar protector.

—¡No!— Grité, sacudiéndome.

—¡Detente!— gritó, inmovilizándome. La puerta se abrió y pude sentir el aire frío golpear mi cara. Solo pude adivinar que tiró mi collar por la ventana. Mierda. Juego terminado. Yo estaba sola.

—‘*Kai, hemos estado volando veinticinco minutos y Prudence encontró mi bolsa de chamán y la tiró. Que Sylvia lo encuentre*’—.

—‘*¡Me estoy volviendo loco ahora mismo, Aurora! ¿Cómo pudiste hacerme esto a mí?*’— dijo en agonía.

Fue entonces cuando me di cuenta. Quizás yo era la egoísta. No pensé en cómo se sentiría Kai. ¿Cuánto me controlaba el Devi?

—‘*Lo siento*’—, fue todo lo que pude decir.

—‘*Voy a encontrarte. Te dije que terminaríamos esto juntos y lo decía en serio. Juntos*’—, me recordó.

—No estás hablando con tu pareja, ¿verdad?— Prudence preguntó y de repente un objeto afilado rompió la parte de atrás de mi cráneo y todo se puso negro.

## 16. AGUA

Me desperté con un dolor sordo y punzante que palpitaba detrás de mis ojos. Se me escapó un gemido mientras me levantaban para ponerme de pie. Por el sonido silencioso, asumí que el helicóptero había aterrizado ya que no había más remolinos de palas. Yo estaba agotada; era la oscuridad de la noche y mis manos todavía estaban atadas a la espalda, haciendo que me dolieran los hombros. Me quemaban las muñecas, pero un olor fuerte me pinchaba la nariz. Inhalé.

—‘*Me noqueó. Hemos aterrizado y huelo a agua. No salada, tal vez un lago. No oigo correr agua, así que no es un río*’—.

—‘*Jesucristo, Aurora. Me tenías asustado. Sylvia cree que la bolsa está en Bend, Oregon. Buscaré lagos. Tu tiempo de vuelo fue de unos cincuenta minutos*’—.

Ambos sabíamos que era una posibilidad remota. Oregon, Washington y California estaban llenos de lagos. Podría estar en cualquier parte del noroeste del Pacífico.

Estábamos caminando adentro, si pudiera quitarme esta capucha, podría ver algún marcador de dónde estaba. Di un salto rápido y lancé mi peso hacia adelante, quitando la capucha y forzando a los vampiros a soltarme.

Prudence rápidamente se acercó a mi visión y me saturó con magia negra, quitándome la vista. Tropecé en la completa oscuridad. ¡Estaba ciega! Mis ojos se entrecerraron, se abrieron y se cerraron, en puro pánico. Estaban ardiendo.

—¡No te metas conmigo, niña!— Prudence rugió. Escuché un fuerte sonido de metal raspado, como una puerta y luego me estaban llevando adentro a algún lugar. Era ahora o nunca. Tenía que sacar a Prudence. Supuse que me habían llevado al lugar donde estaban Layla y las chicas y no podía dejar que Prudence viviera ni un segundo más. Tomando una respiración profunda, me preparé para lo que vendría.

—¡Prudence Heather Sorensen!— Grité su nombre completo y dejé que el Devi saliera a la superficie por completo. Fue como dejar salir a mi lobo. Con un movimiento rápido, rompí la brida que sostenía mis brazos. Yo era fuerte; más fuerte de lo que debería ser.

La escuché jadear.

—¡No tienes poder sobre mí!— Declaré invocando mi magia interior e inmediatamente recuperé la vista cuando su hechizo se rompió. La niebla brotó de mí en espesas nubes y rodeó a Prudence. Estaba en un pasillo de cemento en una estructura subterránea en algún lugar. Prudence se quedó allí paralizada, con el pelo despeinado alzándose en las puntas. Levantando mis manos por encima de mi cabeza, las arrojé hacia adelante, golpeando a Prudence contra la pared con fuerza mágica.

El vampiro que me había hecho entrar me agarró del brazo, pero giré rápidamente, presionando un codo con fuerza en la parte posterior de su cuello y cayó al suelo. Caminé lentamente hacia Prudence, ella estaba inmovilizada contra la pared en un capullo de niebla mágica blanca.

De pie frente a ella, vi su verdadero yo. Su magia había sido despojada y ella era un feo caparazón de humano. Una entidad oscura que no tenía lugar en este mundo.

—La oscuridad es la ausencia de luz, así que alumbro mi luz sobre ti hasta que desaparezcas—, le susurré al oído mientras ella continuaba mirándome

en estado de shock. Extendiendo la mano, coloqué dos manos a cada lado de su cabeza.

—Equilibrio—, susurró la Devi a través de mis labios y rápidamente rompió su cuello mientras caía al suelo con un ruido sordo. Mirándola, jadeé mientras su rostro se encogía hasta que parecía tener 100 años. El mundo estaba mejor sin ella. Ahora parecía una frágil y vieja humana.

Los pasos me llamaron la atención y me giré para ver a Layla que venía por el pasillo con otros cuatro vampiros. Inhalando, sonreí. Podía olerlos ahora. Con Prudence muerta, su magia ya no funcionaba. ¡Es hora de matar a Layla y acabar con esto! La Devi dentro de mí picaba con anticipación.

—¡Te arrepentirás de eso!— Layla rugió y levantó una pequeña pantalla LCD. Parecía un monitor para bebés.

El sonido del llanto de Tara me puso la piel de gallina y me detuvo en seco. Bajé el Devi y pensé en Max. Esa era su compañera, mi miembro de la manada, mi amiga. La niebla que había conjurado se redujo cuando retiré mi magia.

—¿Debería matarla o simplemente torturarla? Tú decides.— Layla levantó la pantalla.

—¡Detente, por favor detente!— Yo rogué.

Pero Tara siguió llorando. Levanté los brazos para disparar a Layla con magia, pero Layla sostuvo un botón en el monitor. —Mátala—, dijo Layla.

—¡No! Lo siento.— Bajé las manos y caí de rodillas con la cabeza gacha. Oh, Dios. ¿Qué debo hacer? Con el Devi, era lo suficientemente poderoso como para eliminar a Layla, podía ver eso ahora. Pero no sacrificaría a una de mis amigas por hacerlo.

—Detente—, dijo Layla en el monitor.

Dos vampiros se acercaron detrás de mí, rodeándome con su presencia.

—Juega bien y tus amigas vivirán—. Layla entrecerró la mirada hacia mí.

Me paré y la miré mientras los vampiros tomaban firmemente mi brazo.

—No veo por qué no podemos tener un arreglo mutuo. Juegas bien y me proporcionas sangre y hembras lobos. A su vez, te daré dinero más allá de tus sueños más locos —. La voz de Layla era musical, sus ojos morados. Ella estaba tratando de usar la compulsión conmigo. No funcionó. Niebla blanca me envolvió protectoramente.

Necesitaba ser inteligente con esto. Tenía a Tara en una especie de sala de tortura. No debería enojarla. Necesitaba aprender la configuración del terreno y planificar mi ataque y escapar con inteligencia. —Lo pensaré—, le dije.

Sus labios se curvaron en una sonrisa falsa. —Bueno, hasta entonces voy a tener que encerrarte con los otros perros. No puedo arriesgarme a que te escapes de nuevo —. Ella me guiñó un ojo. Reprimí un gruñido ante su uso del término *perros*. Hizo un gesto a Prudence. —Es una pena. Ella era muy buena —.

Entonces Layla se giró hacia uno de los otros vampiros. Búscame otra bruja.

Su cabello rubio fresa estaba rizado, tenía capas y capas de maquillaje, y su ropa era elegante. —¿Yendo a algún lugar?— Pregunté casualmente mientras me acompañaban por un pasillo. Estaba escaneando números de puertas, carteles, cualquier cosa. Estábamos en una especie de búnker subterráneo. Haría que la luz del sol no fuera un problema y nadie escucharía los gritos.

Layla se rio. —Tengo a mi primera pareja que viene a hacer un trasplante sustituto—. Se frotó las manos con júbilo mientras mi corazón martillaba en mi pecho. Entonces, tal vez eso significaba que ninguna de las chicas estaba embarazada todavía, pero lo estarían pronto si no detenía esto.

Llegamos a una puerta. —Perdón por sacar tu suministro de heroína—, le escupí. Al diablo jugando bien, esta perra era malvada. Se abrió la gran puerta de acero.

Ella me dio una mirada malvada. —Perdón por quemar Safe Haven—, dijo y me tiró dentro, cerrando la puerta detrás de mí.

¿Qué? ¡No!

Ni siquiera tuve tiempo de procesar su comentario. La habitación en la que acababa de ser arrojada estaba llena de mujeres hombres lobo. Me acosté sobre mis manos y rodillas, mirándolas. La habitación estaba formada por cuatro paredes de cemento macizo. Mirando detrás de mí vi que la gruesa puerta de acero estaba cerrada y la oí trabarse. Mierda. Quedamos atrapadas.

Observé a las mujeres que yacían en literas o se sentaban en el suelo mientras me miraban con una mezcla de lástima y curiosidad.

El movimiento a mi derecha me hizo girar. Me alegré de ver que era Sadie acercándose a mí. Nunca pensé que me alegraría ver a la ex novia de mi esposo.

—Qué amable de tu parte unirme a nosotras—, bromeó Sadie y extendió una mano para ayudarme a levantarme. Su piel, normalmente olivácea, se veía cenicienta y rojiza. Su cabello estaba desordenado y sus ojos parecían angustiados. ¿Qué diablos les estaban haciendo a estas chicas?

—Supuse que ya te estarías aburriendo. Pensé que podía hacerte compañía —dije, agarrando su mano y dándole una sonrisa maliciosa.

Echando otro vistazo a todos los lobos, vi que la mayoría parecía aterrorizada. Todas vestían batas de médico blancas, pero al menos parecían limpias y bien alimentadas.

—Todas, esta es Aurora. Ella es la razón por la que estás aquí y también, probablemente la única que puede sacarnos de aquí —.

Puse los ojos en blanco ante su presentación. Vaya manera de hacer que me odien de inmediato. Sadie era demasiado buena para ser una perra a veces. —Maté a la bruja negra—, les anuncié a todas. —Sus lazos de manada deberían estar funcionando ahora. Intenten contactar a sus Alfas y compañeros —.

Los ojos de Sadie se agrandaron ante mi declaración, luego una mirada concentrada cayó sobre su rostro. Ella comenzó a reír y las lágrimas rodaron por sus mejillas. —¡Puedo oír a Brett!— ella dijo. Las demás comenzaron a sonreír, claramente perdidas en sus propias conversaciones mentales.

Asentí. Prudence había estropeado sus vínculos. Ahora que estaba muerta, su magia también estaba muerta. Me vino un pensamiento.

—‘*Kai, estoy dentro. Todas las chicas están bien. Maté a Prudence. Haz que Sylvia intente encontrarme ahora. Un hechizo de búsqueda debería funcionar. La magia se ha roto*’—. No le dije que Tara había sido torturada, era mejor mantener eso en silencio por ahora.

—‘*¿Mataste a Prudence?*’—

La sorpresa pasó por el vínculo de pareja. Bueno, técnicamente creo que el Devi la mató, no creo que yo fuera tan ruda por mi cuenta.

Entonces pensé en lo que Layla había dicho antes de arrojarme a esta habitación. Con pavor, le pregunté a Kai sobre eso. —‘*¿Cómo está Safe Haven? Layla dijo que lo quemó. Dime que es mentira*’—.

Ella podría haber dicho eso para enojarme. Safe Haven lo era todo para mí. Me tomó años ponerlo en marcha y obtener suficientes donaciones para mantenerlo en funcionamiento. Era lo único bueno que podía ofrecer a este mundo.

Se quedó en silencio y vi que todas las chicas estaban absortas en sus propias conversaciones mentales.

—‘*¿Kai?*’— Mi estómago se hizo un nudo de aprensión. Si fuera cierto, no podría soportarlo.

—‘*Sí, lo quemaron hace una hora. Inmediatamente después de que te secuestraran. Acabo de recibir la llamada*’—.

¡No! Caí de rodillas.

—‘*¿Alguien fue herido?*’—

—‘*Casi todo el mundo salió*’—. La respuesta de Kai fue críptica.

Las lágrimas rodaron por mis mejillas, —‘*¿Casi?*’— Necesitaba saberlo, necesitaba escucharlo.

Kai guardó silencio. —‘*Una madre murió salvando a sus dos hijos*’—.

La ira inundó mi cuerpo cuando la niebla se filtró de mi piel y el suelo comenzó a rugir. El piso de cemento se agrietó y la grieta subió por la pared hasta llegar al techo.

—¡Oye! ¿Quieres enterrarnos vivos, detén eso? — Sadie me gritó, sacándome de ello.

Un televisor en la pared se encendió y Tara gritó. Estaba acostada en una especie de jaula de plexiglás. Miles de pequeñas agujas plateadas se clavaron en su piel cuando un vampiro se paró sobre sus botones en el ataúd de plexiglás.

Dejé de temblar inmediatamente, recuperando la niebla y calmando mi magia. Mi mano voló a mi boca cuando las agujas se retrajeron y Tara se quedó jadeando, los ojos rodando en su cabeza.

Sadie me sacudió los hombros. —Junta tu mierda. No puedes hacer esas cosas aquí. Si luchas contra ellos, la lastiman —, me dijo Sadie.

Oh mierda, ¿en qué estaba pensando?

—Lo siento—, murmuré.

Safe Haven, todo por lo que trabajé, desapareció. La vida de una madre, desaparecida. Tendría que lidiar con eso más tarde. Lo guardé todo en mi lugar oscuro y profundo y prometí ocuparme de ello cuando tuviera la oportunidad.

Una chica rubia se puso de pie. —¡Yo digo y qué! Si todas nos apresuramos a la puerta la próxima vez que se abra, podemos luchar contra ellos. Que la maten para que todos podamos salir libres —, rugió.

Sadie cruzó la habitación y se paró frente a la chica. —¡Esa es mi amiga!— Gritó Sadie. Sadie y Tara habían estado en la misma manada en Seattle por un tiempo, debieron haberse acercado. Las dos chicas se miraron a los ojos. Una batalla por el dominio. Este era un desastre esperando suceder. Diez hombres lobo en una habitación, todos de diferentes manadas. Sin Alfa. Necesitábamos trabajar juntas, no destrozarnos.

Me acerqué a ellas, sabiendo que esto llegaría a los golpes si no intervenía. Ambas chicas eran dominantes.



—¡Suficiente!— Gruñí y dejé que el poder rezumara de mi voz. —Estamos todas del mismo lado. Nadie va a morir. No Tara, no tú. Nadie. Nos voy a sacar de aquí —.

La chica rubia rompió su mirada para mirarme y se rio. —¿Oh sí? ¿Cómo vas a hacer eso? —

Cuadré mis hombros. —Estoy trabajando en eso—, le dije.

Ella puso los ojos en blanco y me dio la espalda. A mi lobo no le gustó eso. La agarré del brazo y la giré para mirarme. —Si te apresuras a la puerta o haces algo que ponga en peligro a Tara, te arrancaré la cabeza. ¿Estamos claros?— Mi voz era animal, mientras el miedo destellaba en sus ojos.

Con tantos lobos en una habitación, mi dominio aumentó. No había líder y sentí la necesidad de llenar el lugar.

Continuó mirándome, sin duda curiosa por lo dominante que era. Al cabo de un momento empezó a sudar, se le entrecortó la respiración, bajó la mirada y asintió. —No quiero lastimar a tu amiga. ¡Solo quiero sacar a este monstruo de mi barriga e irme a casa! — Hizo una mueca y señaló su estómago.

Miré a Sadie con los ojos muy abiertos. —¿De qué está hablando?— No. No lo digas.

Sadie miró a la chica con lástima. —Ella lleva al bebé de la reina—.

Mierda, mierda, mierda.

El aliento salió de mí mientras mi boca colgaba abierta en estado de shock. Ahí se fueron mis esperanzas de que ninguna de ellas hubiera estado embarazada todavía. Eché un vistazo a su ropa holgada y vi el indicio de un bulto. Oh, Dios. Luego examiné a todas las chicas. Una de ellas todavía estaba en forma de lobo. Ella debe haberse negado a cambiar.

—¿Alguien más?— Necesitaba saber en qué nos estábamos metiendo.

—Aún no. Sólo yo —dijo la rubia con amargura.

Mi mente estaba corriendo. ¿Qué tan lejos estaba Tara? ¿La habitación de al lado? ¿Otro piso? ¿Mi magia podría llegar tan lejos? ¿Podría protegerla de alguna manera? ¿Podría protegerla mientras también mato a Layla? Lo dudé mientras golpeaba nerviosamente mi pie. Sadie tiró de mi brazo, llevándome a un rincón para hablar en privado.

—Tenemos que salir de aquí—, me dijo, luciendo vulnerable. Sus ojos tenían círculos oscuros a su alrededor; ella parecía débil. Ella se veía peor que el resto. Esta no era la Sadie habitual a la que estaba acostumbrada.

—Lo haremos—, le dije con confianza. Dios, deja que esa sea la verdad. Ya me sentía claustrofóbica bajo estas toneladas de roca.

Ella me dio una débil sonrisa mientras miraba más de cerca sus brazos; tenían cicatrices rosadas por pinchazos.

—Te ves hermosa—, bromeé con ella y ella se rio. La risa sonó hueca y su rostro parecía angustiado.

Luego me puse seria. —¿Qué pasó? Dame la primicia —.

Ella se frotó los brazos. —Cada pocos días cambian cuál de nosotros es torturada. Primero fui yo, luego Tara, quién sabe quién será la próxima. Tienen mucho cuidado de no matarnos. No lastimarán a la rubia porque está embarazada del engendro de la reina —.

Oh, mierda. Ahora sabía por qué Sadie estaba tan afectada al ver a Tara allí. Ella sabía lo que se sentía de primera mano.

—Hay varios pisos en este lugar. Es un viejo búnker de la guerra fría o algo así. Todas nosotras hemos sido revisadas en nuestras partes de dama. Una niña ya estaba embarazada del hijo de su pareja. Lo abortaron —. La voz de Sadie tembló cuando me dio esta última noticia.

¡Malditos bastardos! Mi mano fue a mi boca. De repente, temí que se enteraran de que estaba embarazada y se llevaran a mi bebé. Se me llenaron los ojos de lágrimas y se me contrajo la garganta.

Sadie asintió. —No les importa. Quieren cultivadores de bebés. Si no eres útil para ellos, te matan. Si te defiendes, nos lastiman a una de

nosotras. ¡Nos tienen atrapadas! — Golpeó la pared con el puño.

Mierda. Me giré y miré a las chicas. Algunas se sentaron juntas, otras solas. La única lobo que no había cambiado me estaba mirando.

—¿Cuál es su problema?— Hice un gesto hacia el lobo.

Sadie se encogió de hombros. —Se niega a cambiar. Ha estado así durante días —.

Fruncí el ceño. —¿Nadie ha hablado con ella? ¿Se encuentra ella bien?—

Sadie me puso los ojos en blanco. —Ninguna de nosotras somos manada, así que obviamente no podemos hablar con ella mientras está en forma de lobo. Estoy segura de que ella está bien. Los vampiros la han dejado en paz —.

Algo que dijo Sadie me dio una idea, una idea loca. Oh, Kai, esto no te va a gustar.

—¿Cuándo cambiarán a Tara? ¿Cómo se hace? —

Sadie bajó la voz. —Estoy bastante segura de que están escuchando. Una vez intentamos planificar una fuga y estaban listos —.

Luego se inclinó y susurró tan suavemente que no estaba segura de haberla escuchado. —La cámara está en la rejilla de ventilación—.

Mis ojos se agrandaron mientras asentía y miraba alrededor de la habitación. Mi mirada se posó en la ventilación del techo y el punto rojo brillante que acechaba allí. Mierda, estos bastardos eran inteligentes; habían pensado en todo. Apreté ligeramente el brazo de Sadie y luego me fui a la esquina opuesta de la habitación para estar sola.

—‘¿Hay noticias?’ — Le pregunté a Kai.

—‘*Sylvia dijo que tu ubicación todavía está bloqueada. Ella cree que se ha puesto un hechizo sobre el edificio que seguiría vivo incluso después de la muerte de Prudence. Los hechizos que se ponen sobre las personas o los seres vivos mueren, pero no los objetos. No lo entiendo. ¿Cómo estás? ¿Sadie y Tara todavía están bien?*’ —

Suspiré. De acuerdo, estaba atrapada en una habitación, siendo observada por una cámara, no tenía armas, no venía el apoyo y Tara estaba siendo utilizada como una forma muy inteligente de mantenernos a todas en línea. Mierda. Piensa, piensa. Todo esto dependía de mí.

—*‘Sadie está bien. Ella está conmigo’*—.

Se dio cuenta de que no había mencionado a Tara. —*‘¿Y cómo está Tara? No puedo alcanzarla. Se siente como si se hubiera desmayado’*—.

Suspiré. Esto mataría a Max. Kai nunca se perdonaría a sí mismo por no poder protegerla. —*‘Para ser honesta, Tara está siendo utilizada para tortura si alguna de las mujeres se comporta mal’*—.

La rabia de Kai se disparó a través del vínculo de compañero. Yo esperaba eso.

—*‘Tengo un plan loco, Kai’*— le dije nerviosamente mientras mordía una uña y mantenía mis ojos en el punto rojo en la salida de aire.

—*‘Está bien’*—, dijo con temor, esperando a que le explicara.

Miré a todas las chicas a mi alrededor y asentí con la cabeza, esta era la única forma. Podríamos quedarnos atrapadas aquí durante años si no detuviera este juego enfermizo, si no hiciera algo drástico.

—*‘Te amo, Kai. Prometo sacar a todas estas mujeres de aquí a salvo y matar a Layla. Tengo esto, es mi destino. No te preocupes por mí’*—, le dije con confianza.

—*‘Aurora, ¿por qué te despides?’*— Su energía se erizó y lo sentí al borde del pánico. Dios, odiaba esto.

No quería contarle mi plan, por miedo a que de alguna manera con su poder Alfa pudiera detenerme. Tampoco quería darle la oportunidad de convencerme de que no lo hiciera.

—*‘Te amo, Kai. ¿Entiendes eso? ¿Sabes lo mucho que significas para mí? Me hiciste volver a confiar en los hombres. Eres todo para mí’*—. Las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos. Era cierto, después del abuso de mi padre, nunca pensé que volvería a confiar.

—‘*¡Aurora, no me asustes!*’ — Kai dijo débilmente y lo sentí agarrar nuestro lazo de manada y apretarlo. Sabía lo que estaba planeando, así que tenía que actuar con rapidez.

No estaba segura de si podríamos comunicarnos después de hacer esto. Cerrando los ojos, sentí el vínculo de mi manada, mi vínculo de pareja con Kai, mi Alfa, mi esposo. Era una cuerda blanca fuerte, gruesa y brillante. Tiré de él y se tensó.

—‘*¡No!*’ — rugió mientras tiraba más fuerte y sentía su poder Alfa saturarme, tratando de controlarme.

—‘*Necesitan un Alfa si vamos a sobrevivir a esto; necesitan una manada. Es la única forma*’—. Le dije y tiré tan fuerte como pude, rompiendo el vínculo y partiéndolo por la mitad. Un grito salió de mi garganta mientras caía al suelo jadeando, el dolor saturó mi ser. Mi piel se sentía como si estuviera en llamas. Oh, Dios, dolía. ¡Dolía como el infierno! Me sentí vacía, sin nada, vulnerable, sola. Fue como si una depresión instantánea se apoderara de mi cuerpo. Me temblaban las manos por la tensión de volverme un renegado. Traté de tomar respiraciones pequeñas y profundas y recuperar la compostura. Santa mierda. Yo era un lobo renegado.

Escuché en mi cabeza. Nada. Estática. Lo sentí por Kai; él estaba allí, el vínculo de compañero todavía estaba allí, pero estaba dañado. Sentí su horror por lo que había hecho, pero no podía escucharlo, solo sentirlo. Limpiando las lágrimas de mis ojos, me giré para enfrentar a las mujeres que me estaban mirando. Sin duda mi grito les había llamado la atención. Sadie me miraba con ojos amarillos.

—¿Quieres ser mi segundo?— Le pregunté crípticamente, esperando que los vampiros que miraban las cámaras no supieran lo suficiente sobre las manadas de hombres lobo para saber lo que estaba haciendo, o que me importara.

Me miró con incredulidad cuando se dio cuenta de lo que había hecho. Finalmente, ella sonrió. —Siempre quise ser un segundo—, dijo y cerró los ojos.

Las otras mujeres se miraban confundidas.

Sadie se quedó callada por unos momentos y luego de repente gritó y se agarró el pecho, inclinándose sobre una rodilla. Sus ojos se llenaron de lágrimas cuando tomó una respiración temblorosa. Me dijo mucho que Sadie estuviera dispuesta a romper su vínculo de manada con Shamus y Brett y unirse a mí. Sabía que yo era más dominante que ella; ya lo habíamos resuelto en nuestra manada con Kai. Me extendió el brazo sin decir palabra, dándome el poder del Alfa y pidiendo unirse a mi manada.

Sonreí y agarré su antebrazo con mi mano derecha, atrayéndola en un abrazo para disfrazar lo que estaba haciendo de los vampiros que miraban en la cámara.

—Sangre de mi sangre—, susurré mientras transformaba mi mano izquierda en una pata de hombre lobo y le pasaba el brazo por el brazo, extrayendo sangre. Luego corté los míos y los apreté entre nosotros. Cerrando los ojos, vi una brizna de energía blanca flotando en el ojo de mi mente. Extendiendo la mano y agarrándome, lo agarré mientras se deslizaba a mi lado. Fue fuerte y palpitante en mi mano. Sadie era muy dominante, un buen segundo. Acerqué el mechón a mí y lo até con mi propia cuerda blanca y tenue, trenzándolo como una cuerda gruesa. *Manada*. Dejé que mi lobo se hiciera cargo, ella sabía instintivamente que así era como creabas una manada.

Todos los sentimientos de Sadie por mí se precipitaron a través del vínculo de la manada. Ella estaba celosa de mi relación con Kai al principio. Quería que yo supiera que lo había amado primero, más tiempo. Siempre lo había querido como su compañero, pero ahora que tenía a Brett, no lo querría de otra manera. Ella me respetaba y quería que Kai y yo fuéramos felices juntos. Ahora que me había conocido, pensó que Kai y yo éramos perfectos el uno para el otro. Me aparté de su abrazo mientras nuestros brazos se curaban.

—*Alfa*—, dijo, usando nuestros lazos de manada recién formados para comunicarse, sus labios se arquearon en una sonrisa.

Asentí. —‘*Segundo*’—. Nunca en cien años pensé que Sadie y yo seríamos jefes de nuestra propia manada. El universo tenía un sentido del humor

divertido.

Ella me dio una sonrisa de lobo y pude sentir que había nacido de un lobo y no tenía dones especiales.

—¿Que está pasando?— Dijo la chica rubia que estaba embarazada, acercándose.

Mi brazo ya se había curado; los vampiros que miraban las cámaras no sabrían lo que estaba pasando. Parecía que Sadie y yo éramos viejas amigas y compartimos un largo abrazo.

Miré alrededor de la habitación y moví mis ojos ligeramente hacia la luz de la cámara en el pequeño orificio de ventilación. Luego miré a los ojos a la rubia. —Es una pena que no podamos comunicarnos juntas, *como una manada* —.

Ella frunció el ceño, luego la comprensión apareció en su rostro. Ella asintió y miró a las demás.

—Vuélvanse renegados—, susurró. Creo que tenía a mi tercera, ella ya estaba dando órdenes.

Una a una, las chicas vieron lo que estaba pasando. Inclinaron la cabeza en concentración y luego gritaron con el dolor de separarse de sus manadas por la fuerza. Dejar a sus compañeros, sus amados Alfas, dolía, sabía que lo hacía, pero al final era para mejor. Como manada, podríamos ser más fuertes, cuidarnos unas a otras y tener la ventaja. Me miraron como cachorros perdidos.

Fui una por una y les di un abrazo a cada una metiéndolas en la manada. No tuve tiempo de concentrarme en sus pensamientos, su rango en la manada ni nada todavía. Quería unirnos a todas primero en caso de que los vampiros se dieran cuenta y nos separaran. Llegué a la última chica, el lobo que no se cambiaba. Ella había estado agachada en la esquina mirándonos todo el tiempo. Ojos amarillos, pelaje erizado.

Bajé la voz a apenas un susurro, estaba bastante segura de que la cámara tenía un micrófono, pero no podía ser tan bueno, hasta arriba en la rejilla de ventilación. —No te forzaré, pero sería un honor si te unieras a nuestra manada para que podamos salir de aquí—.

Sus ojos se encendieron de color amarillo y luego hizo una mueca, dejando escapar un pequeño grito cuando asumí que se había apartado de su manada. Jadeó y luego se dio la vuelta para mostrarme su barriga. Lo tomé como un sí.

Extendiendo la mano, la golpeé ligeramente, disfrazándolo como un masaje en la barriga y la llevé a la manada. En el segundo en que su energía se fusionó con la mía, salté hacia atrás en estado de shock por lo que sentía, lo que ella me estaba mostrando.

—‘*Eres un cambiado. Tu don, es increíble*’—.

Ella me miró con grandes ojos amarillos de lobo. —‘*Es horrible*’—, dijo su pequeña y sumisa voz.

—‘*¿Como funciona?*’ — Yo pregunté.

—‘*Cuando toco a alguien mientras estoy en forma humana, borro todos sus recuerdos. Solo funciona cuando estoy en forma humana, así que sigo siendo un lobo todo el tiempo*’—.

Mi boca colgaba abierta en estado de shock. Podía sentir su profunda soledad, su anhelo por un compañero, un mejor amigo, cualquiera que pudiera tocarla. Su locura por permanecer como lobo todo el tiempo; se sentía como un perro. Quería abrazarla. Esa debe ser una vida dura, apoyé mi mano sobre su lobo y le di unas palmaditas en la piel.

—‘*¿Puedes apuntar a ciertos recuerdos?*’— Yo le pregunte a ella. Las habilidades que poseía eran increíbles. Ella podía hacer que un drogadicto olvidara que era adicto, un asesino olvidara su pasado, una víctima de abuso olvidara el abuso.

Ella sacudió su cabeza. —‘*No, todo se va. Saben comer y hablar y todo eso. Saben qué es una manzana e información básica pero su personalidad se ha ido, los recuerdos personales, las familias se olvidan, los deseos, los miedos. Todo se va. Una pizarra en blanco*’—.

¡Jesús! Fruncí el ceño. Sería un regalo difícil con el que vivir, pero era un arma muy buena. ¿Y si pudiera hacer que ella tomara la memoria de Layla? ¿Podría confiar en que Layla no volvería a ser malvada? Que no recordaría sus oscuros motivos. Dejé esos pensamientos en el fondo de mi



mente para más tarde. Ahora era Alfa, mi manada me necesitaba. Éramos una manada pequeña, todas mujeres que apenas se conocían, pero yo era Alfa y esta era mi nueva familia. Mía para proteger. *Mía*. Podría hablar con cualquiera de ellos sin palabras. Podría controlarlas, aliviar sus miedos. Las sentí a las nueve, todas mujeres fuertes y deseé tener a Tara en la manada, para poder comunicarme con ella también.

Me di la vuelta y encontré la mirada de cada mujer, caminando lentamente hacia cada una y haciéndoles la misma pregunta.

—‘¿*Cambiado o nacido?*’ — Les pregunte.

—‘*Cambiada*’—, dijo una de cabello castaño rizado.

—‘¿*Don?*’ — Le pregunté.

Ella sonrió. —‘*No siento dolor*’—.

Mis ojos se abrieron en estado de shock mientras asentía con la cabeza, haciendo una nota mental. Ella sería la próxima en entrar en la cámara de tortura.

Después de hablar con cada chica, descubrí al final que solo había cuatro mujeres cambiadas, incluyéndome a mí. La persona que toma la memoria cuyo nombre era Karissa, la chica que no sentía dolor era Kylee y luego Amanda, que podía calentar sus manos a 400 grados. Tenía los ingredientes de un buen plan de escape.

Me sentí vacía sin la voz de Kai aquí para guiarme. Su energía era frenética, podía sentir su desesperación, pero no podía comunicarme con él, no importaba cuánto lo intentara. Entonces, respiré hondo y traté de concentrarme en sacarnos de aquí.

Miré a Sadie. —‘*Bien, ahora dime cómo funciona este lugar*’—.

Ella me miró a los ojos. —‘*Cada dos días vienen a agarrar a una de nosotras para torturarla. Ellos abrirán la jaula y sacarán a Tara y luego empujarán a la nueva dentro. Habrá alrededor de seis vampiros que harán el cambio. Tara estará demasiado débil para luchar*’—.

Mierda. Realmente tenían esto planeado. Estaban jugando con nuestra humanidad, nuestra mentalidad de manada y unión. Se me ocurrió una idea

y sonreí. Sadie me miró con una mirada que decía que pensaba que estaba loca.

Miré a la rubia dominante que llevaba al bebé de Layla. Su nombre era Chelsea. Si quisieran lastimar a uno de los nuestros, yo lastimaría a uno de los suyos.

En ese momento, la puerta se abrió rápidamente y cinco vampiros con pistolas de balas de plata entraron y me rodearon.

—Tu habitación está lista—, me dijo uno de ellos, burlándose.

Chelsea y Sadie se pusieron de pie y gruñeron a los vampiros.

No podría pelear o lastimarían a Tara. Estar en esta posición, tener que actuar débil y dejar que me llevaran fue una de las cosas más difíciles que había hecho en mi vida.

Los dos vampiros más cercanos a mí agarraron mi bíceps superior y Sadie gruñó de nuevo.

—‘¡No!’ — Le dije y dejé que el poder Alfa rezumara de mi comando.

Ella se miró los pies.

Miré a mi manada; parecían renovados con esperanza y listas para la pelea. —‘*Ahora son todas, mi manada. Yo las cuidaré y nos sacaré de aquí. Sadie está a cargo mientras yo no esté*’—.

Las chicas asintieron. Entonces los vampiros apretaron con fuerza mis brazos, completamente inconscientes de que podía comunicarme con las chicas sin hablar, y me obligaron a salir de la habitación. Apestaban a heroína. El olor metálico golpeó la parte posterior de mi garganta y casi me provocó arcadas. Quería dejar que el Devi se desatara y se enfureciera con estos chupasangres, pero me calmé. Amaba a Tara y Max y a todos los demás que se verían afectados si Tara fuera asesinada. Tenía que ser paciente y hacer esto de la manera correcta.

Me acompañaron por el pasillo de cemento mientras trataba de buscar alguna indicación de dónde estábamos. Parecía que se habían pintado con spray algunos letreros. Habían estado planeando esto por un tiempo. Suspiré. Dios, extrañaba a Kai. Aunque saqué fuerzas de mi

manada recién formada, se sentía mal no estar en la misma manada que tu pareja. Cuando pasamos por una puerta, un olor llamó mi atención. Tara? Inhalé más profundo. ¡Sí, Tara! Dos puertas más abajo de donde la olí, los chupasangres se detuvieron y golpearon otra puerta de acero.

Se abrió lentamente para revelar a una vampira alta que vestía una bata de laboratorio blanca almidonada. Su cabello era negro azabache y muy corto, y su rostro no tenía piedad. Me inmovilizó con sus ojos malvados y asintió con la cabeza hacia los vampiros que me sostenían. Cuando me llevaron al interior, miré alrededor de la enorme habitación y mis ojos se posaron en una jaula de acero de pie de aspecto medieval con correas que la sujetaban a la pared. Oh, mierda. Todo en mí quería cambiar a mi forma de lobo y salir corriendo de aquí. Entonces mis ojos se dirigieron rápidamente a una gran mesa de examen médico en la pared del fondo. Descansando en una mesa lateral, había unos instrumentos quirúrgicos, una máquina de ultrasonido y el monitor que mostraba a Tara. Sabía lo que era esta habitación. Fue donde implantaron al Chelsea, de eso estaba segura. Podía olerla por todas partes. Oh, Dios. Entrecerré los ojos al monitor que mostraba a Tara. La pantalla en blanco y negro la mostraba tumbada sin fuerzas, sin apenas respirar. Los sentimientos que estaba teniendo me estaban asustando. Quería asesinar hasta el último de estos bastardos por lo que le habían hecho a ella, a todas nosotras. Quería quemar todo este lugar hasta los cimientos por la forma en que nos estaban jugando el uno con el otro. No me sentí humana en ese momento, me sentí como un monstruo. Un monstruo muy poderoso y cabreado empeñado en vengarse.

El médico cruzó la habitación y desabrochó algunas hebillas, abriendo la jaula. —Sé una buena chica—, me dijo y me hizo un gesto para que entrara en la jaula. Respiré hondo unas cuantas veces, luchando contra mi instinto, empujando a mi lobo hacia abajo, empujando al Devi hacia abajo, y crucé la gran habitación caminando hacia la jaula. Los dos vampiros masculinos me ataron dentro de la jaula, dejando la puerta abierta. Uno de ellos rozó mi teta mientras me ataba y luego sonrió, dándome una mirada lujuriosa. Dejé que un gruñido retumbara profundo y largo en mi pecho, mirándolo con ojos amarillos. El poder mortal del Devi estaba burbujeando justo debajo de la superficie de mi piel, podría derribar todo este edificio sobre nosotros si

quisiera. Era un pensamiento aterrador y me sentía cada vez menos en control por minuto.

El devorador de tetas miró al médico y me hizo un gesto. —¿La reina Layla quiere saber si ella también puede usarse como incubadora?—

Mi comida amenazaba con subir. No, no no.

El médico pareció considerarlo, presionando un dedo rojo con manicura en su barbilla.

Oh, Dios. Si Gretchen tenía razón, entonces estaba embarazada. Si los vampiros se enteraran, abortarían a mi bebé. Traté de no gemir y de repente sentí la energía de Kai, lejos, débil pero frenética. Lo sentí. Lo necesitaba.

La doctora negó con la cabeza. —Demasiado arriesgado. ¿Qué pasa si dejarla embarazada congela los poderes de fertilidad de su sangre? No. Dile a la reina Layla que consiga más mujeres lobo —.

El aliento que había estado conteniendo se me escapó. Me di cuenta de que mi nueva manada estaba inquieta preocupándose por mí.

—*‘Estoy bien’*—, les envié y su energía se calmó lentamente.

Luego, la doctora metió la mano en su bolsillo y sacó una fina cadena de plata, tocándola con mi piel, la miré.

Ella sonrió, mostrando sus puntiagudos caninos.

—Increíble—, dijo cuando vio que no reaccioné a la plata.

No olí a heroína en ella, pero sus ojos estaban negros como la noche y me daban escalofríos.

—¿Sabes por qué la plata daña a los hombres lobo?— me preguntó mientras jugaba con un tubo intravenoso de plástico.

¿Qué diablos, era esta hora de clase? ¿Estaba a punto de recibir una conferencia sobre hombres lobo y plata? Jesús. Negué con la cabeza. Estaba bastante segura de que molestar a esta mujer era una mala idea, así que seguiría el juego.

—En estudios en humanos, cantidades microscópicas de plata líquida son beneficiosas para matar virus. Entonces, cuando se usa en un hombre lobo, comienza a matar el virus del licántropo. Dado que el virus del licántropo ya ha matado al humano, una vez que matas al virus, no queda nada. Muerto como el clavo de una puerta — dijo alegremente.

Yo lo fulminé con la mirada. —¿Es por eso por lo que las estacas de plata también matan a los vampiros?—

Agarró mi brazo con fuerza, dejando que sus uñas me cortaran la piel y me aseguró un manguito sangriento en la parte superior del brazo. —Suficiente charla—. Tiró de la parte superior de la jaula sobre mí, doblándome dentro como un sándwich de hierro.

Caminando con gracia hacia la mesa médica, tocó el monitor que mostraba a Tara. —Escuché que ya sabes lo que es esto, así que no es un asunto gracioso—. Su voz tenía el pesado sonido de una amenaza.

Los vampiros cruzaron la habitación y abrieron la puerta mientras ella los seguía, saliendo de la habitación y cerrando la puerta detrás de ella.

TRADUCIDO POR: VALKARIN24

## 17. ATRAPADA

¡AHHH! Estaba tan jodida. Tirando de las hebillas, miré hacia abajo para evaluar la situación. Mi mano izquierda estaba libre, pero mi brazo derecho estaba atado y dentro de este manguito de sangre. Mis dos piernas estaban atadas también, y el espacio en la jaula era tan estrecho que rozó la punta de mi nariz. ¡Me sentí como Hannibal Lecter atrapado en esta cosa!

Está bien, respira. Piensa. ¿Algún hechizo de bruja que implique abrir una jaula? Antes de que pudiera terminar ese pensamiento, la gran puerta de metal se abrió de nuevo y Layla y una pareja de vampiros masculinos y femeninos entraron a grandes zancadas. Todos estaban vestidos como si fueran a la ópera.

¿Qué diablos quería ella?

—Esta es ella. Nuestra pequeña generadora de dinero —.

Layla me presentó con un tono de alegría en su voz. Quería estrangular ese sonido feliz directamente de su garganta y no pude evitar que el gruñido escapara de mi pecho.

El vampiro macho era increíblemente alto cuando se acercó y me evaluó. —Después de que Sarah beba la sangre, ¿tengo que hacerlo?— le preguntó a Layla.

Layla esbozó una sonrisa maliciosa. —No hay necesidad. Simplemente toma un trago de Sarah, como lo harías durante tu relación sexual. Eso es suficiente para hacer el truco —.

¡Asqueroso! Me atraganté y Layla me cortó con una mirada que me dio escalofríos. Cruzando la habitación, fue hacia el monitor y apretó un botón. ¡NO! El grito sangriento de Tara llenó la habitación. Mierda. Esto la iba a matar si no la cambiaban pronto. Demasiada plata. Necesitaba comportarme de la mejor manera para que no la lastimaran más.

—¡No, detente! Lo siento —, le dije a Layla. Me mataba estar rogándole, pero haría cualquier cosa por Tara o por cualquiera de mis otros lobos.

Sarah no parecía perturbada por los gritos de Tara. Ella me miró y preguntó. —¿Cuántas incubadoras tienes?—

Layla se acercó a la jaula en la que estaba retenida y comenzó a abrir un pequeño panel de acceso recortado de quince centímetros en la puerta. No lo había notado antes. Metiendo la mano, agarró la bolsa de sangre que colgaba del brazalete en mi brazo, la separó y cerró la vía intravenosa con un clip. Luego hizo clic en una nueva bolsa y abrió el tubo intravenoso. ¿Cuánta sangre podría permitirme perder? Necesitaba distraerla para que dejara la pequeña puerta abierta. Lo siento, Tara. Una vez más.

—Tenemos alrededor de diez, y hay más en camino—, les dijo Layla.

Antes de que pudiera cerrar el panel de acceso y alejarse de mí, usé la proximidad para escupir en su cara, haciendo que su boca se abriera en estado de shock. La ira iluminó sus rasgos y parecía un demonio, con los ojos enrojecidos, empeñada en asesinar. Su puño salió serpenteando y golpeó la jaula con fuerza, dejándola cerca de mi cara. Luego extendió la mano, se limpió la cara de mi saliva y se acercó al monitor. La pareja de vampiros me miró con alarma.

—Haz que le duela — dijo Layla en el monitor. Oh, Dios. Ojalá pudiera taparme los oídos.

Los lamentos de Tara me cortaron el corazón, pero había funcionado, dejó la pequeña puerta de acceso a la jaula abierta. Después de un minuto más o menos de Tara gritando, se desmayó, quedando flácida en la pantalla. Las lágrimas rodaron por mis mejillas. Lo siento, lo siento. Seguí diciéndome a mí misma, para Tara.

—Antes de que organicemos el pago, ¿podemos ver el resultado exitoso?  
— Sarah le preguntó a Layla.

Layla me miró rápidamente, todavía ardiendo de ira, luego sacó un walkie talkie. —Trae a mi perrito—, dijo, lanzándome una mirada asesina.

Reprimí un gruñido ante el uso de su palabra *perrito*.

—‘*Sadie, van por Chelsea. Estoy atada dentro de una jaula de hierro, pero distraí a Layla y ella dejó abierto un pequeño panel de acceso*’—.

—‘¿*Cómo la distrajiste?*’ — Me preguntó Sadie.

—*‘Le escupí en la cara’* —admití.

—*‘Me gustas más y más cada día. Están aquí’*—, comentó Sadie.

Busqué el vínculo de la manada de Chelsea, fluyendo fuerte dentro de mí y me concentré en comunicarme con ella. Como Alfa, podía comunicarme con cualquiera en la manada, incluso en forma humana. Fue una sensación nueva. —*‘Deja que te lleven. No pelees. Tara no puede aguantar más plata’* —le dije. Dios, deseaba que Tara estuviera en la manada y poder hablar con ella y decirle que no estaba sola. Tenía a Kai, él seguía siendo su Alfa, al menos uno de nosotros tenía a Kai. Traté de no insistir en la mierda mala.

Los pasos en el pasillo exterior se acercaron y vi a Layla al otro lado de la habitación mientras sacaba la máquina de ecografía. Ay, Dios mío. Iba a verlo. La cosa. No podría llamarlo bebé. No podía.

La puerta se abrió y el médico hizo entrar a Chelsea. Su cabello colgaba lacio alrededor de su pálido rostro. Ella me miró y sus ojos se abrieron de miedo cuando me vio en la jaula.

—*‘Estoy aquí para ti. No estás sola y voy a sacarnos’* —, le dije con firmeza.

Ella asintió levemente y se acostó en la pequeña mesa de examen. Se quedó mirando al techo, apretando los dientes mientras el médico le levantaba la blusa blanca y le echaba gelatina en el estómago. Ahora que se había levantado la camisa, vi que su barriga era bastante grande para estar embarazada de solo un mes o más. ¿Cuánto tiempo hacía que la habían capturado?

—¿Qué tiempo tiene ella?— Sarah preguntó mirando el bulto del bebé con anhelo.

—Fue inseminada hace unas cuatro semanas, pero el feto tiene cuatro meses de embarazo. El bebé parece crecer más rápido que los bebés humanos. Creemos que es porque están alojados dentro de los hombres lobo. Realmente son los anfitriones perfectos. Todos los humanos que probamos originalmente murieron. Muy débiles.—



Jesucristo. Tiré de mis ataduras. Si esta cosa nos estuviera chupando la sangre, ¿sería una especie de híbrido de hombre lobo-vampiro? Me tomó todo lo que tenía para no vomitar. ¿Huéspedes? Como un parásito. Los humanos habían muerto por esto. Mi cabeza daba vueltas.

El médico presionó la varita contra el gran vientre de Chelsea y yo contuve la respiración. No sabía qué pensar, para qué prepararme. El perfil de un bebé apareció a la vista, pero inmediatamente pude ver que algo andaba mal. La cabeza estaba deformada, más cónica en la parte superior y casi le faltaba la nariz. Mis ojos se abrieron con horror cuando el doctor escaneó el pecho y vi que ningún corazón parpadeaba. Estaba muerto. Luego, de repente, se movió, entrecortado y animal.

—Como nosotros, no respiran ni tienen latidos del corazón. Pero el feto está creciendo de tamaño y creemos que la cabeza y la nariz se normalizarán durante el último mes. ¡Es un éxito! — Layla juntó las manos y la pareja pareció encantada.

¿La cabeza y la nariz se normalizarán? Mierda. ¿En serio? ¿Estabas emocionada por algo que no respiraba, no latía, sin nariz y con una cabeza cónica?

Podía sentir la depresión de Chelsea asentarse sobre la manada. Estaba desesperada por salir de esta situación. No conocía a Tara y, aunque se preocupaba por otra mujer lobo, quería salir de aquí sin importar el costo. Quería esto fuera de ella. Ella era un cañón suelto y entendí por qué. Se sintió como un trozo de carne. Llevar esta cosa antinatural dentro de ella la estaba volviendo loca. Siendo Alfa, estaba al tanto de todos sus pensamientos.

—*‘Va a estar bien, te sacaré de aquí. Arreglaré esto, tengo un plan muy bueno’*—. Le envié olas de calma a través de mi vínculo Alfa. De acuerdo, el maldito buen plan pudo haber sido venderlo un poco, pero era el único plan que tenía.

Sus ojos se encontraron con los míos y vi una fiereza en ellos que me decía que si no nos sacaba de aquí pronto, ella lo perdería y nos pondría a todas en peligro. Incluso estaba considerando seriamente el suicidio. Cualquier cosa para sacarla de esta situación.

—¿El bebé envejecerá o seguirá siendo un bebé para siempre?— Sarah preguntó, su voz aguda y ansiosa de vampiro me dio ganas de darle una patada en los dientes.

Tuve la terrible sensación de que el bebé no había podido crecer en el vientre de Layla antes porque los vampiros no envejecían. Mi teoría era que al usar hombres lobo para incubarlos y transportarlos, eran una especie de híbrido vampiro-hombre lobo. Si eso fuera posible.

La doctora me miró a los ojos y pareció considerar si debía comentar.

Layla sonrió cuando el médico rodeó a Sarah con un brazo. —No estamos seguros, pero sospechamos que si el bebé puede crecer dentro del portador del hombre lobo, entonces puede seguir necesitando sangre de hombre lobo para que la alimentación continúe creciendo—.

Mi estómago dio un vuelco. Oh, Dios, no. No. Esto estaba más allá del mal. ¡No había forma de que se estuvieran alimentando de nosotros! Las lágrimas rodaron por mis mejillas.

—‘*Kai, te necesito. No puedo hacer esto*’—. Esto nunca se detendría; seríamos cazados para siempre. Sentí que Kai tiraba de mi energía tratando de encontrarme, de comunicarse conmigo, pero no podía escucharlo.

El médico limpió la barriga de Chelsea y luego la agarró por las axilas y la levantó, arrastrándola fuera de la habitación.

Layla se acercó a la mesa y agarró la bolsa de sangre que me había quitado del brazo y la guardó en una bonita caja de plata, entregándosela a Sarah.

—Transferiremos el dinero—. La mujer besó a Layla a cada lado de la mejilla.

Layla agitó la mano como si no le importara el dinero. —Sígueme a la sala de procedimientos. Tendrá que pasar la noche. Por la mañana, implantaremos al hombre lobo de su elección —.

Oh, Dios. No otro. ¡Tenía que sacarnos de aquí ahora! Layla me guiñó un ojo antes de cerrar la puerta y llevarse a su séquito con ella. Dios mío,

estaba tan cansada. Debían ser las dos de la mañana y me costaba mantener los ojos abiertos.

Sadie me habló frenéticamente.

—‘*Están aquí para llevarse a la próxima chica y cambiar a Tara*’—.

—‘*¡Asegúrate de que se lleven a Kylee!*’ — Le dije.

Busqué a Kylee dentro de los lazos de la manada. Ella no tenía miedo. No sentir dolor le había dado una ventaja valiente. Cerré los ojos y agarré el enlace que nos unía. Podía sentirla pelear. Ella había golpeado a uno de los vampiros. La golpearon contra la pared y ella gritó de dolor fingido.

—‘*Me van a llevar*’ — , me dijo.

—‘*Bien*’—. Este plan tenía que funcionar. Tenía que hacerlo.

—‘*Te das cuenta de que el hecho de que no pueda sentir dolor no significa que no va a morir de envenenamiento por plata, ¿verdad?*’— Sadie me dijo.

Suspiré. —‘*Lo sé. No dejaré que eso suceda*’—.

Hubo un momento de silencio. —‘*Sadie, irán a llevarse a otra chica para que la implanten por la mañana. Necesitamos salir esta noche. Mantente despierta*’—.

Sentí la aprensión de Sadie ante mi noticia. —‘*Está bien, estaremos listas*’—

Los hombres lobo dormían de noche como personas normales. Seríamos un grupo débil y cansado cuando saliéramos de aquí, pero era la única forma. Ahora, solo necesitaba salir de esta jaula. Una vez que supiera que Tara estaba libre de la cámara de tortura, podría empezar a trabajar para sacarnos de aquí.

—‘*Sadie, dile a Tara que Max la ama. Quería decírselo, pero no tuvo la oportunidad*’ — agregué.

Sentí que el miedo recorría a Sadie. —‘*No crees que saldremos de aquí*’—.

—‘*No, solo quiero que ella lo sepa. Para darle esperanza*’—. ¿Verdad? Miré mi brazo, que lentamente goteaba sangre en

la bolsa. ¿Cuánta sangre podría permitirme perder? ¿Empezaría a debilitar mi poder? Sangre. ¡Sangre! Se apagó una bombilla. Ahora era un Alfa y la sangre Alfa era la más poderosa para lanzar hechizos. Sonreí.

—*‘Tengo una idea loca’*—, le dije a Sadie.

—*‘Bien, estoy loca en este momento’* —, respondió.

—*‘Toma a Chelsea como rehén. Haz un arma y amenaza con golpearle el vientre con ella. Cualquier cosa para crear una distracción’*—.

—*‘Wow, realmente no estabas bromeando cuando dijiste loca. ¿Y si lastiman a Kylee?’* — ella respondió.

A mi lobo interior no le gustó que ella desafiara mi orden. Pero un Alfa hizo lo que era bueno para toda la manada, no solo para uno, y Chelsea más que nadie lo entendería. No quería que otras chicas quedaran embarazadas. —*‘Entonces lastimas a Chelsea. Lo suficiente para llamar su atención’*—.

—*‘Mierda’*— dijo Sadie.

Mierda tenía razón. Era arriesgado, pero era necesario hacerlo. No podíamos acobardarnos más y dejar que nos enfrentaran entre sí.

—*‘Chelsea, te prometo que no haría nada si no fuera por el bien de la manada’*—, le dije.

Sentí sus nervios correr a través del vínculo de la manada. Ella acababa de ser llevada de regreso a la habitación de las niñas y ver al extraño bebé de nuevo la había afectado. Ella lo quería fuera. Ahora.

—*‘¿Qué está pasando?’* — Preguntó Chelsea.

—*‘Ahora estoy sola en la habitación y tengo una forma de salir de la jaula. Necesito una distracción para poder liberar a Kylee y sacarnos a todas de aquí. Le ordené a Sadie que te usara como rehén. Para hacerte daño y enviarles un mensaje’*—.

Al principio no obtuve nada de ella. Blanco. Sin sentimientos. Luego Aceptación. Orgullo. Confianza.

—*‘Es una buena idea. Hagámoslo’* —, dijo.

Algo se instaló dentro de mí. Estas chicas, aunque apenas las conocía, eran mi manada ahora. Familia. Tenía que sacarnos a todas de aquí. Usando mi mano izquierda libre, me quité algunos pelos de la cabeza. Haciendo una mueca, separé la bolsa de sangre de mi intravenosa y la dejé caer al suelo. Luego dejo que el tubo gotee sangre en mi mano izquierda abierta y sature los pelos allí. A continuación, cerré la pinza y pellizqué la vía intravenosa.

Cerrando el puño con la mano izquierda, apreté la sangre y el cabello.

Respiré hondo unas cuantas veces, centrándome y cerrando los ojos, invocando mi magia. —Sangre de un Alfa, te doy. Elimina todos los obstáculos que bloquearían mi camino. No estoy perdida, no estoy escondida. ¡Que esta sangre y este cabello sean un faro en la noche! ¡Todos los que me buscan me encontrarán ahora! — Llamé y abrí los ojos. No rima, pero la niebla saturó toda la habitación y mi piel hormigueó en respuesta al hechizo. Sonreí y supe sin duda alguna que Kai y Sylvia podrían encontrarme ahora.

Saqué mi mano cubierta de sangre y cabello por el pequeño panel de acceso que Layla dejó abierto y comencé a inspeccionar la cerradura. Era una cerradura con llave y ni siquiera había notado que el médico la cerraba antes, así que quién sabía dónde estaba la llave. ¡Debería haberle prestado más atención! Tiré de él con fuerza y no saqué nada más que una uña rota. El lazo en forma de U por el que pasaba el candado parecía más frágil que el candado en sí. Lentamente, comencé a girar con fuerza hacia la izquierda y hacia la derecha y vi que el bucle se estaba doblando. ¡Sí! Comencé a cantar un hechizo de fuerza física y sentí que el Devi se elevaba dentro de mí, finalmente lista para terminar con todo esto. —Sangre y Pelos, Fuerza sobre los miedos. ¡Sangre y pelos, fuerza sobre los miedos! — La niebla cubrió la cerradura.

El dolor atravesó el vínculo de la manada. ¡Sadie!

—‘¿*Qué está pasando?*’ — Estaba tan concentrada en el hechizo que no había prestado atención a la distracción. De repente, el monitor se encendió y Kylee gritó.

—‘*¡Estos bastardos me dispararon!*’ — Sadie me dijo, jadeando.

—‘*¡Haz daño a Chelsea!*’ — Pedí. Se sentía mal, pero era nuestra única mano para jugar.

Sentí el dolor de Chelsea atravesar el vínculo de la manada mientras se cumplía mi orden.

Luego tiré de la cerradura con fuerza. ¡Quiébrate! La cerradura se rompió y la arrojé al suelo con un satisfactorio golpe.

Después de abrir la gran puerta de la jaula que me confinaba, me agaché y comencé a desatar las ataduras que me sujetaban, justo cuando escuché que la puerta de mi habitación comenzaba a abrirse. ¡No! Soltando la última atadura que sostenía mi pierna y arrancando el brazalete, me arrojé hacia la persona que entraba a la habitación con velocidad de vampiro. Era el médico y tenía una jeringa de metal grande y gruesa en su bandeja. La agarré y empujé la punta en su pecho. Luego giré y lo pateé con fuerza con el pie, enviándolo a través de su pecho mientras se convertía en cenizas.

—‘*Es un enfrentamiento. Estoy sangrando bastante. Chelsea y Kylee se están lastimando. ¿Qué debo hacer?*’ — Preguntó Sadie débilmente.

—‘*Casi llego a Kylee. ¡Hazles saber que hablas en serio! Matarás esa cosa que crece dentro de su vientre si es necesario*’ — , infundí el poder del Alfa.

Sentí que Chelsea se doblaba de dolor cuando golpeé la puerta de la habitación de Kylee.

—¡La reina Layla te necesita en el cuarto de las chicas!— Grité, disfrazando mi voz. La puerta se abrió y la empujé hacia atrás con fuerza, aplastando al vampiro entre la puerta y la pared.

Puse mi mano cubierta de sangre Alfa sobre su rostro. —Duerme—, susurré, rociándolo con una niebla mágica y se arrugó. Beneficio de bruja.

El otro vampiro, que estaba controlando la jaula de tortura, apretó un botón y cientos de agujas se clavaron en la piel de Kylee. Estaba desnuda y acostada boca abajo. Estos bastardos iban a morir. Extendí la mano y recogí un bisturí de metal de una mesa de herramientas de tortura justo cuando el vampiro se arrojaba sobre mí. Girando, bloqueé sus avances fácilmente y lo pateé hacia atrás, haciéndolo tropezar para mantenerse erguido. Sonrió y sus colmillos se alargaron mientras saltaba en el aire e hizo una extraña

voltereta, cayendo sobre mi hombro y tirando el bisturí de mis manos. Ay. ¡Mierda! Suficiente de este cuerpo humano, necesitaba a mi lobo. Me quité la camisa mientras el vampiro miraba mi pecho distraídamente. Luego cambié instantáneamente a mi lobo y me quité los pantalones. Embistiendo, fui a por su garganta y lo bajé al suelo, sacudiéndolo como un perro sacude un juguete. Con una rápida sacudida de mi hocico, le corté la cabeza con mi fuerte mandíbula. Ese hechizo de poder y fuerza Alfa me había hecho algo temporalmente.

Su ceniza de vampiro cubrió mi lengua de lobo. ¡Qué asco! Pero se lo merecía. Escuchar a Kylee gimotear, atrajo mi atención hacia ella.

—La plata, no puedo respirar muy bien—, murmuró a través de la jaula.

Cambiando a mi forma humana, me paré y golpeé la parte superior de la jaula de plexiglás, mientras una gran grieta corría por el medio. Esta jaula no era fuerte y parecía mal construida. Agarré la tapa en mis manos y di un gran tirón hacia arriba mientras la arrancaba de sus bisagras. Las agujas unidas a la parte inferior volaron con él, esparciéndose en el suelo. Santa mierda. Debe ser así como se sintió Anna.

Kylee estaba débil y apenas podía levantarse, así que la ayudé a ponerse de pie y la cubrí con una bata de laboratorio. Después de vestirme rápidamente, esquivé las agujas esparcidas y la acompañé por el pasillo, dejándola apoyarse en mí. Al final del pasillo, vi a Layla en la entrada del cuarto de las chicas. Otros cinco vampiros estaban detrás de ella en un semicírculo y eran completamente inconscientes de nuestra presencia.

Me giré hacia Kylee. —*‘Estas demasiado débil para luchar. Ve a esconderte’* —le ordené. Ella no discutió, simplemente se alejó cojeando en la dirección opuesta, la plata ralentizó sus movimientos.

—*‘Kylee está libre. ¡Ataque! Luchen por sus vidas’*—, envié a mi manada. No tenían nada sobre nosotros ahora, la guerra había comenzado oficialmente.

Mis palabras se encontraron con el sonido de huesos crujendo y gruñidos más allá de la puerta y mi lobo interior estaba satisfecho.

Decidí que era hora de soltar al Devi por completo, era ahora o nunca. Había estado esperando este momento durante mucho tiempo. No tenía vínculos con Kai, no había ningún miembro de la manada cautivo, solo Layla y yo.

—¡Layla!— Grité y el sonido de mi voz me sorprendió. No era yo. Fue algo extraño. El Devi.

Layla se giró lentamente y, por una vez, vi un destello de miedo en sus ojos cuando los vampiros se separaron para dejarla verme de pie en el pasillo, sin jaula.

Se inclinó hacia atrás y agarró al lobo recién cambiado de Chelsea por la piel del cuello y salió corriendo con ella por un pasillo lateral.

¡Maldita sea! Más allá de la puerta, encontré los ojos de Sadie mientras se lanzaba hacia un vampiro en la entrada.

—‘¡Ve!’ — ella me dijo. —‘*Tengo esto*’—. Un vampiro levantó la mano y le disparó a Sadie en el abdomen, pero luego uno de mis lobos saltó sobre él, tirándolo hacia atrás mientras lo atacaban de la manera típica de una manada de lobos.

—‘*Kai le dijo a Tara que tu hechizo funcionó. Están en camino*’—, me dijo Sadie.

Había olvidado que Tara todavía estaba en la manada de Kai. Bien. La ayuda estaba en camino. Tenía que irme. Este era mi momento. Corrí súper rápido por el pasillo por el que Layla había ido y vi una puerta al final del pasillo a punto de cerrarse. Un letrero de SALIDA brillante colgaba encima y corrí hacia él, abriéndolo de un tirón para ver que Layla estaba a la mitad del césped con Chelsea retorciéndose en sus brazos. Un helicóptero cobró vida a veinte pasos de distancia y ella estaba tratando de huir.

Respiré hondo y estiré los brazos. —¡Detente!— Rugí con cada onza de magia que pude reunir. Prudence no estaba aquí, solo Layla y yo. Las palabras de aliento de Alek me vinieron entonces cuando una enorme manta de niebla saturó a Layla, extendiéndose como tentáculos de pulpo e inmovilizándola en el lugar donde se encontraba. Sabía que si Kai estuviera



aquí, me diría que mis ojos eran verdes. Esta no era yo, era ella, la Devi. No conocía esta magia; era magia antigua.

Layla dejó caer a Chelsea, quien corrió por el césped y regresó al edificio para ayudar a las chicas. Desde mi visión periférica, pude ver un montón de autos y camiones conduciendo por la carretera. Entonces lo sentí. Kai. Él estaba aquí. Sonreí pero no me atrevía a apartar los ojos de Layla. Los vampiros estaban saliendo por las puertas detrás de mí, y alrededor de los lados del edificio, pero usé mi magia para conjurar una pared mágica que los detuviera.

—Me has hecho demasiado daño para dejarte vivir. ¿Lo sabes bien?— le dijo mi voz de Devi a Layla.

Me miró y clavó los talones en el suelo, empujándose y volando hacia mí para atacarme, rompiendo mis zarcillos de magia. Estaba lista. Poniéndome en cuclillas, extendí ambas manos para que cuando ella pusiera sus brazos alrededor de mi cintura y me derribara, tuviera un buen agarre en su cuello. Mientras caíamos rodando y rodando por el césped, apreté su cuello como una esponja. Pateó y luchó mientras yo sostenía su cuello entre mis fuertes brazos y la miraba arremeter como un pez en un anzuelo.

—Aurora, ¡cuidado!— Escuché a Kai gritar desde lejos, justo cuando sentí una docena de balas hundirse en mi espalda. Oh, mierda. No otra vez. Luché por respirar mientras caía al suelo y me giré para ver a Sylvia corriendo hacia mí, con las manos extendidas, la niebla salía de ellas y saturaba al tirador, un vampiro alto y elegante que había atravesado mi muro mágico.

Al soltar a Layla, una tos sacudió mi pecho mientras la sangre salía de mi boca y entraba en mis manos. Pero entonces, una sensación de hormigueo cubrió toda mi espalda como alfileres y agujas y el dolor insoportable desapareció de repente. Sentí las balas caer por mi espalda y luego la piel se curó instantáneamente como por arte de magia. ¿Qué demonios? Sylvia se derrumbó en el césped junto a mí y respiré hondo, sin ruidos. Era como si nunca me hubieran disparado. ¿Qué diablos había hecho Sylvia por mí? ¡No! Layla corría hacia el helicóptero mientras la manada de Kai

luchaba contra los vampiros para evitar que me alcanzaran. Pasaban demasiadas cosas y no pude procesarlo.

—¡Sylvia!— La sangre goteaba de su boca y se desplomó con balas en la espalda. Extendí la mano detrás de mí, sin sangre, sin balas. Sylvia estaba muerta. Lo sabía. Ay, Dios mío. Me había preguntado fuera del granero si confiaba en ella. Esto fue. Eso fue lo que hizo. Algún tipo de hechizo de sacrificio. Mi pecho palpitó y todo lo que vi fue rojo. Cuando mis puños se cerraron a mis costados, grité. Grité tan malditamente fuerte que el suelo retumbó debajo de mí.

Layla cojeaba hacia el helicóptero y me giré hacia Kai que corría hacia mí. Él retrocedió de repente, luciendo asustado cuando me arrodillé para recoger una rama rota con una punta afilada. Corrí tan rápido detrás de Layla que creo que podría haber sido catalogada como volador. Nunca me había enfurecido tanto en toda mi vida. Sylvia era mi amiga, mi mentora, mi segunda madre. Cuando estaba a unos metros de Layla, salté en el aire y caí sobre su espalda, empujando el palo a través de su pecho, luego la giré para mirarme. —¡Eso fue por Devon!— Rugí mientras los árboles temblaban con mi magia. Hojas traqueteando a mi alrededor.

—Eres un cáncer sobre la tierra—. Sostuve su cabeza en mis manos, mientras las aspas del helicóptero giraban sobre mí, haciendo que mi cabello se agitara mientras Layla me miraba boquiabierta con la boca abierta y una mano agarrando el palo en su pecho. Su piel se estaba volviendo gris, pero no fue suficiente para matarla. Lo sabía. Devi y yo nos habíamos fusionado en uno, para acabar con ella para siempre.

—Esto es por Sylvia—. La agarré por la cintura y la empujé hacia las aspas del helicóptero mientras le cortaban el cuello y le arrancaban la cabeza del cuerpo. Dejándola caer al suelo, miré su cadáver sin cabeza, y por un segundo no pasó nada. De hecho, tenía miedo de que se le pudiera volver a unir la cabeza de alguna manera. Pero luego el color gris de su piel se volvió negro y se convirtió en ceniza.

Estaba cubierta de sangre, mía y de ella. Girando en estado de shock, vi que Kai y la manada estaban sacando a todos sus vampiros. Caminé lentamente unos metros hacia adelante y luego caí de rodillas.

—Equilibrio—, susurré.

—‘*Layla está muerta. Es seguro*’—. Le dije a mi manada femenina mientras la adrenalina me hacía temblar las manos. Lo hice. De hecho, maté a Layla. Algo que comenzó hace tanto tiempo había terminado. Kai y yo nunca hubiéramos podido tener verdadera felicidad mientras ella buscara mi sangre, la sangre de mi hijo.

El sonido de las ruedas girando detrás de mí me obligó a girar. Viniendo del espeso bosque, había un grupo de quads negros saliendo de los árboles. RAIDOS. Los uniformes negros del ejército que llevaban solo traían malos recuerdos.

Cuando vi lo que tenían en las manos, se me cayó el estómago. ¡No!

—‘*¡Salgan! ¡Salgan del edificio!*’ — Frenéticamente revisé las ataduras de la manada para ver si quedaba alguien más dentro. Dando la vuelta, miré la escena frente a mí. Sylvia muerta en el césped, Kai, Max y los demás enzarzados en una batalla con los vampiros que seguían saliendo por la puerta abierta de las instalaciones. La mayoría de mis lobos estaban peleando con ellos.

Rápidamente volví a registrar mis ataduras; Chelsea todavía estaba dentro. Uno de los vampiros la alcanzó y estaba peleando con ella en un pequeño cuarto de servicio.

Sadie también estaba dentro y no pude alcanzarla. Ella estaba inconsciente dentro de la habitación. ¡¡NO!! Sentí que Karissa era la única que quedaba dentro con ella. Eran tres de mis lobos dentro del edificio. El lobo de Karissa le dio un codazo a Sadie para intentar despertarla.

—‘*¡Cambia y sácala ahora! Van a bombardear el edificio*’—, le rugí a Karissa con poder Alfa.

—‘*¡No, le borraré la memoria si lo hago!*’ — Karissa gimió.

Mierda. Tenía razón, tendría que cambiar a forma humana para llevar a una Sadie inconsciente. —‘*¡No importará si ambas están muertas! ¡Levántala y corre!*’ — Yo lo ordené. Golpeé el poder Alfa sobre su

cuerpo. Obligándola a cambiar. Sus huesos se partieron cuando su forma humana tomó forma. No había sido humana en tanto tiempo que casi se olvidó de cómo era.

Un ruido de clic me obligó a dar la vuelta cuando RAIDOS lanzó el lanzador de RPG en el edificio y sentí que el tiempo se detuvo. Navegó por el aire y cuando golpeó, explotó, enviando cristales por todas partes y el edificio estalló en llamas. Mi cuerpo golpeó el suelo con la fuerza de la explosión y el zumbido de mis oídos me dejó en silencio.

Torpemente, me paré y corrí hacia la puerta lateral. —¡No! ¡Sadie! — Grité mientras las lágrimas corrían por mi rostro.

Kai estaba sin camisa y sangrando mientras corría detrás de mí, agarrándome por la cintura y deteniéndome.

—¡No, déjame ir! ¡Mi manada! — Lloré cuando Kai me inmovilizó.

Earl y la milicia despegaron tras RAIDOS, empujándolos hacia los árboles espesos, las armas disparando balas a mi alrededor. Así debe ser estar en una guerra. Tanta muerte y destrucción que ni siquiera sabías dónde mirar.

De repente, sentí que toda la pelea se me iba. Había usado demasiado poder para matar a Layla, la muerte de Sylvia, obligando a Karissa a cambiar, todo me había agotado. Me preparé para ese sentimiento; esa horrible sensación que tienes cuando muere alguien de tu manada. Es como que le cortaran un órgano. Lo había sentido con Devon y no quería volver a sentirlo nunca más. El dolor me golpeó, Chelsea; estaba muerta, su esencia arrancada de la manada. Oh Dios, como Alfa dolía mucho más. Ella se quemó viva, llevándose al bebé con ella y yo también me quemé. Mi piel, mi cabello; sintió un hormigueo de dolor mientras mi corazón dolía por la repentina pérdida de ella.

—¡No!— Grité cuando Kai me abrazó con fuerza. A pesar de que me abrazó, se sintió tan lejos. Necesitaba estar con él de nuevo, sentirlo dentro de mi cabeza. Me preparé para la pérdida de Sadie y Karissa. El dolor de perder tres lobos podría matarme.

Pero no llegó. Un ruido de golpes llamó mi atención hacia el costado del edificio derrumbado. Karissa estaba desnuda, en forma humana, con una

Sadie inconsciente en sus brazos. Estaban cubiertas de hollín negro y la pierna de Karissa sangraba abundantemente. Tosió mientras caía al suelo, dejando que Sadie se derramara de sus brazos.

Me atraganté con un sollozo mientras corría hacia ellas y Karissa rápidamente retrocedió. —¡No me toques!— gritó mientras Kai se movía para darle una camiseta.

Se quedó paralizado, con los brazos extendidos. Brett patinó hasta detenerse a los pies de Sadie, le levantó la cabeza y le dio una suave bofetada. Respiraba de manera constante, pero estaba fría.

Karissa se giró y me miró a los ojos. —Su vida está arruinada. Lo siento mucho.— Las lágrimas se derramaron por sus mejillas.

Brett me miró confundido.

—Hiciste lo que te pedí. Si no lo hacías, estaría muerta. Soy el Alfa y di una orden. Le salvaste la vida —.

Pobrecita, ella nunca me lo perdonaría; por la responsabilidad de tomar la memoria de Sadie. No había otra forma. Brett extendió la mano para estrechar la de ella. —Gracias por salvarla—.

—No me toques—, gritó Karissa y comenzó a cambiarse hacia su lobo.

—¿Que está pasando?— Kai rugió al darse cuenta de la inusual situación. Era tan extraño no poder comunicarme con Kai en mi cabeza, a pesar de que estaba justo a mi lado. Se sintió tan lejos.

Aclaré mi garganta y mantuve mi cabeza en alto. No dejaría que Karissa se sintiera mal por esto. Ella hizo lo correcto. Preferiría estar viva sin recuerdos de mi pasado que estar muerta. —Karissa tiene un don único. Cuando está en forma humana, borra todos los recuerdos de una persona si las toca —.

Me preparé para la fiesta de putas de Brett. Miró hacia el bosque durante un largo momento y luego al lobo de Karissa. —Crearemos nuevos recuerdos. Podemos hacer eso, gracias a ti. Gracias —, dijo.

Karissa giró y se dio la vuelta para mostrar su barriga mientras Brett me miraba.

—Ella no puede usar su don en forma de lobo—, le dije.

Brett sonrió y le frotó el vientre. Así, a la manera de un lobo, todo fue perdonado.

Me giré para inspeccionar los daños. RAIDOS se había ido. El edificio quedó completamente envuelto en llamas. Las cenizas de los vampiros cubrían el suelo. Sylvia estaba muerta. Mis manos temblaban y de repente Kai se puso en mi línea de visión.

—Layla está muerta—, dijo. —Lo hiciste.—

Acunó mi cara en sus fuertes manos y lloriqueé. Tenía tanta vergüenza. Me volví remegado. Lo dejé a él, a mi compañero, a mi esposo. Qué egoísta.

—Lo siento,— dije mirando hacia abajo, siendo sumisa.

Luego me besó apasionadamente. —Lo sé, y estás en arresto domiciliario por el resto de tu existencia—, me dijo.

Me reí mientras me inclinaba hacia él, oliendo su aroma único. *Casa*. El hechizo olfativo debe haberse roto cuando Sylvia... No.

De repente, los ojos de Sadie se abrieron de par en par mientras tosía profundamente. Brett se arrodilló y agarró su rostro acercándolo al suyo. —¡Gracias a Dios!— él gritó.

Ella lo miró confundida pero sonrió. —Oye, eres lindo—.

Todos nos reímos. La risa se convirtió en un dolor agudo en mi pecho. Ah. Lo masajee mientras mis lobos se deslizaban hacia mí en forma de lobo. *Alfa*.

Kai frunció el ceño. —¿Estás bien?—

Sentí que el Devi se deslizaba dentro de mí. —‘*Adiós, Aurora. Gracias*’—. Su voz hizo eco en mi cabeza. ¡No!

Jadeé cuando un dolor se disparó desde mi ingle hasta mi cabeza y me obligó a arrodillarme, jadeando.

—¡Aurora!— Kai se arrodilló conmigo. Mis lobos se acercaron más, gimiendo.

—Está sucediendo. La Devi —le susurré mientras mi cabeza comenzaba a palpar. Haciendo una mueca, me agarré las sienes.

Kai se puso pálido. Eso era difícil de hacer para un indio.

—No. No. No. No, —dijo frenéticamente. Como si decirlo lo hiciera así.

No tenía más energía para luchar, así que colapsé en sus brazos abiertos mientras él se sentaba lentamente conmigo en su regazo.

Cuando se inclinó sobre mí, la conmoción estropeó su rostro y extendí la mano y sentí su barba desaliñada. —¿Sabes cuánto te amo? Eres todo para mí. Mi parte favorita de esta vida —, le dije sin aliento. Se estaba volviendo difícil respirar, pensar.

Kai parecía derrotado. Se inclinó y presionó sus carnosos labios contra mi frente. —Ojalá te hubiera conocido hace trescientos años. El infinito no sería suficiente tiempo contigo —.

Sonreí mientras las lágrimas rodaban por mis mejillas y grité cuando un dolor agudo apuñaló mi corazón. Kai acarició mi rostro. —Pero no vas a ir a ninguna parte—. El poder alfa rezumaba de su voz y saturó mi cuerpo. Me miró a los ojos. *Desafío*. Mi lobo se movió mientras se fijaba en mi mirada, gruñendo.

—¿Sabes por qué evalúo el rango de la manada con un concurso de miradas?— Preguntó Kai.

Ya no pude ver. Una luz brillante se había apoderado de mi visión y me llamó. Extendí la mano para tocarlo. Pero la voz de Kai me mantuvo firme.

—Porque ser dominante no siempre se trata de fuerza física. También se trata de fuerza mental y espiritual. ¡Lo tienes! ¡Más que Max, más que yo! ¡Eres fuerte y puedes luchar contra el Devi! ¡Quédate conmigo y lucha! — gritó, sacudiendo mis hombros. Pero la luz era cálida y tan acogedora que sentí que me alejaba flotando.

De repente, un corte en mi brazo me hizo vacilar. Dejé de flotar y volví a mirar mi cuerpo acostado en el regazo de Kai. Mis lobas yacían a mi alrededor, gimiendo cuando Kai tocó su brazo sangrante con el mío. —Sangre de mi sangre, Alfa,— dijo y de repente una ráfaga de energía asaltó

mi cuerpo. Los sentí, toda la manada. Portland, Mount Hood y mis chicas. Emma, Trent, Diya, Max, Sadie, Kai, Isabelle, Karissa, la pequeña Avery. Más de cien de ellos. Todos cantando *Alfa, Alfa*, dándome su fuerza.

Miré hacia abajo mi cuerpo de luz brillante, mi alma, flotando justo encima de mi cuerpo terrenal. De repente, la Devi salió del alma de mi cuerpo y flotó hacia la luz brillante. Nuestras manos estaban atrapadas sosteniendo las de la otra y mientras ella flotaba más alto, me llevó con ella. Frunció el ceño mientras miraba nuestras manos, los dedos entrelazados, lo intenté pero no pude liberarlos. La luz cálida y amorosa era tan tentadora. Tiré de mi brazo pero ella hizo una mueca de dolor. Estábamos atascadas, ella estaba haciendo todo lo posible por separarse, pero estábamos atascadas.

—Vas a tener gemelos—. La Devi dejó que sus palabras flotaran en el viento. Esa comprensión me golpeó. ¡Estaba embarazada! Tenía un propósito, un propósito terrenal. Necesitaba quedarme. De repente, saliendo de la luz brillante, estaba Nahuel. Su cuerpo de luz brillante irradiaba naranja y amarillo. Asintió con la cabeza al Devi, quien también asintió y tomó su mano. Nahuel tiró de la Devi con fuerza y grité de dolor.

—Te necesito,— susurró Kai a mi cuerpo terrenal. Vi todas las delgadas volutas de energía, que era mi manada, flotando en el aire a mi alrededor, atándome a ellas. Agarrándolas hasta que mi mano estuvo llena de energía pulsante, las tensé. Sentí la manada dándome su fuerza, llamándome de vuelta a mi cuerpo. *Alfa, Alfa, Alfa*. Agarrando las ataduras de la manada en mi mano derecha, tiré con fuerza y, de repente, una sensación de desgarró se encendió en mi mano izquierda y me liberé del Devi y volví a caer en mi cuerpo. Mi última imagen fue de Nahuel sonriéndome.

Mis dos mitades chocaron entre sí cuando mis ojos se abrieron y me senté rápidamente jadeando por aire. Santa mierda. El rostro de Kai estaba a centímetros del mío. Ojos amarillos mirándome. Miré mis piernas, mi vientre, mis manos. Mi cuerpo. Yo. Solo yo. No el Devi.

—No vuelvas a hacer eso nunca más,— rugió Kai.

Tosí. —Hecho.— Esa fue la experiencia más intensa de mi vida.



—Eres dura como las uñas, cariño—, me dijo Max cuando apareció a la vista.

Me giré hacia él y vi a Tara en sus brazos. Luego me giré para mirar a Sadie sonriendo tímidamente con Brett. Íbamos a estar bien, todos íbamos a estar bien.

Volviéndome hacia Kai, sus cálidos ojos castaños me recorrieron.

—Vamos a tener gemelos—, exclamé. Debería haber sabido que daría a luz al próximo Matefinder y su protector masculino. Sus ojos se abrieron y una enorme y sexy sonrisa iluminó su rostro.

—Te amo—, dijo y me atrajo hacia un beso profundo y apasionado. Sus labios presionaron los míos con un hambre que yo igualaba después de estar sin él durante las últimas veinticuatro horas. Dejé que mis manos recorrieran sus bíceps y bajaran por su espalda. Inhalando de nuevo, dejando que su olor me inundara. *Compañero*.

—‘*Yo también te amo*’—, respondí, feliz de que nuestro vínculo de pareja y de manada se reparara. Suspiré. Lo hicimos. Contra todo pronóstico, Kai y yo obtuvimos nuestro final feliz.

Pero entonces me llamó la atención la figura flácida de cabello castaño que se amontonaba en la hierba. Sylvia. Oh, Dios. Chelsea. Safe Haven. La memoria de Sadie. Esta felicidad mía tuvo un costo y nunca lo olvidaré.

Kai tomó mi barbilla entre sus manos e inclinó mi cara hacia la suya cuando me encontré con sus ojos amarillos.

—Va a estar bien—, dijo con certeza y tocó mi flequillo, colocándolos frente a mi cara. Rubio. Volvieron a ser rubios.

Asentí. Me aseguraría de que todos los sacrificios no fueran en vano. Había librado al mundo de Layla y sus planes enfermizos. Avery y estos gemelos de los que estaba embarazada vivirían en un mundo mejor. Me aseguraría de ello.

TRADUCIDO POR: VALKARIN24

# EPÍLOGO

*Dos años más tarde*

—¿Dónde están mis tacones negros?— Le pregunté a Kai mientras Jaxon y Anya atravesaban la casa persiguiéndose y logrando no tropezar o romper cosas. No podía creer que los gemelos ya tuvieran un año. Todo había sido un borrón de falta de sueño, solo ducharse una vez cada tres días y muchos pañales llenos de caca. Tener gemelos no era una broma, no se lo desearía a mi peor enemigo. Pero se estaba volviendo más fácil ahora que dormían toda la noche y Dios, eran lindos. Piel de caramelo claro, mechas rebeldes de cabello castaño dorado y mis ojos azules. Una mezcla perfecta de Kai y yo. Jaxon ya era un tonto con una personalidad dominante. Cambiaría a su forma de cachorro de lobo y mordería la cola de su hermana. Anya, ella era una fierecilla; estaríamos en problemas cuando ella fuera mayor. Ella era una bola de personalidad y descaro. Constantemente compitiendo por la atención y presionando los botones de Jax. Pero al final del día, eran mejores amigos. Compartieron la misma cuna, comieron de la misma cuchara y terminaron cada discusión con un abrazo.

Hoy era un día feliz. Jai y Maxine, su compañera, estaban teniendo su ceremonia de apareamiento. Todavía estaba teniendo visiones y encontrando compañeros, pero mi lado mágico era diferente. Mi poder se había reducido a la mitad y ya no tenía afinidad por la curación, aunque todavía quedaba algo de magia. Un pequeño rasguño o corte lo podía curar, pero nada importante. Parecía que cuando la Devi se había ido, se había llevado sus poderes con ella, lo cual estaba bien para mí. Froté mis manos a lo largo de mis brazos, se sentía bien estar en mi propia piel. Solo yo. No había visto a Nahuel desde ese día, pero una parte de mí sabía que todavía estaba por aquí si lo necesitaba.

Kai salió del armario, sosteniendo mis tacones negros.

Sonreí cuando lo vi mirando a los gemelos. Jax estaba tirando de la coleta de Anya mientras ella negaba con la cabeza para deshacerse de su hermano. Kai se acercó lentamente a mí, dejando caer los tacones negros a mis pies y tomando mi rostro suavemente entre sus manos.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto con las brujas después? Podemos esperar, puede que cambies de opinión. Podríamos tener uno más — suplicó Kai.

Traté de no gruñir. Gretchen y las brujas iban a venir a la ceremonia y después estaban haciendo el hechizo para dejarme permanentemente infértil. De esa manera, ninguno de los seguidores de Layla podría tener la menor idea de venir por mí. La mayoría de los vampiros malvados habían sido aniquilados por la milicia o habían adoptado formas más suaves. Seguro que todavía había focos de maldad, pero en su mayor parte, se había cerrado cuando Layla murió. El gobierno ahora estaba financiando un programa voluntario de alimentación de sangre. Cualquier humano dispuesto a donar sangre sería compensado económicamente y los vampiros inscritos en el programa recibirían sangre en su puerta en un esfuerzo por mantener la paz. No le estaba dando a nadie una razón para que viniera a por mí otra vez y, para ser honesta, dos niños eran suficientes para mí. ¿Qué decía el dicho? Dos niños son como diez y tres niños son como cien. No gracias.

Kai sabía todo esto. Besé sus suaves labios suavemente y me aparté para encontrarme con sus ojos.

—Ya terminé de tener hijos. Estoy haciendo esto con las brujas —, le dije y dejé que la finalidad atravesara nuestro vínculo de pareja. Sentí su decepción pero luego aceptación. Estaba agradecido por los dos hijos que teníamos y si se salía con la suya tendríamos cincuenta hijos. Diablos no. Tara y Max tuvieron su ceremonia de apareamiento y ahora estaban embarazados. Habría más que suficientes cachorros corriendo por esta montaña. Sería difícil ver a las brujas hoy y no tener a Sylvia allí, pero su presencia seguía conmigo. Ella me visitaba en mis sueños a menudo y finalmente estaba en paz con su sacrificio y no verla por ahí.

Kai extendió la mano y cepilló un mechón de cabello rubio detrás de mi oreja, luego miró a los gemelos de nuevo. Estaban saltando sobre nuestra cama, riendo y cayendo al mismo tiempo. Tres saltos y una caída. Tenía la sensación de que podían comunicarse telepáticamente, como un vínculo de pareja gemela. Siempre hacían las cosas sincronizadas sin hablar.

Kai apretó mi mano y sonrió. Anya sería la próxima Matefinder y Jaxon su protector. El linaje de mi don viviría para darles a los hombres lobo una oportunidad de luchar en el futuro. La vida era buena y, aunque sentí el peso de la tristeza por perder a Sylvia, Chelsea y Devon, fue un final feliz. El gobierno humano estaba satisfecho con el resultado. Le habíamos construido una casa de huéspedes a mi mamá en el patio trasero y le habíamos dado su casa a Alek, su esposa y Jeremy. Emma y Avery cambiaron de casa con Diya y Trent y la vida en nuestra pequeña montaña era casi perfecta.

Jaxon y Anya estaban ambos en forma de lobo. Jax tenía la cola de Anya en la boca y ella gruñía con saña. Kai caminó hacia la cama y se paró sobre ambos, dándoles a ambos la mirada Alfa. De repente, lo miraron y Jaxon dejó caer su cola y ambos se pusieron boca abajo, sumisos. Me reí entre dientes y tomé una almohada de la silla de lectura. Agarrándolo, se lo arrojé a la cabeza de Kai haciendo que los gemelos se volvieran a cuatro patas y soltaran el equivalente a una risa de hombre lobo. Kai se giró y me levantó, tirándome sobre su hombro y dejándome caer en la cama mientras los gemelos saltaban encima de mí y yo chillaba de risa. Kai se acostó a mi lado y nos miró a los tres. Su orgullo y amor surgieron a través del vínculo de pareja y sonreí. Este era, este momento aquí mismo. Quería congelarlo en el tiempo y conservarlo para siempre. Fue perfecto.

***EL FIN***

\* \* \*

Muchas gracias a todos por su apoyo y por amar a estos personajes tanto como yo.

Sin embargo, la serie no ha terminado. Siga a Jaxon y Anya veinte años en el futuro en Keeper, Libro 1 de la serie ***Matefinder Next Generation***.

\* \* \*

## EXPRESIONES DE GRATITUD

Un gran agradecimiento a todos mis lectores, ¡los amo mucho! Gracias a Rachel Winn por ser mi maravillosa Beta. Patti Geesey, como siempre, eres una editora y una persona maravillosa. A Mike Witherill, LeAnn Goff y todos en MJW films por creer en la serie Matefinder y optar por la película. A mi familia por cuidar a mis hijos para poder esconderme en mi cueva de escritores y producir esta serie. Paz y amor a todos ustedes.

TRADUCIDO POR: VALKARIN24

